

MUNDIAL



CeD



Los capullos en los árboles. Fotografía obtenida en Antioquia (Siria).

con su nombre la fama de sus tejidos.

Los árabes llevaron á España el cultivo del gusano y la fabricación de la seda, realizando la pompa oriental de la corte de Abderramán.

La seda de Siria es muy celebrada por su brillo mate y algo cremado, y las de España son inimitables por la frialdad y nerviosidad de su tejido. Algunos aseguran, que estas cualidades inimitables (como lo tupido

de los tejidos chinos) obedecen á la forma de cultivar el gusano, y á la manera de preparar la seda antes de llevarla á la fábrica. Los gusanos más estimados son los de la China, de los que hay más ó menos degenerados en todas las regiones en donde se practica la sericultura, y entre el sinnúmero de ellos, estas tres clases muy buscadas por su fecundidad y por la buena calidad de su seda :



En el Norte de Siria. — La caladad interior de los capullos hace difícil su transporte, y realizan el trabajo estas máquinas primitivas. El obrero busca el extremo del capullo, lo enrolla, y lo prepara para hilar la seda.

Pih-pi-tsan blanco, de mariposa blanca, y de seda de un amarillo muy pálido.

Hong-Kiao blanco, con la cabeza algo morena, y de mariposa blanca.

Sau-tsau blanco, y de paloma blanca; y otras varias menos estimadas, que no merecen mencionarse en esta corta reseña.

La seda, substancia filamentososa, cuyo

brillo, suavidad, finura y consistencia tanta tama le han dado en el mundo, es producto de la secreción de la larva de un insecto denominado *phalena-mori*.

El procedimiento empleado generalmente para preparar la seda, consiste en abrir el capullo, y en partirlo para convertirlo en hilos, los cuales se trabajan hasta encontrar



Por faltar al respeto...

— Pero, hombre, ¡si yo no he faltado al respeto a nadie!

— Si, señor, usted les dijo "cosas" a esas jóvenes.

— Si son dos amiguitas mías, a quienes les pregunté por su mamá, y le mandé recuerdos a su abuela.

— Usted les dijo también algo del cutis y esa es una palabra...

— ¡El cutis! ¡Pero, sargento, por Dios! ¿En qué idioma habla usted? El cutis, es ese cuero con que tiene usted forrada como un becerro de color, la cara.

— Mire; a mí no me falte, porque soy auto-riidá ¡sabé!

— Si yo no...
— Bueno... se acabó, y marche no más pa la comisaría.

— Pero, sígame usted.
— Ya no sé nada. Usted es un infractor.... ¡Marche!

.....
— Señor comisario... el sargento éste, ha-
blando con el debido respeto, es un café. Dice
que cutis es una mala palabra.

— ¡Cómo es eso, sargento!

— Si, señor comisario. Esto endevidó les dijo
en la calle no sé qué cosas del cutis a unas jó-
venes con sombrero.

— Si, señor. Yo soy propagandista del muy
celebrado Jabón Reuter, del cual tengo el placer
de ofrecerle a usted una pastilla, última que me
ha quedado. Al ver pasar a esas dos espléndidas
señoritas, de que habla el prohibitorio sargento
este, no pude menos que pensar en su radiante
hermosura, fresca, límpida, encantadora y exela-
mar:

— ¡Cómo se conoce que el magnífico cutis de
estas bellísimas niñas es conservado por el uso
del mágico Jabón Reuter!

A. Ehrman.

el
Petróleo Gal
ocupa el puesto
de honor en todo
tocador elegante
.....

Pedidos al por mayor á E. GAL, fábrica de perfumería
MADRID

Pida V. a este Profesor que lea su vida.

Su maravilloso poder para leer vidas humanas a cualquiera distancia, asombra á cuantos le escriben.

Miles de personas de todas las categorías sociales han obtenido beneficios de los consejos de este Profesor, quien dice á V. de lo que es V. capaz, como puede V. obtener éxito, quienes son sus amigos y sus enemigos, y le describe los buenos y malos períodos de su vida.



En descripción de los acontecimientos pasados, presentes y futuros de la vida de V. sorprendido. Cuando le es necesario aconsejar en un momento crucial por V. mismo la fecha de su nacimiento y el día de su matrimonio le servirá para guiar su trabajo. No es necesario dudar. Mencione el nombre de este periódico, y obtendrá una lección de gran utilidad.

El Sr. Paul Stehman, experimentado Astrólogo de Ober Newadern, Alemania dice:

« El horoscopo que formó para el Profesor Borov, resultó exactamente conforme con la verdad, siendo su trabajo inteligente y concienzudo. Como su sistema es desarrollo, crecíame cada día más sus otros libros *Planetas y el futuro*, *el nacimiento* que el *trabajo* es perfecto en todos sus detalles, y que el momento favorable ocurre perfectamente los adelantos de su negocio. Mr. Borov es un verdadero filósofo, y todo el mundo debería aprovecharse de los servicios del Profesor, pues así está guardada algunas buenas cosas. »

La Ratona, Enrique, uno de las más inteligentes señoras de París, dice:

« Le agradezco un estudio completo de mi vida, que es maravillosamente de una exactitud extraordinaria. Es la única consultada entre otros astrólogos, pero nunca como hasta ahora me han consultado tan íntimo, como si me han dado de las cosas más sencillas. Como el señor siempre me recomendará á sus amigos y conocidos, por ser acertadamente que hará una buena obra dando á conocer su ciencia maravillosa. »

El Rev. G. C. H. Haskard, de Pensilvania, Estados Unidos, en carta al Profesor Borov le manifestó:

« Es usted, á no dudar, el especialista y maestro más grande que existe de su profesión. Todo aquel que le consulte, se beneficiará de la exactitud de sus detalladas estadísticas históricas, de sus causas y consecuencias. Algunas más exactas le consultaría con á otros, después de haberme con usted por un primer. »

Si quiere V. aprovecharse de esta oferta especial y obtener una revista de su vida, envíe sencillamente su nombre por correo, dirección, fecha del día, mes y año de su nacimiento (escriba muy claramente) indique su posición (señor, señora, señorita) y envíe también el siguiente dinero con su pedido: un dólar.

su concepto es útil,
dice todo el mundo,
Para ser dichoso,
muestrele V. el rumbo.

Si lo desea, pueden los comunicados acompañar el equivalente de seis peniques en sellos del país, para cubrir el transporte, trabajo postal, etc.

No se incluyen monedas en las cartas. Sirvan certificado de que la carta es correctamente traducida para Gran Bretaña, dirigida á ROXBORO, Dept. 1427 D. D. Grote Markt N° 24, La Haya, Holanda.

DE TODO UN POCO

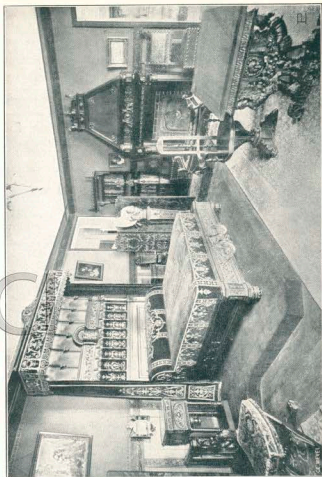
Un soldado aventurista. — Ante el consejo de guerra de Reims (Francia) ha comparecido un soldado, que, alegando sus principios religiosos, se negaba á trabajar los sábados. Es un electricista de París, que formaba parte de una secta protestante: el adventismo, cuyos miembros son poco numerosos en Francia. Por negarse á trabajar en Francia, era despedido de muchos establecimientos. Al ingresar en el regimiento renovó sus negativas, diciendo: « Mi cuerpo está subordinado á mi conciencia y desobedeció á la ley militar para cumplir los preceptos de la ley bíblica, que me prohíbe trabajar el sábado ». Sometido á un examen mental en el hospital de Epernay, los médicos declararon que su responsabilidad estaba atenuada por la locura mística. En el consejo de guerra, el presidente le dijo: « Si la patria estuviera en peligro ¿ os negarías á coger las armas el sábado? ». No, contestó el soldado místico, me dejaría matar sin defenderme ». Un abogado de París le defendió, pidiendo su absolución en nombre de la libertad de conciencia. No obstante, fué condenado á tres meses de prisión.

El hombre prehistórico. — Un sábio alemán, el doctor Hans Reck, ha hecho un viaje al Este de África, y trae de allí el esqueleto de un hombre que debió vivir hace ciento cincuenta mil años. Encontró este esqueleto, á gran profundidad, en Oldoway. Reposaba de espaldas, la cabeza vuelta á la derecha, las manos sobre la cara, las piernas repliegadas. Cree el doctor Reck que no fué enterrado, sino sorprendido por la muerte. Seguramente, en aquel lugar se encontraba un lago. Pertenecía el esqueleto al período diluviano de África. El cráneo está maravillosamente conservado. Es largo y estrecho. Las costillas y el pecho son análogos á los de los monos.

Perseguido ilustre. — En estos días, el tribunal de Berlín ha denunciado al traductor alemán de *Los Cuentos Dróvidicos* de Balzac, por inmoralidad. La vista del proceso se celebrará el día 25 del corriente mes de junio.

(Continuación, pág. VIII.)

CHOCOLAT-MENIER



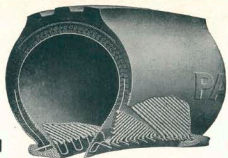
DORMITORIO DE ESTILO

MERCIER FRÈRES

TAPICEROS DECORADORES

100, Faubourg Saint-Antoine - PARIS

MUEBLES • TAPICES • CORTINAJES • PINTURAS • ANTIGÜEDADES



PNEUMATICOS CON CUERDAS

PALMER

DE CONSTRUCCION DIFERENTE Y LOS MAS FUERTES DE TODOS

152, avenue Malakoff, Paris

MESSINE AUTOMOBILES
6 bis, Rue Treillard,
TEL. 606-610.

S^{te} G^{ra} DES AUTOMOBILES INDUSTRIELS
PARIS

MESSINE AUTOMOBILES
6 bis, Rue Treillard,
TEL. 606-610.



*Aguiter de Coches
de Gran Tajo
Garage, Reparaciones, Cambios.*

*Vehiculos BERLIET
Camiones, Omnibus,
Coches de las mejores marcas.*

Faros B.R.C.



CONCESIONARIOS Y DEPOSITOS:

AGENTES CONCESIONARIOS:

ARGENTINA: A. & G. CAHER, 1135, Carlos Pellegrin, Buenos Aires.

DEPOSITOS:

ARGENTINA: BANQUE AUTOMOBILE, 731, Maipú, Buenos Aires. — LABORDE & C^{ia}, 368, San Martín, Buenos Aires. — RECHT & LEHMANN, 815, Cagallo, Buenos Aires.

ESPAÑA: BLANC FRÈRES, 57, Calle de Alcalá, Madrid.

PORTUGAL: BLANC FRÈRES, 185, rua da Prata, Lisbonne.

MEJICO: DE LOS RIOS, 133, Av. Hombres Ilustres, Méjico.

PNEU SKEW

107, Rue de Courcelles
PARIS

TELEPHONE:
507-29



JE SUIS UN PNEU LÀ !!!

J. COQUILLOT

BOTTIER

Entrepreneur C. M. de la Rue de Ségur

75, Avenue des Champs-Élysées

PARIS

Successor de Chanoir

TELEPHONE 607 68



DE TODO UN POCO

Play venitas... — Una actriz inglesa de cinematógrafo, célebre por su belleza y la esplendor de su cabellera, miss Diana Oste, ha celebrado un contrato con un comerciante de París, para venderle un metro de su peinado en 25.000 francos. Una película tomará el momento en que se efectúe el corte con unas tijeras de oro, que el comerciante ofrecerá luego, como recuerdo, á la moderna Bereenice.

¿ Y la higiene? — He aquí una pequeña nota de un periódico francés, que revela que las medidas de carácter higiénico que se toman en el extranjero, no merecen la aprobación de París, en su mayor parte: « Dicen de Río de Janeiro, que se ha prohibido el uso de los *saucis-parfums* de cloruro. Esta medida es perjudicial para la industria francesa ». Poco les importa, por lo visto, que más perjudicial fuera el cloruro para los brasileños.

Impuesto sobre la nobleza. — El afán de imitar las audaces tentativas de Lloyd George, ha llevado á varios diputados ingleses á proponerle la posibilidad de imponer un impuesto especial á todos los miembros de la nobleza. El título de duque exigirá una renta de 250.000 francos, el de marqués de 175.000, y así sucesivamente. De suerte, que cada día se está poniendo más caro el ser noble y rico.

Bergson en el Indice. — Los libros filosóficos del famoso Bergson, el conferenciante de moda en París, han sido prohibidos por la Congregación de los Ritos. Se trata de la *Evolución Creatora*, de *Materia y Memoria*, y del *Ensayo sobre la relación del cuerpo y del espíritu*.

(Continuación, pág. XIV.)

MONTEVIDEO (República O. del Uruguay.)

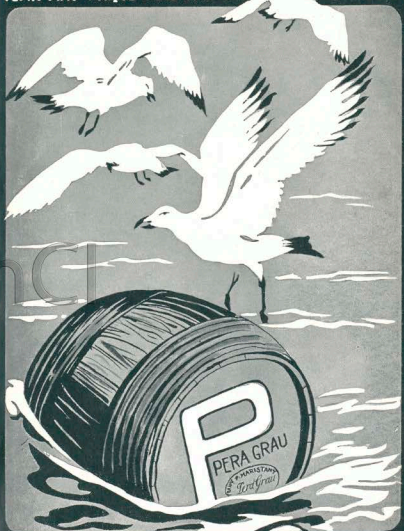
SERVICIO ESPECIAL DE TODA CLASE
DE PROPAGANDA COMERCIAL.

AVISOS EN LA VÍA PÚBLICA
Y EN LOCALES ESPECIALES.

DISTRIBUCION Y TODA CLASE DE IMPRESOS, etc.

SE REMITEN PRESUPUESTOS GRATIS: DIRIGIRSE A
I. DELLA CROCE & C. SUAREZ MARTINS
Calle Buenos Aires, 387, MONTEVIDEO (R. O. del U.)

FIOTA MÁS PORQUE TIENE MÁS GRADUACIÓN ALCOHOLICA.



Vino Priorato, Seco y Garnacha "PERA GRAU"
DE VENTA EN TODAS PARTES
LA PRIMERA MARCA DEL MUNDO

HALL DU VOYAGE

18, rue des Pyramides,
PARIS

FABRICA DE
MALETAS,
SACOS
y VALIJAS.

ESPECIALIDAD
en
EQUIPAJES
para
AUTOMOVIL



PARQUETS DE GRAN LUJO
ORDINARIOS
DAMMAN Y WASSER
BRUSELAS
PARIS



PEDIR LOS ALBUMS ILUSTRADOS
10 Rue Royale Debrayn,
PARIS.



Hunyadi János

El tipo más perfecto y más acreditado
de las Aguas purgantes naturales contra:
El estreñimiento habitual, las congestiones,
la obesidad, las obstrucciones
del bajo vientre, la dispepsia, etc.

Indispensable en los países tropicales

Se vende en las farmacias y droguerías.

En boga en París - los deliciosos perfumes de
MONNA VANNA

Monna Vanna!
j'ai deviné ses parfums grisants!

AMBREDDOR
BOUQUET CAVALIERI
LA VIOLETTE CARUSO
LA ROSE MONNA VANNA
LE SAISER SUPRÊME
MADAME etc. etc.

PARFUMERIE MONNA-VANNA
PARIS-NEUILLY, 122, Rue Borghèse.

LA ROSE CARUSO
BRISA ECUATORIAL
MADEMOISELLE
MAGNATIC

BOUQUET MONNA VANNA
LALA
LILAS D'OR
ROSE ROUGE



Le Parfum *à la Mode*
Elegancia
Caron
parfumeur
10 rue de la PAIX PARIS

RMSP
THE ROYAL MAIL STEAM PACKET CO.

VAPORES de LUJO
Salon de
SOUTHAMPTON
y CHERBOURG
Cada Viernes para
BRASIL ARGENTINA
y URUGUAY
Tocando en
ESPAÑA PORTUGAL
y MADERA

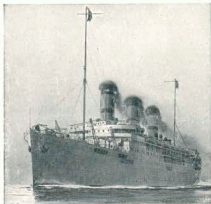
Agente en Paris
Geo DUNLOP & Co 4 Rue Halévy

Compagnie Générale Transatlantique
SERVICIOS DE LA COMPAGNIE SUD-ATLANTIQUE

DESPACHOS :
6, r. Auber, Paris

Servicio marítimo
extra-rápido
entre

FRANCIA,
BRASIL,
URUGUAY
y la
REPUBLICA
ARGENTINA



DESPACHOS :
6, r. Auber, Paris

Los Vapores rápidos
GALLIA y LUTETIA
4 héli., 15.000 ton.
26.000 HP.,
Velocidad 20 nudos,
son
los más rápidos,
los más confortables
y los más lujosos.

LUTETIA, es el vapor más rápido de la América del Sur.
SALIDAS :
LUTETIA : 5 Septiembre, 31 Octubre 1914. @ GALLIA : 3 Octubre, 28 Noviembre 1914.



HASE-PAPPEL

TAILOR

PROVEEDOR PATENTADO DE S. M. EL REY DE ESPAÑA, DE S. M. EL REY DE PORTUGAL,
DE S. A. S. EL PRINCIPE DE MONACO Y DE S. A. R. EL DUQUE DE ORLEANS

GRAN PREMIO y MEDALLAS de ORO en VARIAS EXPOSICIONES UNIVERSALES
2. Chaussée d'Antin. PARIS

HIGIENE # SALUD CONTRA LOS MOSQUITOS

EL **OZOSENTEUR** POR EL EMPLEO DEL **OZOPINTIME**

Aparato regenerador del aire viciado.
Desodorador, desinfectante automático.

Desinfectante desodorador suboxigenado.

El OZOPINTIME, por sus virtudes balsámicas y antisépticas, es indispensable en los dormitorios y donde hay enfermos. Adoptado por los sanatorios, las asilos y las grandes administraciones bien entretenidas.

El litro de 3 litro, 8 frs. — Medio litro, 4 frs.

SAL OZOHONE desinfectante cristalizado contra los insectos. El kilo, 1 fr. 80; los 500 gramos, 1 fr.

Teléfono : 203-18 18, rue Duphot, Paris-1^a Cerca de la Magdalena

AL POR MENOR # AL DETALLE # EXPORTACION

!!! EL MEJOR BAÑO !!!

MUSGO-ESPONJA PERFUMADO
HIGIENICO-FORTIFICANTE-CALMANTE-ANTISEPTICO

El Musgo-Esponja es una verdadera necesidad de la vida moderna. Reemplaza á la esponja y al jabón. — PROBARLO ES ADOPTARLO

PREPARADO POR

RENAUD GERMAIN *Perfumistas proveedores de la Real*
Casa de España.

Calle de Cortes, 574, BARCELONA (España)

PIDASE EN LAS PERFUMERIAS, DROGUERIAS Y ESTABLECIMIENTOS DE BAÑOS

Anteojos Prismaticos

LA
NATIONALE



FABRICACION ESENCIALMENTE FRANCESA

J. GRIFFE

17, Rue de Saintonge, Paris (3^e)

ENVIO FRANCO DEL CATALOGO

ALIMENTACION
YODADA

(Garantía sin yodismo)

Regenerador de la vida, de Abate Sebire

Antiguo Laboratorio del Hotel-Dieu
de Abbeville.¡ 20 VECES MAS NUTRITIVO
QUE LA CARNE!

Crea carnes, huesos, músculos, nervios, y substancia gris (Cerebro).

Este producto es el que con mayor eficacia sirve de base alimenticia a todos los enfermos sin excepción.

Es también un preventivo que conserva la salud.

Contiene: Azúcar y aceites marinos alimentados en proporción de 20%, y leguminas multivitas en la de 80%.

¡ ES LA SALVACION
DE LOS DESESPERADOS!

Hace engordar a los Tuberculosos que midan su peso de 1 a 2 kilos por mes. Tiene gusto exquisito, y sólo cuesta 0 fr. 30 centimos cada paquete, suministrado a la porción, a la carne, al monte de legado de lechuga, a los huevos, y a todos los reconstituyentes conocidos a los cuales se agrega.

Gratis y franco muestra por tres peticiones, con explicación del modo del Abate Sebire, y testimonios médicos que demuestran su eficacia en igual. DICHOU & C^o, Dr. des Laboratoires Marins à Angles-lez-Bains (S.-et-O.) Francia. Teléfono: 171.

NOTA: Se hacen pedidos en todos países. Circulación: condiciones ventajosas, que se detallarán al responder a la sola solicitud que se nos dirija.

DE TODO UN POCO

La cerveza en Babilonia. — En la Academia de Viena, el profesor Federico Hrozny ha presentado un informe que tiene gran interés. Dice que, durante las exploraciones que este orientalista ha dirigido en el emplazamiento de la antigua Babilonia, pudo observar que los súbditos de Hammurabi no eran sólo grandes juristas e constructores, sino también cerveceros de primer orden. Un cilindro de arcilla, descubierto entre las ruinas, lleva grabada una receta para la fabricación de la cerveza. Indica, hasta el detalle más minucioso, la forma de hacerla, y la proporción exacta de las distintas sustancias que deben emplearse. La fórmula babilónica, ó por lo menos el cilindro que se nos presenta, asciende al año 2.800 antes de J. C., y el sabio vienés cree que, de Babilonia, el secreto se divulgó por las regiones próximas. Se encuentra la cerveza, casi en la misma época, entre los habitantes de Asia Menor, y hay jeroglíficos que demuestran el gusto de los egipcios por la bebida de Gambrinus, en los tiempos de las primeras dinastías. Todo el Oriente, según asegura el profesor Hrozny, bebió en la fuente de los cerveceros babilónicos.

El escondite piadoso. — Una señora anciana de Manchester, encontró un medio ingenioso de ocultar el dinero. Lo puso nada menos que en la Biblia de familia. He aquí las razones que dió, en testimonio de su preferencia por las virtudes del libro santo. «Será muy raro — dijo — que un ladrón tenga la idea de abrir la Biblia, en la casa que vaya a robar. Pero si llega a abrirla, quedará absolutamente arrepentido por lo que lea, y desistirá de la idea del robo». Si, sí, con lo que avanza la incredulidad...

El negro quiere ver el oro. — Recientemente, se ha presentado en París una escena curiosísima. Jack Johnson, a quien algunos organizadores habían propuesto un encuentro con Sam Langford, declaró que exigía como minimum 150.000 francos, y deseaba verlos, en oro, antes de firmar el contrato. En las oficinas de un periódico deportivo se efectuó el acto. Sobre una mesa aparecieron 6.000 libras esterlinas, contantes y soportantes, y sólo así Jack Johnson se decidió a firmar el contrato. El combate tendrá lugar en Londres el mes de Octubre.

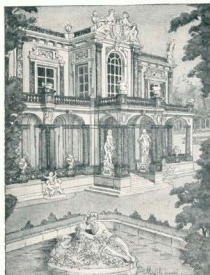
(Continuación, pág. XVIII.)

50%
DE MUOZOS - A
CON EL EMPLEO
DEL PNEU
FABRICABLE
TIPO 1913

Despacho y almacén : 47, Rue Saint-Ferdinand, Paris

Teléfono: Wagram 66-44.

Direc. Teleg.: Fabricable - Paris.



**SOCIEDAD FRANCESA
:: DE ESCULTURA ::
DE ARTE EN MARMOL**

Preferida por la mujer de la Colónia Sul-Americana

GRUPOS, ESTATUAS, BUSTOS PARA
DECORACIONES DE SALAS Y SALONES

Fuera de Concurso 1910

FIGURAS, VASOS, FUENTES
DE GRANDES DIMENSIONES
PARA VESTIBULOS Y JARDINES

BUSTOS-RETRATOS, EN MARMOL,
BASTANDO SOLO UNA FOTOGRAFIA
PARA LA EJECUCION, GARANTIZANDO
LA EXACTITUD DEL PARECIDO.

Catálogo ilustrado à las personas que lo solicitan.

TRABAJOS DE MARMOLERIA, PRECIOS
Y PROYECTOS SEGUN PLANOS

Galerie Félix Cavaroc & C^{te}, 10, Rue de la Paix, Paris



LOS SAQUITOS
PARA
EL TOCADOR
DEL
Doctor DYS

Dan à la piel un frescor delicioso.
Protegen la piel del aire vivo de los
primeros dias de primavera, y conservan
la belleza y la dulzura de la juventud.
Envio franco del librito explicativo,
dando toda clase de detalles sobre los
productos del Doctor Dys. Se replica
mencionar el nombre de "Mandol".

V. DARSY

54, Faubourg Saint-Honoré
PARIS

NEW YORK, 44, West 47 th Street.
S. PESSL. — VIENNA, 28, Kärntnerstrasse.
BUDAPEST, 12, Váci utca.
S. LOHSE. — BERLIN W., Algestrasse.

Evitar las imitaciones.



Dinamo "STEREOS"

Sociedad Anónima

con un Capital de 1.000.000 frcs.

Depósito de Exposición

104-Avenue des Champs-Élysées

PARIS.

Talleres en Surenes.c



**LAS CALIDADES
Dinamo "STEREOS"**
que le observado en la
son las siguientes:
¡SENCILLEZ! ¡IGUALDAD! ¡ROBUSTEZ!
de regulamiento eléctrico ó mecánico
UNA!!!
¡Se vigila y se rige à la misma y por sus
pequeñas medidas.



PERFUMERIA

EXTRA-FINA



T. JONES

23, Boulevard
des Capucines
PARIS

Veni - Vici
&
Cai - Paris

PERFUMES INCOMPARABLES

DE TODO UN POCO

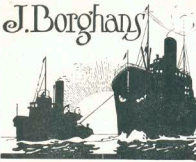
Cómo se divierten los cómicos franceses. — En casi todos los teatros se está acabando la temporada, y como en París con una sola obra, ó con dos á lo más, se tiran bastantes meses, los actores conocen tan al dedillo su papel, y les aburre tanto lo que vienen repitiendo constantemente, que en estos días, en el fondo de la tragedia que hace llorar al público, no hay más que burlas que se dan entre sí los artistas para divertirse. Se sabe de un estirado societario de la Comedia Francesa, que no puede privarse de las bromas en escena sin que lo perciba el público, claro está. La cuestión es importunar á sus compañeros, diciéndoles sandeces en voz baja, para que se echen á reír en la situación más patética de la obra. Hay actores que, en plena representación, al estrechar la mano de un compañero le deslizan un huevo, que éste debe guardar mientras actúa, si no puede desprenderse hábilmente de él. Otro actor, que figura que va de visita, deja el sombrero sobre la mesa, y al recogerlo le caen sobre la cabeza una porción de guisantes, que la *trágica* había puesto para reírse... Sillas puestas, de modo, que caen cuando van á sentarse; accesorios que faltan en el momento preciso, por ejemplo: «¡He aquí la prueba de tu infidelidad!» grita un actor, metiéndose la mano en un bolsillo para sacar una carta. Y es una pequeña raja de melón, que ha sustituido al papel.

Luego, un actor que, abriendo una puerta, tiene que lanzar un grito de angustia ante un espectáculo trágico, permanece algún tiempo sin volver la cara al público, porque sus compañeros, detrás de la puerta, le han imaginado una escena burlesca, y no puede contener la risa. Hay artistas que conservan la serenidad, y el público no advierte las bromas que se hacen en escena, aun en las comedias más serias. Otros se descomponen, y el público carga sobre ellos.

Con todo el aparato. — Dícese que, recientemente, mientras las sufragistas de Londres atacaban el palacio de Buckingham, se vió á varios cinematógrafos tomando vistas de la escena en los tejados vecinos. Lo que demuestra que las sufragistas habían comunicado sus propósitos á los operadores de cine, que lo sabían mejor que la policía. Llegará un tiempo, en que los asesinos anunciarán también sus desees, mediante una prima, para que cinematografien sus hazañas. ¡Vivir para ver!

(Continuación, pág. XX.)

J. Borghans



AGENCIA GENERAL MARITIMA
PARIS # 32, rue d'Hauteville, 32 # PARIS

Tránsito, Seguros, Transportes á destajo.

Directión telegr. general: "BORGHANS"

CASAS EN:
EL HAYE, 45, quai d'Orléans.
AMBRÉS, 16, quai Bonfance.
HAMBURGO, Koenigsplatz.

AGENTES EN:
BURDEOS, DUNKERQUE,
MARSEILLE, LIVERPOOL,
LA PALICE, GENOVA

SERVICIO ESPECIAL PARA LA AMÉRICA DEL SUR
Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay, etc.

Recepción á domicilio de las mercaderías, agrupamiento, embalaje, reexpedición, seguro y despacho de aduana, con facilidad de pago á la llegada de las mismas.

FAROS DUCELLIER

— PARA —
AUTOMOVILES
— DE —
GRAN LUJO
Y CARRUAJES



LOS FAROS DUCELLIER
TIENEN EL BRILLO DEL SOL

COMPTOIR NATIONAL D'ESCOMPTE DE PARIS

CAPITAL: 200 MILLONES DE FRANCO

CASA CENTRAL: Rue Be-gère, 14
SUCURSAL: 2, place de l'Opéra, París.

Presidente del Consejo de Administración: M. ALBERT BOUTAN, C. R. *
Vice-Presidente Director: M. E. ULLMANN, O *
Administrador Director: M. P. FOYER, O *

OPERACIONES DEL COMPTOIR

Fonos á plazo fijo. Descuento y cobros negociación de cheques. Compra y venta de monedas extranjeras. Casos de crédito, Órdenes de bolsa. Préstamos sobre títulos, Cheques, Letras, Efectos de fondos á Provincias y Extranjero. Suscripciones. Custodia de títulos. Préstamos marítimos hipotecarios. Garantía contra los riesgos de reembolso á la par. Pago de cupones, etc.

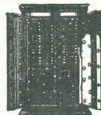
AGENCIAS

41 Agencias en París.
18 id. en los alrededores.
180 id. en provincias.
11 Agencias en las colonias y países de protectorado.
12 Agencias en el extranjero.

ALQUILER DE CAJAS PARA CAUDALES

El Comptoir tiene un servicio de cajas para caudales á la disposición del público, 14, rue Bergère; 2, place de l'Opéra; 147, boulevard St-Germain; 45, avenue des Champs-Élysées, y en las principales agencias.

GARANTIA Y SEGURIDAD
ABSOLUTAS



COMPARTIMIENTOS DESDE
5 FOSAS AL MES.

BONOS A PLAZO FIJO

Intereses pagados sobre las sumas depositadas:
De 6 á 12 meses..... 1/2 0/0 | De 1 á 2 años..... 2 0/0
De 2 á 4 años..... 3 0/0

ESTACIONES BALNEARIAS

El COMPTOIR NATIONAL tiene agencias en las principales estaciones balnearias; estas agencias tratan todas las operaciones como las agencias tratan todas las operaciones, de manera que los extranjeros, los turistas y los banistas, pueden continuar ocupándose de negocios durante sus viajes.

CARTAS DE CREDITO PARA VIAJES

El COMPTOIR NATIONAL D'ESCOMPTE, expende Cartas de Crédito circulares, pagaderas en el mundo entero por sus agencias y corresponsales; estas cartas de crédito van acompañadas de un cuaderno de Identidad y de indicaciones, ofreciendo á los viajeros las mayores comodidades, al propio tiempo que una seguridad incontestable.

Salones | Administración central, 14, rue Bergère, para los acreditados | Sucursales, 2, place de l'Opéra.

Las operaciones que trata el Comptoir con el Extranjero están centralizadas en un Departamento especial, que hace la correspondencia en los principales idiomas del mundo.

DE TODO UN POCO

La barbería aérea. — El aviador Kenschel... dicen de Berlín — apostó que se afeitaría en aeroplano, y si no mienten los informes de que allí se recibió, cumplió su compromiso la otra tarde, ganando la apuesta. Al encontrarse á mil metros de altura, dejando á los pies el gobierno del aparato, se enjabonó, y después se afeitó completamente. La apuesta se elevaba á quinientas coronas. Seguramente, desde que se leve á la perfección, el cine y el "vaudeville" explotarán este truco. ¡ Casi nada! Poser una hermosa barba, subir á un aeroplano, perderse en el aire, y al poco rato, en vez de aquel señor, bajar otro completamente afeitado. Y los dibujantes y los caricaturistas ¿ qué hacen? Es un gran asunto.

La vaca tiene una pata de palo. — Hasta hoy, cuando un caballo ó un buey se rompían una pata, había que darles muerte, porque su inutilidad era irremediable. Pero un reputado veterinario escocés quiso encontrar el remedio, y á la vaca de un parroquiano suyo, que se había roto la pata, le puso otra de madera, que confeccionó él mismo, después de asegurarse que ningún otro órgano había sufrido lesión. Según dicho veterinario, la vaca se acostumbró pronto á su pata de palo, caminando y corriendo lo mismo que sus compañeras. Su salud es excelente, y produce tanta leche como antes. El único inconveniente consecutivo á la intervención quirúrgica, es que no puede permanecer mucho tiempo en el mismo sitio, porque su pata de palo se hunde en la tierra, y cuesta mucho trabajo levantarla. El veterinario de referencia asegura, que su procedimiento puede aplicarse á muchos otros animales. He aquí á las bestias, disfrutando también del progreso de las ciencias.

Teléfono trasatlántico. — Un ingeniero italiano, naturalizado americano, el señor Giuseppe Musso, al cabo de diez años de trabajo ha terminado, á su completa satisfacción, un aparato que permite comunicar telefónicamente, con bastante claridad, á través del Atlántico, por medio de los cables telegráficos ordinarios. El señor Musso guarda todavía el secreto de su invención. No obstante, una gran casa de electricidad americana se ha asegurado un derecho de prioridad, sobre la invención que revolucionaría las comunicaciones entre el Viejo y el Nuevo Mundo.

(Continuación, pág. XXIV)

THE London and River Plate Bank Ltd

Fundado en 1862

PRINCES STREET, LONDON, E. C.

Fundado en 1862

Capital suscrito. £ 3.000.000 | Capital realizado. £ 1.800.000 | Fondo de reserva. £ 2.000.000

CONSEJO DE ADMINISTRACION

Presidente: M. E. Ross Duffield — Administrador-delegado: M. R. A. Thurburn
JOHN G. GRIFFITHS :: DAVID SIMSON :: KENNETH MATHIESON ::
HON HUGO BARING :: HERMAN B. SIM :: WILLIAM THOMAS BRAND.

SUCURSALES

París	Córdoba	Pará	Santos
Aoyers	Tucumán	Coritiba	Victoria
Buenos-Aires	Paraná	Sao Paulo	Bahía
Barracas al Norte	Montevideo	Río-de-Janeiro	Valparaíso
Riachuelo	Mendoza	Fernambuco	
Boca del Siete	Rosario		
Once de Septiembre	Abadía Blanca		
	Concordia		

AGENCIAS: Paysandú, Salto (Uruguay), New-York, Manaus (Brasil).

Emission de cartas de crédito, letras, transferencias telegráficas, adelantos, cobranzas y compra de letras de cambio. Caden de valores y coupons de la República Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, etc. Depositos á plazo fijo.

SUCURSAL DE PARIS: 16, RUE HALÉVY

Dirección telegráfica: PAMPAS, PARIS

BANCO ITALIANO del URUGUAY

MONTEVIDEO (Uruguay)

207, Calle Cerrito, 207

SUCURSALES EN PAYSANDU Y MERCEDES

DIRECTORIO

Presidente: J. A. CESO BRANDIS — Vice-Presidente: DON ROBERTOYRATZ CAVALLA — Síndico: LUIS GAMBARA
Director-Gerente: DON ALEJANDRO TALLER — Fiscal: DON CARLOS ANSELMI, HECHER TRONCINI, DON VICENTE COIRA

Capital autorizado	\$ 5.000.000 00
Capital suscrito y realizado	\$ 3.000.000 00
Fondo de reservas	\$ 672.500 00
Fondo de prestación	\$ 150.000 00
	\$ 1.022.500 00

Corresponsal especial de la Banca d'Italia y Banco di Napoli:

Para remesas y Giro Postal sobre todas las ciudades y pueblos de Italia.

El Banco emite Cartas de Crédito, transferencias telegráficas, letras de cambio, á la vista y sobre los principales Bancos y Buzargos de Italia, Inglaterra, Francia, Alemania, Austria, Bélgica, España, Portugal, Estados Unidos de América, República Argentina y Brasil, etc., y da giro postal sobre todos los pueblos de Italia, España, Francia y sus respectivas colonias.

Se ocupa en general de todas las demás operaciones del Banco.

Para comodidad de los transeúntes, el Banco está abierto todos los domingos de 10 á 11 a. m., para el servicio de Caja de Ahorros y giro sobre Italia y exterior.

TASA DE INTERESES

Hasta nuevo aviso:	
Plazo. — Por depósitos en cuenta corriente á la vista	1/2 % al año
A retirar 30 días de aviso	1 1/2 % " " "
A plazo fijo de 3 meses	3 " " "
Id id de 6 meses	4 " " "

CAJA DE AHORROS

Recibe cualquier cantidad y paga los intereses siguientes: Sobre depósitos á la vista, después de 30 días corridos..... 1/2 % al año
Sobre depósitos á 3 meses..... 3 " " "
Id id de 6 meses..... 4 " " "
Cobro. — Anticipos en cuenta corriente..... Convencional

ADMINISTRACION DE PROPIEDADES

El Banco, desde hace tiempo, se ocupa de la Administración de Propiedades, mediante una zofista comisión, teniendo instalada una oficina especial, que se encarga, además, del cobro de alquileres y remesa de fondos á cualquier punto de la República y el Extranjero, á indicación de los interesados.

DEUDA ITALIANA

El Banco compra y vende por cuenta de terceros dichos títulos, y hace el servicio de intereses en el Río de la Plata, de acuerdo con la Banca d'Italia del Reino Italiano.

CAJA DE SEGURIDAD

El Banco alquila al público, á precios módicos, cajas de seguridad de varios tamaños, instaladas en el subsuelo de su propio local, de absoluta seguridad contra incendio, robo, etc.

SUMARIO

CUBIERTA. — Retrato por BERNALDO DE QUIRÓS.	
LA ESTATUA DE CESAREA, por JOSÉ ENRIQUE RODÓ, ilustraciones en color de RIBAS.	213
ETAPAS SENTIMENTALES, por VARGAS VILA, ilustraciones en color de MACCHIATI.	217
LESSEPS Y PANAMA, por RUBÉN DARÍO, con fotografías.	221
ODA A LAS GLORIAS DE DON JUAN DE AUSTRIA, poesía de TOMAS MORALES, con ilustraciones de MIRRO.	227
LA LEYENDA DE LA SEDA, por V. LILLO, con fotografías.	231
UNA VISITA DE MUNDIAL AL PREFECTO DE POLICIA Mr. HENNON, por DIEGO SEVILLA, con fotografías.	237
UNA DONACION AL MUSEO DEL LOUVRE, por JOSÉ FRANCK, con fotografías.	247
LOS OJOS SIN LUZ, por CALDERÓN FONTE, con fotografías.	255
GALERIA GRAFICA DE MUNDIAL, interesante serie fotográfica.	261
EL NEGRO CASTIGO, por POMPEYO GENER, ilustraciones en color de SYROVY.	269
LA CONSTRUCCION DE UN TRASALANTICO, por H. VIGNERON, con fotografías.	277
FRAY JUAN, cuento de JOSÉ JERIQUE, ilustrado por VÁZQUEZ-DÍAZ.	285
EL TEATRO EN PARIS Y EN MADRID, por E. GÓMEZ-CARRILLO y RICARDO J. CATARINEU.	291
ELEGANCIAS MASCULINAS, por NICOLÁS KRIEGCK.	298
LA INTERINA, continuación de la novela de CRISTÓBAL DE CASTRO, ilustrada por BASTÉ.	299
LOS POETAS EN LA INTIMIDAD, por J. CARDUCCI.	306
SONETO, por HUMBERTO RIVAS.	308

(No se devuelven los originales.)

EN EL PRÓXIMO NUMERO

En Agosto publicará "Mundial" artículos literarios de RUBÉN DARÍO, RICARDO LEÓN, CARMEN DE BURGOS, S. y J. ALVAREZ QUINTERO y ANTONIO G. DE LINARES, poesías de FRANCISCO VILLAESPEÑA y EMILIO CARRÉRY, informaciones científicas y reportaje de nuestro servicio especial, y las secciones habituales de GÓMEZ-CARRILLO, CATARINEU y DIEGO SEVILLA.



LA ESTATUA DE CESAREA

(De los NUEVOS MOTIVOS DE "PROTEO", en preparación.)

Por José Enrique Rodó

Ilustraciones de RIBAS

QUE misteriosa generación es ésta del personaje épico, novelesco ó dramático? ¿Qué divina virtud obra para este acto de creación — el más calificable de tal entre todos los actos de los hombres — que consiste en dar al mundo una criatura imaginaria inmortal: Don Quijote ó Don Juan, Otelo ó Hamlet: en arrancar de las entrañas del alma propia otra alma, no reflejo de ella, sino autónoma y distinta; hecha de la tela de los sueños, y con todo, dotada de espíritu más brioso, de vida más intensa y pertinaz que los mismos héroes de la historia; individual y una, no con la unidad artificial

de la abstracción, sino con la lógica viviente de la naturaleza: « persona » ó « idea » á la vez; alma que, en la sucesión de los tiempos, obsesionará como un nuben al pintor, para que interprete y fije su encarnación corpórea; al músico para que destile su más íntima esencia; al pensador, para que alumbre y analice sus reconditeces, alma capaz de imponerse á la imitación de las que realmente viven en el mundo, de modo que, después de tener vida ideal, maravillosamente tejida de palabras, adquiera real ser y cuerpo tangible, modelando según su imagen la personalidad de hombres de carne y hueso, y siendo como el típico ejemplar

en que tienen puesta la mirada generaciones enteras? ¿Que portentoso secreto es éste de la imaginación, que « crea », que arrebató al cielo, como el titán filántropo, la chispa con que se anima a los hombres?...

La estatua de Cesárea

Cómo habría sido el semblante de Jesús, de que no había imagen concebida, deseaba a un eremita del Sudo en tiempos de los primeros eremitas. Unos imaginaban al Redentor en cuerpo hermoso, transparente forma de su espíritu. Otros, por el contrario, se atribuían, con la fealdad del cuerpo, la intención de alentar el menosprecio de los hombres, por cuanto cae bajo del sentir material. De tradición sabía el eremita que en Cesárea, ciudad del Antilibano, cerca de donde el Jordán toma sus fuentes, uno de los enfermos a quienes volvió el Maestro, con la salud del cuerpo, la del alma, había consagrado a perpetuar su imagen una estatua de mármol. Era aquella de que luego habló en su Historia Eclesiástica el obispo Eusebio. Hondo impulso de amor sublimaba la caridad del eremita, y fué en él el vocación irresistible y ardiente de piedad determinar a ir en peregrinación hasta la estatua de Cesárea. Duras fatigas padeció, sin que decayera su ánimo, desde su salida del desierto. Llegó a Cesárea, preguntó, y le mostraron los trozados yesos que quedaban de una casa en abandono, y junto a estos muros, plantas silvestres que tejían brava y extendida maraña. Aquí, en la esquividad de la maleza, debía encontrar la imagen de su Dios, si es que ella, zarabala, había, como había preocupado a Cesárea, la imagen de un Dios más.

Nunca con tal pavor penetra un niño en la nocturna sombra del bosque, cual se internó el eremita entre las plantas, sólo que este pavor tenía dulzuras de deliquio. Se halló de pronto ante un pedestal de piedra. Alzó los ojos... La estatua estaba allí, pero ya no guardaba vestigios de su fisonomía. Donde el cincel había esculpido los rasgos del semblante, quedaba apenas una superficie rasa, como la cara de los Hermes arcaicos, obscura y vil profanación del tiempo. El cansancio, que había cedido a la esperanza, se apoderó, con la decepción, del eremita, que cayó sumergido en hondo sueño, junto al ruinoso pedestal. Inmenso anhelo se exhaló, durante el sueño, de su alma, y difundiéndose por el ámbito del mundo, convocó a las particulas de piedra que habían sido de la estatua, para que, juntándose de nuevo, recompusieran la máscara divina. Ellas viajaron, alzadas del polvo de la tierra, surcadas del fondo de las aguas, suspensas en las ondas del aire... En breve nube, comparable a la que forma el aliento del caballo después de la carrera, se acumulaban ante el eremita y daban con vaivén desahogado ritmo. Luego, las particulas fueron más, y parecieron la nube de tierra que levanta del camino el carro que pasa. Pero nada nació

Cómo habría sido el semblante de Jesús, de que no había imagen concebida...



de ellas que prometiese la imagen por la que su evocador había deseado reunir las. El, sin embargo, las consideraba con emoción profunda, sólo porque alguna vez habían compuesto la imagen adorable. Luego de amor derretía la substancia de su corazón; todo era amor, mientras contemplaba el eremita; inmenso amor que se desbordaba de sus ojos. Tembló una lágrima en ellos. Y entonces, al través de la lágrima, la mirada, que era rayo de amor, fué como fuego que hace llama, y a su contacto la nube de leves particulas se estrechó, como si toda se incendiase de amor. Su agitación incierta cobró brío; acordó impulso distribuyó, cual si los moviera un soplo sabio, los átomos de piedra; formaron éstos líneas y contornos; y como el mundo de la nébula, surgió, del seno de la nube, la imagen. Amor era la norma que, en la estatua, había concertado a aquellos átomos de piedra, en la expresión del semblante de que componían simulacro; este semblante, en la realidad, como en la estatua, había sido pura forma sensible del amor. Y penetrados ahora de la misma alma, por la mirada de amor que los sujetaba a su hechizo, el orden renunció entre ellos, y, con el orden, la divina apariencia. El premio de la contemplación conmovida, la veneró el soñador, en éxtasis que no duró más que un instante. Despertó. La mutilada estatua mostraba su faz llana e informe; pero el eremita no miró ya para ella, porque en lo fondo de su alma, allí donde lo que el recuerdo estampa es indeleble, llevaba — más patente que como quedó en el cenital de la Verónica — la imagen, milagro de su amor.

Este es el proceso en la invención del artista; ésta la « misteriosa generación » de lo bello, de que habló el Sócrates platónico: una belleza entrevista, que enciende amor, deseo de tenerla, anhelo de fijarla; una congregación de infinitas partes, menudas y dispersas, que el magnetismo del amor atrae, y la perseverancia del amor apura; y por fin, un inspirado acto de amor, que estrecha en abrazo ardorosísimo esos mil distintos elementos, y del acuerdo y animación que entre ellos pone, saca la apetecida imagen, limpia y luciente, rica de color y de vida.

Allí, en lo hondo del alma de cada uno, duermen las tendidas aguas de la memoria. Sólo un rayo de luz que sobre esas aguas sombras; sólo en mínima parte aparecen a la claridad de la conciencia; pero su capacidad es insondable, é indefinida su aptitud de revelar lo que más íntimo guardan. Cuanto ha pasado una vez por los sentidos, cuanto ha brotado de operación interior, cuanto ha tenido ser en la mente, deja por bajo de ella un rastro de su peso, capaz de revivir otra vez, y convertirse en representación actual y luminosa. No ya lo que conciencia alumbró claramente cuando su presentación primera; no ya lo que labró hondo surco en la atención ó la sensibilidad; sino aun



...determinó ir en peregrinación hasta la estatua de Cesárea.

lo vislumbrado, lo apenas advertido, lo semilogado, lo visto al pasar, lo que en un punto mismo es y se disipa, descendiendo a aquel abismo de la memoria latente, y yace en esa profundidad jamás colmada. De esta manera, líneas, colores, sonidos, armonías, palabras, ideas, emociones, firmeren en el inmenso depósito, comparable al caos donde está en potencia una creación, y aguardan su turno para resurgir, ya como recuerdo concreto, ya como imagen no referida al lo pasado, si logran el favor de un pensamiento que tienda hasta ellos el hilo de una asociación eficaz, y los levante al círculo de lo consciente. Cuanto más vario y copioso sea ese íntimo museo en el alma del artista, cuanto más se le acrezca por la experiencia, y se le haga accesible y dócil a las artes evocadoras de la asociación, tanto más fácil será la inventiva del artista, y más fecunda.

Cierta día, una percepción ó representación dichosa suscita en el alma dotada del sentimiento de hermosura la idea original, la primitiva célula, vago y levisimo esbozo de un personaje imaginario. En acto de esa insensatez ó vano arrojo, presenciado de paso por un pueblo: ó la fugitiva visión de algún hidalgo escudito, que lee un libro de caballerías junto al estante de sus armas; ó bien una anécdota leída sobre la singular monomanía de un loco; ó, simplemente, un rasgo recordado en las soldades de la cárcel, del Amadís ó el Esplandián, son la chispa por la que comienza á iluminarse, en la mente de Miguel de Cervantes, la portentosa figuración de su héroe. Esta primera idea enamora al alma del artista; y del amor, que es padre del deseo, nace el de completarla y realizarla. Acicada por el deseo de amor, la idea se sumerge y abisma en aquel inmenso depósito de los recuerdos, y como quien remueve el lecho de dormido estaque para traer á la superficie lo fondo, hace surgir de allí herviente remolino de imágenes. Todo lo que tiene alguna afinidad con la idea, y es propio para enriquecerla y nutriría, y formar cuerpo con ella, y levantar su relieve, y reforzar su color, y determinar su espíritu, todo despierta y obedece al poderoso conjuro. Mil recuerdos del tesoro de observación consciente é inconsciente que en su azarosa existencia ha acopiado, mil noticias de su ciencia del mundo acuden al pensamiento de Cervantes, para reunirse á aquel esbozo que de su héroe convida, y añadirle algún toque de verdad y de vida. Estos recuerdos, estas representaciones, son las partículas de piedra que, de los ámbitos del mundo, concurren á reconstituir el semblante de la estatua, para el contemplador que permanece ante ella en mudo anhelo. Lucha acaso el alma del artista en este momento de la concepción: lucha acaso y se angustia, en su impaciencia de evocar todos los elementos que le interesan y hacen falta, como ardía en ansia y pena de amor la contemplación del eremita. No le basta buscar en lo ya acumulado, en el mundo de sus re-

cuerdos, sino que, mientras le inquieta aquel germen precioso que lleva en la realidad, tiene los ojos muy abiertos á la realidad, para cosechar en ella nuevos rasgos de expresión y carácter, y embeberse en vivos reflejos de hermosura, al modo como la madre antigua se rodeaba, cerca del parto, de formas perfectas. Ni le basta tampoco recordar y observar, sino que ha menester meditar sobre lo recordado y observado, de suerte que la inconexa pluralidad de sus imágenes se traduzca en síntesis armónica. Pero la meditación que digiere y ordena, el orden que la meditación es apta para instituir en la obra de la fantasía, no son suficientes aún. Nunca pasaría este orden de orden lógico, de disposición artísticamente calculada, si, magnificando el acuerdo con que lo compone el raciocinio, no perseverase la inconsciente fuerza de amor, que, como cálido y plasmante soplo, circula por entre las relaciones y junturas que establece la mente. Y nunca arribaría á vivir el personaje imaginario, nunca su imagen se movería en la vida personal y energética que emula de los más netos caracteres que vemos en la realidad, si el amor del artista, llegado á su más alto punto, al éxtasis en que culmina, inspirado y victorioso, abrazando de un raptó los elementos que ya ha puesto en acuerdo, compeñándolos, y trasandados, como por el « golpe intuitivo » — de que hablaban los Plotinos y Jánquinos en la iluminación de lo divino, no suscitase finalmente la visión una, simultánea, completa, de la obra futura soñada: la Iluminación que la purifica, pleno sol de la conciencia del artista, y después de la cual, ya no es menester sino la voluntad que ejecute y la mano que obedezca. Cuando la llama de amor, desbordando de los ojos que esperan la suspirada forma, ha prendido en la nube fluctuante donde se busca, la imagen es de definitiva manera y con vida inmortal. La virtud plástica de la concepción depende de la eficacia de este último acto, instantáneo é insustituible, en el que los que le antecedieron hallan su recompensa y su fruto.

Todo es presidido por una misma fuerza, en la actividad creadora de la imaginación: el primer deseo que excita á la realización de lo hermoso: la convocatoria energética y tenaz que allega los elementos con que ha de componerse; el raptó inspirado que lo vivifica, y aun la obstinación y perseverancia de la voluntad, que consume y deja la obra en su punto. Todo ello es presidido por una sola fuerza: aquella misma que, llamándose afinidad, genera las formas armoniosas de los cristales, las estrellas y hexágonos en que cuaja la nieve, y llamándose atracción, rige la sublime concordia de los mundos; y llamándose amor de los sentidos, reproduce la proporción y belleza de los seres vivientes; y llamándose amor desinteresado é ideal, borece en la divina hermosura de las cosas del arte.

José Enrique Rodó

ETAPAS SENTIMENTALES

Por VARGAS VILA

Ilustraciones de MACCHIATI

TRISTE, como la sombra de un sauce sobre un abrevadero, en el cual se ha fundido la última gota de azul del crepúsculo, pensativo, mi corazón se inclina sobre el recuerdo de ayer, de esa hora, también crepuscular, en que cerca á una fuente milenaria, vecina á la Ciudad Eterna, unos labios muy jóvenes me besaron de Amor;

y, me estremecí, como se estremecían en aquella hora las aguas taciturnas de la fuente, sobre las cuales moría el sol, como una gran caricia...
como se estremecían en silencio el alma de los jardines, impregnados de azul, un azul de olas aullantes;

y, pienso que hay momentos de locura; y, tengo piedad por la Locura y, por el Crimen; por esos dos gemelos que vagan por el mundo, y, se detienen también á orillas de las fuentes;

y, se miran en ellas;

como dos sauces en un abrevadero.

•••
Voces conmovidas flotan como pétalos desflorados de los rosales del Silencio, cual si brotasen del corazón de los jarnines abiertos en holocausto hacia la Noche; ¡ radios lírios blancos !...

y, todo eso que murmurara en la Noche, canta en mi corazón;

el gran Himno Imposible, de *aquello que no puede vivir*...

•••
Extraño rayo de Amor, que te empuéas en llegar hasta mi Vida, jugueteón, como un silfo en el cáliz de una rosa, ¿ no ves que lo que besas está muerto? ¿ no ves como está

triste la ceniza, donde el rojo encendido de la llama feneció ?

¡ ah ! ¡ deja dormir mi corazón, en el oro de sus tinieblas, que son suntuosas !

mi corazón, que aún sonríe á los astros remotos, como un gran lis pálido, que los pálidos dedos de la Muerte, comienzan á deshojar;

yo, voy hacia la caricia de las autoras lejanas, como una vaga hoja temblante, que huye de las caricias de la Tierra.

•••
Yo, haré de mi corazón un Relicario, para guardar el recuerdo de estos momentos individuales, que irán conmigo á la Muerte;

este rayo de aurora, que pugna por descender lentamente, hasta el fondo de mi Vida, no turba, sin embargo, mi densa crepúsculo, la divina paz de mi corazón;

la belleza del amor, ha muerto en mí... ¿ qué sobrevive en mi corazón, á ese sentimiento agotado ?...

el amor de la Belleza;

¡ triste caricia del Otoño, sobre las últimas rosas que se obstinan en vivir !...

¿ por qué se inclinó esta rosa triste, sobre el corazón de este Otoño doliente ?

¿ por qué se ofreció á la amargura de esos labios desencantados ?

¡ oh, el amable secreto de las rosas !...

•••
¿ Habéis visto la sombra de los pájaros retardatarios sobre los senderos tiernamente tristes, en donde cantan las hojas, una música glauca ?

el duelo incoerente del azul proyecta esas sombras, desmesuradamente, sobre la Tierra,



dormida en la quietud dorada del crepúsculo... así ciertas sensaciones en la acre dulzura fatigada, de los corazones que han vivido mucho; y, no quieren ya vivir;
 ¿ cómo puede haber tanta intensidad, en un solo momento de Vida, bajo un rayo de luna, blanco, como un himeneo ?
 ¿ cómo tiembla la fuente divina, bajo las manos impuras !...
 ¿ cómo tiembla !...

¿ Por qué el vuelo de esa alma tan joven, sobre mi corazón, lo entenebrece, en vez de hacerlo blanco, como sus alas ?...
 todo vuelo hace sombra sobre la tierra...

Gran Melancolía, gran Tristeza, como de un pinar bajo la Noche...
 tristeza que viene, de mis largos años suplicados, que quisiera olvidar...
 mi corazón, absorbido por la noche verde-álga, del Recuerdo, se rehusa á dejar entrar en él, ese rayo de sol, que ha de martirizar su desnudez, sin embellecer su Soledad ;
 bajo el sudario, de muchos soles ponientes, hechos cenizas sobre él, duerme mi corazón ;
 ningún esplendor puede alzarse ya, sobre el horizonte gris de mi corazón ;
 sobre estos escombros que ahogan mi corazón...

Algo estremece mi alma, como una copa

de agua límpida, sobre la cual, cayese un pétalo ;
 algo culpable, hace temblar la tranquilidad vetusta de mi corazón ;
 ¿ algo inexorable, como la Vida ?
 y, ¿ no es la Vida misma ?

¿ Cómo se proyecta mi sombra, sobre el mar tenebroso de la Pasión !...
 la sombra de mi Deseo...
 ¿ cómo crece !...
 ¿ cómo crece !...

No he querido comprender sus ojos...
 he cerrado los míos, para no ver venir la tempestad...
 y, sus dos ojos, grises y, taciturnos, pestañeaban en el fondo de mi corazón ;
 ¿ oh ! punzante dulzura, de su mirada...; húmeda y, suplicante.

He ahí la tarde, que muere sobre el llano malva, y, la quietud del Tíber, hecho una franja de agua solar...
 la vía Appia, desnuda y, brutal, entre sus muros de sombra ;
 silencios austeros ;
 paisajes de Misterio...
 horizontes, llenos de apariciones inciertas ;
 entre el cielo y, la tierra, ningún otro astro, que su belleza deslumbrante, extra-



ramente pálida, que se inclina hacia mí...
 me toma la mano, sin hablar ;
 ¿ por qué tiembla ?
 ¿ por qué llora ?
 ¿ qué me dice ?...

sus labios son una arpa, que traiciona los secretos de su corazón...
 y, yo, me recuerdo haber amado...
 ¿ cuándo ?...
 ¿ dónde ?...



La iglesia de Santo Onofrio...
un pájaro de púrpura en las verduras áridas, cuasi violetas, en las tinturas anaranjadas del crepúsculo;
la encina á cuya sombra cantó el Tasso;
la colina janiculense, dolorosamente calmada, bajo los cascos del bronce del corcel garibaldino;

en los horizontes protos, muere el divino sol férvido;
ternuras discretas en la angustia infinita de las cosas;

su alma joven, como una abeja entre rosales, vuela...
vuela en el melancólico huerto de los sueños;

un músico ambulante, canta:

*Amore è facile,
non è difficile,
se deve succedere
succederà...*

su mano tiembla en la mía;
y, el triste ritornelo, suena en nuestro corazón:

*...se deve succedere
succederà...*

regreso lleno de sensaciones embrumadas;
cae el crepúsculo como una lluvia de oro;
y, su voz, como el vuelo de una pájida ala lejana, se escucha, murmurando:

*Amore è facile...
non è difficile...*

¿Cuántos días, han pasado?
en el fondo del Silencio, dejo temblar mi corazón...

un deleite amargo me posee;
los paisajes evaporados de las aubes, no dicen hoy, nada á mi corazón; nada, los cerros lejanos, con color de establo, sobre los cuales, un crepúsculo estratificado, hace precipicios de luz...

estoy demasiado lejos de Mi Mismo;
los paisajes me parecen naturaleza muerta; y, apenas si viven, ante mis ojos;
todo Yo, estoy dentro de Mi Mismo; atento á Mi Mismo; orgulloso de Mi Mismo...

el Idilio, que me dió su miel; la Tragedia, que acaba de rozarme con sus alas, me han hecho un momento feliz, enormemente feliz, con una felicidad satánica.

¿ Fuimos culpables ?

¿ fui culpable ?...

desde el puente de Santo Angelo, miro el Tiber taciturno, cuyas aguas parecen inmóviles, y, reflejan las estrellas, como si fuesen unos ojos que lloran... unos labios que se quejan... y, se quejan...

Y, en la inmensidad de la Noche, dejo gritar mi corazón.

Sargas Vila

Lesseps y Panamá

Por RUBEN DARIO



PRONTO se inaugurará el canal que costó tanta vida francesa, tanto dinero del ahorro francés, y que debió ser llevado á término por la energía francesa. Quienes lo han

El año de la *debaite* panameña, en el momento de la tempestad, quien escribe estas líneas llegaba al istmo de Panamá, en viaje de Chile á la América Central.

La primera impresión recibida en Colón,

fué la siguiente: En el océano, barcos de guerra de Inglaterra, Alemania, Francia, España, los Estados Unidos, etc., para proteger los intereses de los respectivos países; en tierra, en un inmenso rosario de vagones, un inmenso ejército de africanos desnudos que, alzando los brazos, lanzaban horribles gritos. Era una página flaubertiana, ó mejor, de Kipling.

Eran esos negros que se reembarcaban, parte de un numeroso rebaño de salva-

concluido y quienes lo inaugurarán, serán los Estados Unidos.

El vapor reoge, fría y calculadamente, el que el ímpetu y el entusiasmo latino sembraron con demasiada confianza y sin previsión. Pero si hay una justicia sobre la tierra, un grandioso monumento deberá alzarse del lado de Colón, ó del lado de Panamá; y ese monumento habrá de conmemorar el nombre, dos veces glorioso, del gran francés Ferdinand de Lesseps.

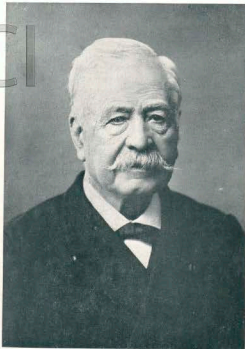
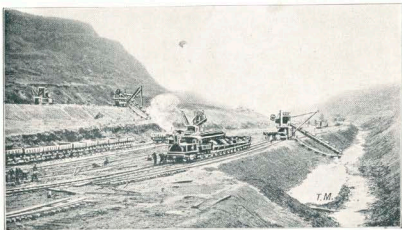


Foto Nazur.

El gran francés Ferdinand de LESSEPS.

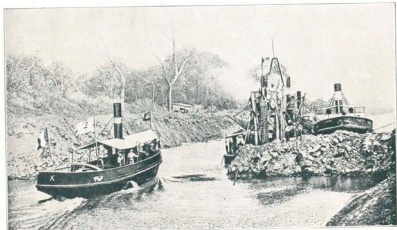


En la trinchera del collado de la Culabra. — Los trabajos de las máquinas de excavaciones (1888).

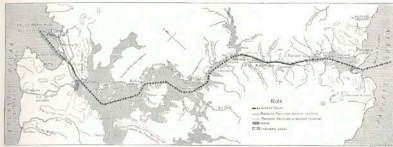
jes de Africa, que un buen contraista llevó al istmo para el trabajo del canal. Los negros no sabían casi una sola palabra fuera de su dialecto nativo. Habían sido sacados de sus selvas, sencillamente, como ganado humano.

Jamás se borrará de mi mente aquel tremendo cuadro: el país conmovido; la noti-

cia de la gigantesca desgracia financiera, en todas partes cansando el tesoro y el asombro; los innumerables trabajadores sin trabajo; cada ciudadano guardando celosamente su casa; la justicia del país procurando que no se produjeran esperanzas y posibles desdencas; cada cual en su puesto con su revólver listo.



Dragón de las ricas en el agua (1887).



Trasido del canal. — Proyecto basado en el de Godin, en 1879, y adoptado por el gobierno americano como solución perpetua.

Porque hay que saber lo que fué Panamá en los días de fiebre áurea. La leyenda de Panamá ha resonado por todas partes; mas de ella se sabe tan poca cosa! Aquel mal escrito libro del Barón Montes, del cual se vendieron miles y miles de ejemplares, no es por cierto la obra que pueda dar una idea de la vida panameña, en los fabulosos tiempos aquellos.

A propósito; ¿sabéis cómo fue escrito ese libro? Quienquiera que haya estado en Panamá por aquellos tiempos, no ha conocido al antiguo redactor del *Star and Herald*, Mr. ... ¿Y quién, si le ha conocido, se ha podido sustraer á jugar carambolas con él en el Club, al eco de inevitables estallidos de *Gingivitis*?

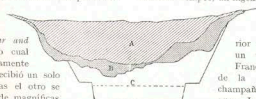
Pues bien, el autor del *Barón Montes* escribió su libro, únicamente copiando, y arreglándolas en forma novelesca, las conversaciones de aquel excelente empleado de nuestros amigos Boyd, los antiguos dueños del *Star and Herald*; por lo cual Mr. ... desgraciadamente muerto ya, no recibió un solo centavo, mientras el otro se guardaba miles de magníficas libras esterlinas.

La leyenda de Panamá... Se vivió en verdad una vida de leyenda, una vida de cuento, una vida de *Mil y una noches*. En Panamá estaba el verdadero vellocino, los argonautas iban de todas partes. Lesseps, el gran Lesseps, el Gran Francés, movía desde París la máquina. Era el tiempo en que la más pobre costurera parisiense depositaba sus ahorros en la caja de la gran obra nacional; era el tiempo en que el glorioso hombre de Suez profetizaba para Panamá: « Será dentro de cuatro años... » Será dentro de tres años... Todavía Leroy Beaulieu no había profetizado á su vez que, después de la catástrofe del sistema Law, la de Panamá sería la más grande.

Una palabra de cualquiera de los Lesseps, una recomendación del obispo Paul; quinientos pesos oro, mil pesos oro mensuales.

En esos tiempos, un ingeniero vivía en su chalet propio; cada empleado superior tenía derecho á un viaje anual á Francia, por cuenta de la compañía. El champañá sustituía á agua. Los burdeles se llenaban de flores de vicio, de las cuatro par-

Culabra: Excavaciones hechas: A, por los franceses; B, por los americanos, hasta 1910; C, la que resta á excavar.



Otro perfil demostrativo de las excavaciones en el lugar más alto del canal, hasta 1909.



Preparación de las rocas para facilitar el dragado (1855-1858).

tes del mundo. Se jugaba; al día siguiente, no era extraño ser rico.

Un ingeniero pide un clavo especial á una casa europea, y envía el modelo en madera: la casa envía los cientos de miles de clavos pedidos, iguales al modelo en madera... Todo contra la caja inagotable de la compañía.

Entre tanto, la fiebre tropical hacía que no se la echase en olvido. ¡Murieron tantos! Un director general — después de dos más — feliz, ufano, con su cinta de la legión de honor, con su hija, su hijo, su esposa, había pedido á Francia un tronco regio para su victoria. El tronco llega cuando la esposa, el hijo y la hija estaban — en menos de un mes — en el cementerio. El desgraciado director hace matar los caballos y, desolado, parte.

Era, sí, Panamá, en ese tiempo, un pedacito de Francia.

Se oía hablar francés por todas partes. Todo en francés, á despecho del yanqui. Aún hace poco, si pasabais por el istmo, si visitabais los hospitales — lo más pintoresco y lindo que tenía Panamá — oíais la lengua de la dulce Francia en los labios de las hermanas de caridad.

Un día llegó « el Grande Anciano » con sus hijas. Desde que se anunció su llegada, los jardines alistaron sus flores. Llegó, y Panamá todo fue flores, banderas y espumas de champaña.

Fue Lesseps, y era como si hubiera ido un dios. Desde el cálculo del obispo Paul hasta el sombrero del último operario, todo se movía en su nombre y á su gloria.

¡Dudo yo que, en su « smalah » oriental, haya tenido mayores honores y triunfos el pobre Gran Francés!

« Llegó — me decía el brillante poeta Dario Herrera, hijo de Panamá que entonces era casi un niño — llegó Lesseps á mi casa, y besó en la frente á mis hermanos y á mi; jamás olvidará mi techo aquella visita patriarcal, aquella fiesta. »

Así iba Lesseps por Panamá, vestido de lino, con su ancho sombrero de jipijapa, repartiendo saludos, besos y francos.

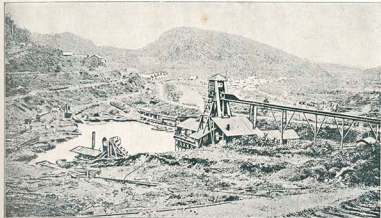
Por donde pasaba, había arcos de flores. No había noche sin baile, ni baile sin derroche.

Rouget de Lisle quería levantarse de su tumba, y decir á las músicas: « ¡Basta!... »

¡Y cuando el día del primer barretazo!... Fué la niña menor de Lesseps la que tomó el hierro, y entre gritos entusiastas y estallidos del cañón y del champaña, hirió la tierra.

Jamás, ni en sus esplendores de Egipto, ni en las íntimas fiestas imperiales, pudo ver el Gran Francés una superior victoria.

El trópico ístmico es de una belleza cálida y rica; las gentes — sobre todo las entonces colombianas — era fastuosas y entusiastas; Lesseps tenía el más bello cielo,



Vista del dragado en la Trinchera de Calobra (1858).

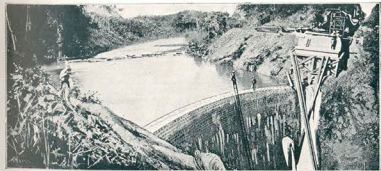
la más alta gloria, y cada habitante del istmo era su súbdito; Lesseps-bajá era nada ante Lesseps-idolo.

La procesión era triunfal y enorme. Primeramente pasaba el Grande entre las autoridades y los cónsules, entre estandartes colombianos y franceses; después, entre las familias, en cuyas casas no faltaba el retrato del anciano ilustre; luego, la innumerable tropa de los europeos, yanquis, centro-americanos, jamaicanos, negros puros, chinos,

que se quitaban la gorra de labor al paso del dios...

Hoy ¿ qué queda de aquel dios ?

En Panamá quedará siempre el nombre del conde Ferdinand de Lesseps, bendicido y venerado. Caridades y beneficios no se siembran sin provecho. No es tan mala la



Una presa establecida hace 25 años, que provee hoy á toda la población de Panamá.

tierra humana, pues si produce muchos cardos ingratos, hace brotar inmortales flores de recuerdo.

Y Lessepz fué bueno y noble.

¿No es cierto que dirías que sí, si vierais, Bonaparte Wyse, que le visteis más de una vez favorecer á los necesitados? ¿No es verdad, desaparecido Pedro Losa, su amigo y discípulo, que presenciasteis la magnanimidad y la grandeza de corazón, de aquél á quien Yanquilandia debe una estatua?

Y cuando la Fama y la Fortuna dejaron á Lear abandonado á la tempestad, á los granizos periodísticos y á las rachas de las prostituciones financieras, á los soplos de la difamación, el Gran Francés ha quedado moralmente intacto, mientras á su alrededor caían tantos culpables.

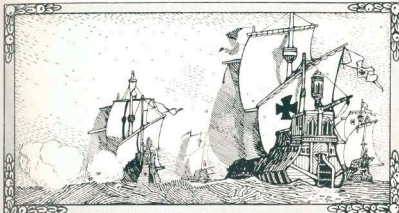
Fué grande, fué noble, fué honrado. Francia, que siempre es grandiosa, noble y justa, se acordará de él, y le pondrá pronto en su verdadero lugar.

Y en el puerto de Colón, en el que fué istmo de Panamá, en donde hubo de hacerse, por Francia, la unión de los dos océanos, el lado de la estatua del Revelador del Globo — regalada por una emperatriz amiga del egregio trabajador y mártir — hemos de ver, enmienda de humanas injusticias, el monumento de Ferdinand de Lessepz.

Dubén Sanz



Mapa del Istmo de Panamá, de un documento del año 1744.



ODA á las glorias de Don Juan de Austria

Por TOMAS MORALES

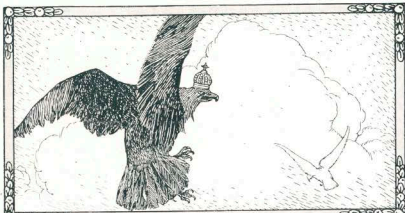


"Fuit homo misere a Deo,
cui nomen erat Johannes".
Juan. 1. 6.

Tal fué el resumen que como ejemplo de altas jornadas,
Se dió á los hombres para recuerdo de tus conquistas;
Y así tres razas para tu empeño coaligadas
Te saludaron con las palabras evangelistas.

Por vanagloria del magno triunfo impercedero,
Marte y Neptuno se congraciaron en tu aventura,
Mano de Numen fué la que entonces filó tu acero,
Y esmaltó en oro los hipocampos de tu armadura...

¡Sol de Corinto! Tus resplandores su frente oraron;
La isla Trimacia viera el ilustre vuelo aquilino,
Cuando á tu mando trescientas gavias se desplegaron
Oscurciendo la azul llanura del Mar Latino...



¡ En marcha ! Y lentos, cabeceando, pasan flotantes
Nobles escudos, doradas proas, recias amuras,
Bajo un revuelo de gallardetes altisonantes,
Suntuoso ornato de las soberbias arboladuras...

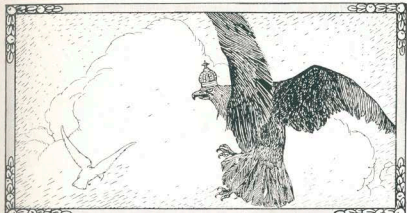
¡ Son las de Roma ! Sus vigorosas leyes severas
Al sol pregonan los victoriosos Pastos Papales ;
Bordadas llevan en el jacinto de las banderas
La Tiara Augusta sobre las Llaves Pontificales...

¡ Son las Duxarias !... En sus carenas de ébano y plata
Las venecianas pompas cimentan su gloria pública ;
El aire signan con su orgulloso triunfo escarlata
Los oriflamos galardoados de la República...

¡ Son las del César !... Mástiles llenos de gonfalones,
Donde Felipe grabó la empresa de maravillas ;
Cabe al severo color morado de los pendones,
El columnario „ Plus Ultra ” emblema de las Castillas...

Para tres flotas, tres Capitanes ; y á su gobierno
Marco Colonna, de quien las Famas guardan memoria ;
El Marqués bravo, de los Bazanes orgullo eterno ;
Y el Condotiero, terror de mares, Andrea Doria...

Y en la alta nao que á todas vence por su apariencia,
Y el estandarte de la „ Gran Liga ” tremola ufana ;
Tú, que al donarle la aristocracia de tu presencia,
Sólo por eso, nombrada fuera « la Capitana »...



Llegó la noche : tu alma, abarcando futuras huellas,
Glorias soñaba sobre el alcázar, donde arrogante
Vió tu silueta la muchedumbre de las estrellas,
Tal vez prendada de la belleza del Almirante...

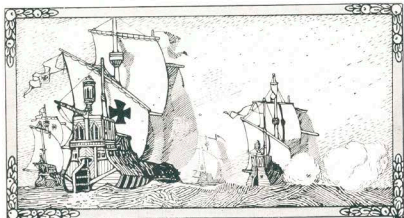
Ellas sirvieron de luminares á tu fortuna ;
Mientras, solemne, la Vía Láctea de blancos velos
Era la estela de un gran navío ; del que la luna,
Aurea rota — fué abandonada sobre los cielos...

Y en la alta noche, cuando en el sueño todo callaba,
Único digno de ser consorte de tus acciones,
Otro soldado, que era poeta, también dejaba
Viajar su ensueño por las doradas constelaciones...

Amanecía : Tras el misterio de las neblinas,
Se vió, á lo lejos, la poderosa flota sultana,
Como un enjambre de procelosas aves marinas,
Partiendo en plata la raya de oro de la mañana...

¡ Son las Turquescas !... Bajo la libre racha sonora,
Sus recias quillas la mar dividen de orgullo plenas ;
Son como alfanjes, resplandecientes bajo la aurora,
Las Medias-Lunas en el remate de las antenas...

Se acercan : Fieras para el combate se alzan las manos,
¡ La Alta Epopeya dará al triunfante palma completa !
Santiago el Grande guía la rabia de los Cristianos,
Y en el coraje del Otomano lucha El Profeta...



Y frente á frente, para el supremo trance violento,
La artillería retumbó torva su voz salvaje ;
Y el mar fué sangre, y el cielo incendio, y horror el viento,
Que unió las jarcias, para la furia del abordaje...

Y en el momento de más fiera de la jornada
—Florón Invicto, sólo guardado para tus glorias—
Las enemigas naves se hundieron bajo tu espada
Que era, en tu mano, la del Arcángel de las Victorias...

¡ Don Juan de Austria! Sol de Caudillos... Hispania avara
De ti recibe su más sonora pompa guerrera ;
Tu heroico nombre, cuya grandeza Carlos legara,
Para decoro de la alta popa de una Galera...

¡ Loa al Marino, que el vario triunfo domó á su antojo,
Y dió á su Tiempo, como trofeos de gallarda,
La Inclita Fuerza, que hasta los astros llevó su arrojo,
Y el Eminente Laurel, que informa su valentía!...

¡ Yo al Mar invoco, para estas honras á sus derechos ;
Y oscuro hijo de aquel Imperio que hoy se derrumba,
Un Ditirambo pone mi alma sobre sus Hechos,
Y un Estandarte Negro mi mano sobre su Tumba!...

TOMAS MORALES.



LA LEYENDA DE LA SEDA

Por V. LILLO



La seda, este tejido dulce, frío, estimadísimo, no desaparece, como se temía. Al contrario, su uso se ha generalizado de tal suerte, que es hoy indispensable lo mismo para trajes femeninos que masculinos. Era el tejido de los dioses, la joya soñada del misterioso Oriente, la expresión de un alto rango social. Hoy se ha hecho asquible á todas las fortunas, se ha vulgarizado, sin perder el encanto de su leyenda.

Los persas se atribuyen el descubrimiento ó la aplicación de los productos del gusano de seda, pero no faltan historiadores que sitúan este origen en China, y á este propósito, como se trata de seda, la leyenda es un encanto, un tejido de poesía, una contradanza de príncipes y de enamoradas.

Sin embargo ¿ no nos ha legado Aristóteles un maravilloso estudio de la fabricación de la seda? Lo cuenta Aristóteles, pero los poetas de Grecia callan, y de fijo que á brillar la seda no le hubieran escatimado poemas.

En el imperio romano la vemos aparecer bajo la forma de ligerísimas gasas, que las matronas romanas llegaron á pagar á precios fabulosos. Fueron mercaderes de Siria y de Egipto los que á Roma llevaron el mágico producto, y las contemporáneas de Fulvia y Mesalina se miraron en el espejo del Tiber, con sus espléndidas vestiduras.

Al surgimiento glorioso de la civilización árabe, las artes todas, como las ciencias, se refugiaron en las grandes urbes del imperio de Oriente, y Damasco y Bizancio perdieron



Los capullos en los árboles. Fotografía obtenida en Antioquia (Siria).

con su nombre la fama de sus tejidos.

Los árabes llevaron á España el cultivo del gusano y la fabricación de la seda, realizando la pompa oriental de la corte de Abderramán.

La seda de Siria es muy celebrada por su brillo mate y algo cremado, y las de España son inimitables por la frialdad y nerviosidad de su tejido. Algunos aseguran, que estas cualidades inimitables (como lo tupido

de los tejidos chinos) obedecen á la forma de cultivar el gusano, y á la manera de preparar la seda antes de llevarla á la fábrica. Los gusanos más estimados son los de la China, de los que hay más ó menos degenerados en todas las regiones en donde se practica la sericultura, y entre el sinnúmero de ellos, estas tres clases muy buscadas por su fecundidad y por la buena calidad de su seda :



En el Norte de Siria. — La calada interior de los capullos hace difícil su transporte, y realizan el trabajo estas máquinas primitivas. El obrero busca el extremo del capullo, lo enrolla, y lo prepara para hilar la seda.

Pih-pi-tsan blanco, de mariposa blanca, y de seda de un amarillo muy pálido.

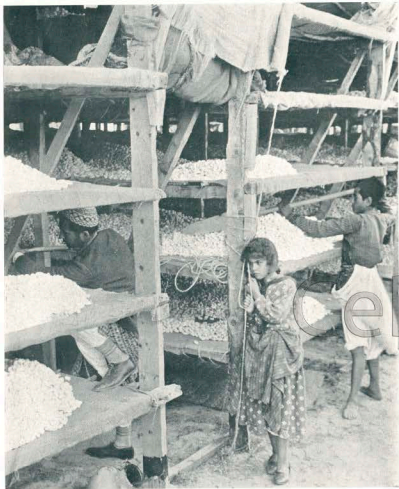
Hong-Kiao blanco, con la cabeza algo morena, y de mariposa blanca.

Son-tsan blanco, y de paloma blanca; y otras varias menos estimadas, que no merecen mencionarse en esta corta reseña.

La seda, substancia filamentososa, cuyo

brillo, suavidad, finura y consistencia tanta tama le han dado en el mundo, es producto de la secreción de la larva de un insecto denominado *phalena-mori*.

El procedimiento empleado generalmente para preparar la seda, consiste en abrir el capullo, y en partirlo para convertirlo en hilos, los cuales se trabajan hasta encontrar



La instalación de los capullos. — Se guardan durante tres meses. Se los vigila para afinarlos progresivamente. La fotografía muestra una verdadera lotería en seda.

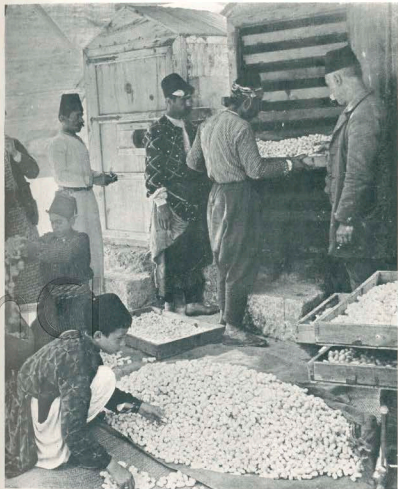
la materia fina y primorosa de la seda. En Siria y en Antioquía, quienes realizan este trabajo pesadísimo son mujeres, muchas de las cuales trabajan todo el día ¡ por setenta céntimos!

Toda la habilidad está en los dedos, para proceder á una delicada hiladura que no desperdicie nada útil del capullo del gusano.

Hay máquinas, claro está, pero son máquinas rudimentarias, como las del norte de Siria.

De las manos toscas de las obreras campesinas, la seda pasa todavía por una serie de transformaciones y de baños, hasta que obtiene su brillo encantador.

Las diferentes fases del hilado de la seda, son:



En el Norte de Siria. — Los capullos sin el gusano se depositan durante molta hora en un castilero, sometidos al calor de una estufa.

1º La inmersión de los capullos, igualados todos, al encerrarlos en un compartimento cerrado arriba y abajo por una verja metálica, sumergido en el agua á cierta profundidad. Un termómetro indica la temperatura, que varía inmediatamente, cuando ha hervido el agua demasiado. Después se procede á la selección del capullo.

2º El batido de los capullos para coger el hilo que asoma, y llevarlo hacia la extremidad donde reside el depósito. Esta operación es delicadísima, porque los hilos están confundidos y revueltos. Los capullos que flotan en el agua de la balsa, reciben el contacto de una escobilla, á la que se adhieren filamentos que la hiladora cuida de desprender.



Venta de capullos en Siria. — Instalación de un mercado ambulante.

der con los dedos y de confundirlos, con objeto de que cada capullo quede reducido á un solo hilo. Una vez hecho esto, se pasa á la formación del hilo, que afina con el frote en el bastidor.

El mérito está en la magia de los dedos, en el cuidado con que se transforma la seda, desde el capullo primitivo hasta el espléndido vestido de nuestras elegantes.

¿ Quién lo diría ? El orgullo de la antigüedad, el adorno inapreciable de los tiempos modernos, el lujo eterno viene de Oriente, y lo manipulan manos toscas hasta llegar á Europa.

Entonces, la civilización lo recibe con los brazos abiertos, y paga con oro lo que cobran en monedas de níquel los artes de la seda, en la lejana Siria. V. LILLO.



UNA VISITA DE " MUNDIAL "

AL PREFECTO DE POLICIA Mr. HENNION

LA GUARDIA DE PARIS

Al margen de un discurso.

Un ujjer, con mucha cortesía, por cierto, nos hace pasar al salón donde esperan las visitas. Generalmente se trata de políticos é industriales, que acuden á ver al prefecto de policía de París, el hombre que despues del presidente de la República, es el funcionario de Francia que tiene mayores responsabilidades. Se cuenta de Mr. Hennion que recibe á todo el mundo, que no gusta de las severidades de antecesores suyos y que á todos encanta con la llaneza de su salud y el cuidado de sus atenciones. El prefecto es la segunda autoridad de Francia. Basta que reine sobre París, para que su imperio haya recalcado, por lo menos durante algunas horas sobre millones y millones de ciudadanos de todos los países y de todas las razas, de la mas humilde condición á la mas alta...

A cargo del prefecto está la seguridad pública, la circulación, el orden, los mil complicados resortes de la vida parisiense, que cada día se hace mas intensa, mas

febril, mas loca, encerrando un indescripible enjambre humano en una ciudad, que habrá de extenderse forzosamente á las campiñas vecinas, si no quiere morir asfixiada ó volar en mil pedazos el día que estallen las canalizaciones, las cloacas, el depósito de electricidad, instalado bajo nuestros pies.

Pensando estábamos en la gravedad de las atribuciones que tiene á su cargo el prefecto de policía de París, que para calmar nuestra espera, que iba haciendose mas larga por el número de visitas que aguardaban turno, fuimos en busca del simpático y amable secretario de Mr. Hennion. Mr. Silteron, que ha de resistir diariamente el sin número de atenciones que asaltan al prefecto, nos entregó un ejemplar del discurso que en la tarde del 25 de Mayo último pronunció el prefecto al inaugurar la Escuela práctica de policía municipal.

De nuevo instalados en el salon de visitas, fuimos leyendo y traduciendo el magistral discurso de Mr. Hennion :

* ¿ Por qué hemos fundado esta escuela de policía? — dice — Todo el mundo lo ha comprendido y los espiritus menos iniciados

Préfecture
de
Police.

RÉPUBLIQUE FRANÇAISE

Cabinet du Préfet

Paris le 191...

... La Police ne peut
jamais oublier que
si elle veut se faire
craindre et non
servir par la
confiance que son
autorité morale
d'imposera aux
autres...

Hennion

Autógrafo dedicado á "Mundial" por el Prefecto de policía.

« La policía no debe nunca olvidar que si es preciso que se haga temer de los unos, ha de ser exclusivamente por la confianza, que su autoridad moral se imponga á los otros... »

HENNION.

en las cuestiones administrativas, comprendieron que era absurdo confiar una función activa, relativa á los intereses morales y materiales de la población, implicando misiones delicadas y peligrosas, de gran repercusión entre los individuos y las colectividades, sin haber enseñado prácticamente á los hombres encargados de ejercerla, la importancia del cometido social que se les atribuye. Tal como yo quiero que sea, la escuela deberá dar la enseñanza profesional, cuando se encuentre en pleno funciona-

cisa, sin homogeneidad en la enseñanza y sin que ninguna comparación pudiera establecerse ante los novatos. En adelante, la Escuela tendrá un director responsable, que vigilará á los agentes jóvenes durante los seis meses de enseñanza, formando opinión sobre cada uno de ellos, informará á la administración sobre las particularidades de su carácter, estudiará sus aptitudes especiales para mejor utilizarlas en servicio del interés público, indicará á los que deban prolongar sus estudios y dará á conocer, en suma, los hombres

miento, á toda clase de funcionarios y de agentes que ejercen directamente una parte de la potencia pública. En primer término educará á los inspectores y guardias, de reciente promoción y al incorporarse, estos agentes, serán, durante seis meses, sometidos á la inmediata autoridad del director y de los profesores de la escuela. Hasta hoy, los nuevos funcionarios, solo habian recibido conferencias puramente teóricas y les instruí, prácticamente uno de los sub-brigadieres del distrito á que estaban destinados. Este sub-brigadier, designado por el oficial de paz, no ofrecía otra garantía á la administración que la de la elección de que era objeto; la instrucción práctica se hacía individualmente, sin regla pre-



Foto Talbot.

Mr. HENNION, Prefecto de Policía de París.

que no sean aptos para la policía. En la escuela habrá cursos de perfeccionamiento dedicados á los candidatos al grado de sub-brigadieres y brigadieres. Se darán conferencias, comentando los reglamentos y los textos antiguos y modernos, precisando y desarrollando ciertas ideas esenciales. Estas conferencias estarán á cargo de magistrados de la audiencia y de profesores universitarios... El ejercicio de la autoridad es siempre una cosa delicada y mas aun, en un régimen democrático, que por su naturaleza, por las satisfacciones que otorga á los instintos de libertad, tan arrigados en el hombre, lo lleva facilmente fuera de los limites neces-

sarios al respeto de la libertad ajena. La función de policía está subordinada á la coacción impuesta á la libertad de los unos en provecho de la libertad de los otros. Es lo que hace al mismo tiempo, segun dice un escritor célebre, su grandeza y su servidumbre; grandeza por lo admirable de sus propósitos, servidumbre por la disciplina que ha de imponerse ella misma para realizar la acción colectiva. Con todo y siendo una potencia efectiva de autoridad, la policía no debe olvidar que su ideal es de libertad. Es por esto, que los hombres encargados de ejercer tal potencia de autoridad no tendrán nunca sobrado tacto y medida, ni certi-

En police, on doit se pré-
occuper chaque jour davantage
de l'internationalisation ~~des services~~
des recherches et des renseigne-
ments, surtout en vue de l'iden-
tification des malfaiteurs, de
plus en plus renseignés et mobiles
à raison des facilités de déplac-
ements.

Un bureau international de
signalement est donc nécessaire
et sa création a été l'objet de
l'étude et du vœu le plus important
du 1^{er} Congrès de Police Judiciaire
de Monaco.

Mouton

Autógrafo dedicado á "Mundial" por Mr. MOUTON, director de la Policía Judicial de París.

« En police ha de preocupar cada día más, la internacionalización de las pesquisas y de los informes, en lo que se refiere á la identificación de malfaectores, que están más sobre aviso y se escapan por la facilidad de comunicaciones.

« Una oficina internacional de señalamientos se impone y su creación fué objeto de estudio y de voto decisivo en el primer Congreso de Policía Judicial de Mónaco.

MOUTON

dumbre y penetración en su criterio. A cargo de la Escuela queda formárselo debidamente.

« La policía está obligada — continúa diciendo Mr. Hennion — para evitar grandes males á imponer ciertos sufrimientos, pre-

guntándose antes, eso sí, si son verdaderamente útiles para el bien público. Pueden curar, con una palabra ó con un gesto, una llaga viva, que en el interés general, acaba de producir en el corazón de un hombre. No se sabe nunca lo que queda de sensibilidad en el alma de ciertos miserables y una palabra y un gesto de bondad, á tiempo, no disminuyen ni alteran, la regla superior de autoridad por la cual se procede. Pero, oídme bien: cuando digo bondad, no me refiero á este sentimiento fácil que algunos ejercen en provecho personal y en perjuicio del interés público.

Esta bondad fácil, es para mí, debilidad culpable y la considero una falsedad moral de graves consecuencias para la colectividad.

La bondad que se ejerce, en interés general, debe inspirarse en un amplio y altísimo sentimiento de solidaridad, que no exige gran firmeza, pero que es capaz, en ocasiones, de atenuar las severidades de la ley, y de sembrar para el porvenir, en ciertas almas, si no se han extraviado para siempre, la semilla de una cosecha mejor. La antigua canción, que según la admirable frase de un orador parlamentario, ha mecido durante mucho tiempo la miseria humana, pierde cada día su encanto, en otros tiempos tan pujante; nada obliga á la Democracia á olvidar las eternas palabras de dulzura y de justicia, que había lanzado al mundo, y que no hubieran perdido nunca la profundidad de su sentido, si menguados intereses

materiales, sin contrapeso, no las utilizaran para prostrar á la Humanidad en un letargo de muerte. Este alto espíritu de justicia, templado por la bondad, es el sentimiento que quisiera ver desarrollarse constantemente en la conciencia de los funcionarios de policía. Les servirá para comprender é imponer á sus subordinados las reglas de disciplina, sin las cuales no hay organización posible y les ayudará, al mismo tiempo, á soportar mejor

estas reglas á que deben sujetarse. La disciplina no rebaja al hombre, cuando se impone en un supremo interés de bien público, al contrario, le agranda, ampliando su personalidad, sin absorverla. ¿ Quien ha dicho que esta disciplina disminuya al ciudadano? En estos tiempos, en que los sofismas triunfan, exhibiéndose con su vergonzoso impudor, no conozco paradoja más audaz.

¿ De manera que se disminuye á un hombre, si junto á sus intereses materiales, se le carga de una parte de los intereses sociales? Un hombre, que se ha atenuado al agrandarse su personalidad. Lo repetido, nunca paradoja tan audaz se ha expuesto á la inteligencia de los hombres. Digan lo que quieran ciertos retóricos irreflexivos, la función pública por modesta que sea, es un honor que eleva y ennoblece á sus agentes y por esto hay que hacer de ellos una verdadera selección. Para figurar en la administración de un país, hay que elevarse por encima de las pasiones, distinguir lo legítimo en los conflictos de intereses individuales, oponerse á todos los atropellos contrarios al interés general y olvidar hasta el propio interés. Indudablemente, el deber de imparcialidad estricta á que está condenado, impone á veces la



Foto. Talbot.

Mr. SISTERON, secretario particular del Prefecto de Policía.

de su criterio personal, de medir su fuerza de expansión, pero esto es un sacrificio á la cosa pública que reviste verdadera grandeza. No, no es exacto, que en una democracia, el funcionario sujeto lealmente á la dirección de sus jefes, sea un ciudadano disminuido; al contrario es un ciudadano agrandado, por encima de sí mismo, y que sí comprende y llena su cometido, merced todos los respetos. Su labor, es alta y hermosa, sobre todo

en la policía, donde el elemento principal de fuerza, es la aplicación de la justicia exacta. La policía, que está en contacto permanente con la vida pública, debe apartarse del pesimismo; los hombres no son, en general, tan malos, como ellos mismos se creen. Observémoslos, seamos, á pesar de todo, optimistas, conservemos, lo más posible, la frescura de nuestros sentimientos.

« ... Es así, como llevaremos la piedra fundamental á la construcción del « Templo de la Equidad » que es el ideal de la República. »

Después de haber leído y traducido tan bellos párrafos, en que se exalta en términos ideales, la función policíaca, levántame la cabeza. En la pared, hay un cuadro, en el que se lee, en letras negras de luto: « Víctimes du devoir ». Y sigue una lista interminable que comienza en el año 70 y acaba en el año último, con la muerte que al subjeje de seguridad, Mr. Jouin, infirió el famoso Bonnot. En el cartón se deja aun, bastante espacio para llenar.

Uniendo el recuerdo de las tragedias á que esta constantemente mezclada la policía, sobre todo la de París, suenan las palabras de Mr. Hennion, como algo exótico. En realidad, es un bello ideal hacer de la fuerza pública, nuestros hermanos y nuestros pro-



Movimientos que un buen agente de policía debe saber ejecutar para librarse de la acometida arisca de un malhechor, armado de un puñal y reducirle á la impotencia.

ectores, que en vez de terror nos inspiren respeto, que las acusaciones que amenuso se lanzan contra ella, sean viles calumnias, atroces mentiras de los que viven al margen de la ley.

En la Escuela de policía, cuya inauguración, festejaba con su discurso Mr. Hennion, ante los agentes, se desarrolló una película confeccionada por los profesores de la escuela, con intervención de los mismos guardias. De esta película ofrece *Mundial* algunos fragmentos, gracias á la amabilidad de la casa Pathé frères, propietaria del film. Hay dos categorías de guardias, el guardia malo y el guardia bueno, el que contesta con displi-cencia á un transeúnte y el que le responde cortes-



Mientras un agente le sujeta una mano con las esposas, el otro debe levantarle el brazo derecho á inmobilizarlo, para que no pueda disparar.

mente... Parecen pequeños detalles y sin embargo, esta película es admirable del curso, cuyos principales parrafos hemos traducido, mientras esperábamos lo que llega precisamente en este momento.

Hablando con

Mr. Hennion

Viene á nosotros, tendiendonos cortésmente la mano. Aunque ha aumentado el número de visitantes que esperan turno, Mr. Hennion, nos invita á sentarnos, se presta con amabilidad á las operaciones del fotógrafo y cuando los operadores de Talbot se retiran, llevándose consigo las maquinas, y en una tela, en forma de paraguas, el humo del magnesio, comienza la intervión.

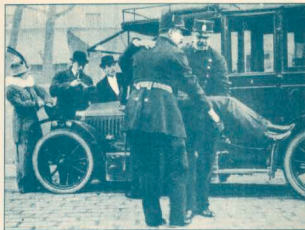
— En primer termino, señor prefecto,

Mundial le felicita por la bella obra de la Escuela de policía y por el discurso que precisamente ahora acabábamos de recorrer.

— Pues he aquí — respondió Mr. Hennion — toda la intervión. Cuanto pudiera decir propósito de la Escuela de policía, lo extrací en el discurso. Estoy orgulloso de haber organizado la escuela, de la cual espero en el porvenir, espléndidos resultados.

— Sin embargo, señor prefecto, *Mundial* no es exclusivamente parisiense, gran parte de su público reside en Sud-América...

— Mejor que mejor — dijo vivamente Mr. Hennion. *Mundial* puede ayudarnos mucho en algo que es interesantísimo. Me refiero á lo deplorable, á lo triste que resulta, que los persiguidos por la justicia europea — ya vé usted que no me refiero exclusivamente á la francesa — encuentren asilo



Cómo debe transportarse un herido, cuidando de levantarle la cabeza.

seguro en las repúblicas de Sud-América. Sería preciso encontrar un medio para que cesaran tantas impunidads. Si desde allí nos ayudarán un poquito ¡Vea usted!, cuando el proceso Humbert, se captará fácilmente á Teresa en Madrid, pero con respecto á Federico que se embarcó con rumbo á Buenos Aires, luchamos con bastantes dificultades. En primer lugar, se trata de países

lejanos y las relaciones de policía á policía son bastante espaciadas. Si bien la Argentina y el Brasil cuentan con sistemas de identificación completa de malhechores y con una policía perfectamente organizada, en cambio no conocemos nada de eso en el Uruguay ni en Guatemala, por ejemplo. No hay organización policiaca y cuando nos conviene algun informe, hemos de dirigirnos al Ministerio de Justicia. Generalmente abandonamos los



Los primeros socorros que deben darse á un ahogado.



Los agentes del servicio antropométrico, recogiendo las huellas de la mano de un preso.

asuntos que se refieren à la mayor parte de las repùblicas sud-americanas.

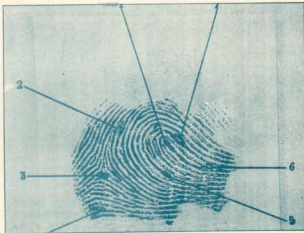
— ¿Se ha hablado, alguna vez, oficialmente, de este asunto?

— No hace mucho se trató de él, en el Congreso Internacional de policia celebrado en Monaco, al que asistió el director de la policia judicial de Paris, Mr. Mouton.

— ¿.....?
— Solo recuerdo que de América unicamente asistió un brasileño, el jefe de policia de San Pablo.

— ¿ Pero no existen tratados de extradicion que remedien este estado de cosas?

— Con Chile — repuso amablemente Mr. Hennion — se celebró uno en 1860, el único que existe, bastante completo, que se hizo para 5 años, fué renovado al vencer y aun rige. Con la Republica Argentina no hay



Como quedan marcadas estas señales inconfundibles del sistema Bertillon

ninguno y esto si que es mas deplorable, por qué es lugar que eligen con preferencia muchos perseguidos. Sin embargo, obtenemos algunas extradiciones, pero por reciprocidad, utilizando la llamada «ley de residencia». En cuanto al Brasil, caso de que se efectue alguna detención que nos interese, si anunciamos por cable el envío de certificados del proceso, prorrogan la detención, mientras llegan los datos. La falta de tratados de extradición, ha hecho que quedaran impunes muchos

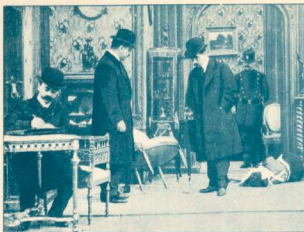
delitos ¿Porqué no remediar esta anomalia, que nos perjudica mutuamente? Digalo en *Mundial*, que se nos oiga...

— ¿ Hay muchos americanos en Paris, señor prefecto?

— De las dos Américas, en 1906, se censaron 8.120. Hoy, inscritos pasan de



- (1) Las distintas fases de una pista.— El comisario llama à los inspectores y les hace entrega de la fotografia del malhechor, cuya captura se interesa.
- (2) Los inspectores de policia, convenientemente disfrazados, salen en automovil y se detienen junto à un bar, simulando una panne, para mejor seguir los movimientos del individuo que se persigue y que asoma medroso à la puerta.
- (3) He aqui à los inspectores confundidos en un grupo y asegurándose de la identidad del perseguido.
- (4) Sorpresa general de los curiosos, al ver à los « obreros » que se llevan à un individuo, camino de la Comisaria más próxima.
- (5) Presentación del reclamado al comisario de policia. Este comprueba las fichas è identifica con facilidad al preso.



Las primeras diligencias que practica la policía en la casa del crimen.

10.000. Predominan los sud-americanos.
— ¿Que concepto merecen de la prefectura?

— Excelente. Les tenemos en general por comerciantes en activo, por banqueros. Se mezclan en nuestra sociedad, se adaptan perfectamente a ella. Viven en los barrios

de la Etoile y de la Opera y el informe de las comisarías, coincide en señalar que no abundan los casos de ideas revolucionarias en esta colonia.

— Los delincuentes sud-americanos ¿en qué especialidad se les atribuye en los reportes?

— Cuestiones de banca la mayor parte... y algunos jóvenes y aventureros sustraen joyas... y viven junto al vicio y aun gracias al vicio, pero son casos aislados, contadísimos.

— ¿ La policía americana, Mr. Hen-

nion, como la de muchos países europeos, viene a París, a estudiar la organización, en una palabra, existe relación entre ustedes?

— Muy poca, respondió el prefecto, quizás se dirijan con preferencia a la América del Norte. Espere Vd, voy a preguntar...

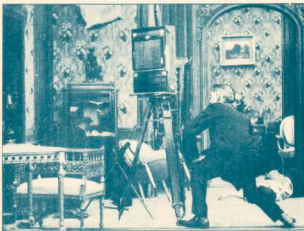
Mr. Hennion, descolgó uno de los receptores de un complicado aparato telefónico que tenía a su izquierda y comunicó con Mr. Mouton, una de las personalidades más notorias de la policía parisien,

que dirige el importante servicio judicial.

Despidiéndolos, nos decía Mr. Hennion: — Le insistí en lo relativo a la ausencia de tratados de extradición. Es un verdadero dolor. Por ejemplo en Méjico...

— Comprendido.

DRING SEVILLA.



Momento de tomar una fotografía de la habitación, en el desorden en que queda después del crimen.

Fotografías facilitadas por Films Pathé Journal.



LAS RIQUEZAS DEL LOUVRE

EL NUEVO LEGADO CAMONDO

Por José FRANCH

Acaba de enriquecerse el museo del Louvre con una colección de obras de arte, dignas de esta entrada solemne, que la prensa, los críticos y los aficionados, le hacen con unánime regocijo.

Isaac de Camondo, el donador de la importante colección de obras maestras, que ya se exhiben públicamente en lugar de honor en el museo del Louvre, era un amateur, que derrochó en su pasión, toda una fortuna. Generalmente, estos ricos coleccionistas reúnen muy pocas obras capitales y llenan sus galerías particulares de deshechos de museos, de engaños de anticuarios y si alguna vez, tienen al alcance de su mano, la obra maestra, la dejan pasar sin fijarse...

No ha sucedido así con Camondo. Su don al museo del Louvre constituye un acostumbramiento artístico.

Gracias al rico coleccionista entran en el Louvre, una docena de grandes artistas, cuyas firmas no figuraban en el templo nacional del arte.

La primera parte se compone de objetos

de la Edad Media. Una virgen de la escuela de Bourgogne, una cabeza mortuoria dorada del siglo XVI, una placa de bronce, atribuida a Donatello, representando un Calvario. Esta sección, no es extraordinariamente interesante.

La segunda, comprende las obras de arte japonesas, especialmente las estampas; una hermosa estatua de Bishamon, dios guerrero; un retrato de sacerdote, de regulares dimensiones, una obra tranquila y sorridente; algunas cartas rebosantes de expresión y otros objetos que demuestran la relación que nos liga al arte oriental. Las estampas se encuentran en buen estado, aunque figuran entre ellas, pocos primitivos. Sin embargo los representan dignamente Haronobou, Sharakou, Outamaro y Hokousai.

La característica de la colección Camondo es la pintura francesa, á fines del siglo XIX y ante todo la obra de Degas. La potencia de este gran dibujante, innovador y clásico á la vez, se revela en todo su esplendor, tanto en las más insignificantes de sus bocetos, como



CLAUDE MONET. — El puerto de Montevideo.



Dama. — Cripta y Sepulchro.

en sus mejores cuadros, *Répétition de Danse*, *L'Absinthe*, *Les Blanchisseuses*, el pastel del *Ballet de Don Juan*, etc. Hacía falta este maestro en el museo del Louvre, la misma que se hizo observar con respecto á Corot y otros grandes pintores de 1830.

En cuanto á Manet, *Le Fijre* y *Lola de Valence* se juntan al *Olympia* para representarlo dignamente. Claudio Monet, Jongkind, Pissarro y Cezanne con su *Maison du Pendu* figuran también en esta colección.

Hay también en la misma, objetos de arte del siglo XVIII, muebles y tapices de gran valor. El famoso reloj de Falconnet, al que habían ofrecido un millón en 1900, á Camondo figura también en sitio de honor.

No todos en vida, han alcanzado los honores del museo, pero no pueden tampoco negarse la justicia tardía que se otorga á grandes maestros en la pintura, gracias al generoso don de Camondo.

Este gran señor, había reunido en sus habitaciones suntuosas de la rue de Glück, obras admirables, de pintores que en aquella época, no gozaban del prestigio, que más tarde han tenido. Aunque no fuera así, basta que se recuerden sus nombres

para que la humanidad les salude. En la cúpula de la National Gallery campea en letras de oro la siguiente inscripción: *The works of those who have stood the test of ages have a claim to a respect and an consecration to which no modern can pretend.* «Las obras de aquellos que han sufrido la prueba de los siglos tienen derecho á un respeto y á una consecracion que no puede pretender ningún moderno.»

Cierto que Claudio Monet, Renoir, Degas, Forain, no necesitaban entrar en el Louvre para tener derecho á nuestro entusiasmo

pero nadie negará que la posteridad habrá de recordarlos mejor viéndoles en el gran museo por obra y gracia de un Mecenas que les adquirió, en una época, en que eran discutidísimos. Tanto, que algunos de los que figuran en la colección que estos días han entrado triunfando en el Louvre, se vieron rechazados del Salon de 1886... Manet, podría habríarnos con amargura de este momento doloroso de su vida. En cambio Camondo pagaba sus obras tan caras como las que se vendían de Bouguerau, Detaille y Henner, cuyo recuerdo vá esfumándose á medida que se aleja la fecha de su muerte.

Además, el ambiente intrínseco, aparte el valor material, no es el mismo. En su residencia de la rue Gluck la colección Camondo, la vida íntima se mezclaba á la vida intelectual.

Cada objeto servía para algo, aunque no fuera más que para completar el decorado. Los mismos cuadros no eran números de una exposición, sino elementos de armonía, escogidos especialmente para un lugar determinado. Camondo, titubeaba mucho, no obstante su gran fortuna, á comprar cuadros por cantidades exorbitantes. No

se equivocó nunca en sus preferencias sobre la pintura moderna. Pudieron escapársele de las manos algunas obras de importancia capital, pero lo que adquirió tenía su mérito. En sus adquisiciones, digámoslo en su honor, no intervinieron para nada, ni el snobismo, ni el lucro, ni siquiera la vanidad, los móviles principales del coleccionista. Admiraba las obras de sus salones, sin édiculo, sin egotismo, honradamente, sinceramente.

La prueba está en el cuidado con que las rodeó cerca de él y en el



M.-Q. DE LA TOUR. — Cabeza de Estudio.



Tapicería de Beauvais. — Un columpio.

COROT. — *El Taller.*ED. MAURY. — *Le Fifre.*



Barva. — El tigre en busca de la presa.

destino que les ha dado á su muerte.

Ejemplo es este que no abunda mucho en otras naciones. En España y en América, por una illosincracía de nuestro carácter no se efectúan estas donaciones, que sirven no sólo para enriquecer el tesoro nacional, si no para la divulgación de la cultura artística.

La colección Camondo tenía mucha fama pero á fin de apreciar dignamente su belleza era preciso procurarse una presentación al famoso Mecenas. Se obtenía fácilmente pero no es lo mismo que ver las obras en el museo del Louvre, poder ir á admirarlas á su antojo, guardar copia de ellas en reproducciones de lujo ó simplemente en postales...

Esta es la ventaja de la donación Camondo. Los artistas y los críticos han

ido por otro camino al comentarla. Hablan de las firmas, de los gloriosos autores y pretenden consolar á los que se ven rechazados del Salón, diciéndoles que también lo fueron aquellos que hoy entran triunfalmente.

Faltan en esta información otros cuatro grabados que la completarian. Los retratos de Claude Monet, de Degas, de Renoir y de Forain, que viven aun, asistiendo á la inmortalidad de sus obras, que entran en el Louvre. El reglamento del gran museo impide que se admitan obras de artistas vivos, pero como aquellos cuadros figuran en una donación que el Louvre, no podía rechazar, de ahí que Monet, Degas, Renoir y Forain, hayan vendido la rigurosa y dracostiana consigna.

José PRANCHÉ.



Un artista mueble en marquetería.



LOS OJOS SIN LUZ...

Por B. Calderón FONTE



¡Ciegos! El dolor de no ver... Algunos humanos, atarazados por la desdicha, dirán: ¡dichosos ellos!... ¡dichosos los que no ven! Pero si se pregunta á los que un accidente privó de la vista, preferirían la contemplación de los más grandes horrores á esta tremenda soledad que deben experimentar los ciegos. Y si á los que lo son de nacimiento, se les habla de colores, de movimiento, de luz, una tragedia tremenda ó una sorda y brutal resignación estallará en su alma.

Antigua es la tragedia, en todo tiempo, brillaron ¡oh, sarcasmo! sus personajes. La leyenda griega nos presenta á Homero, vacilante y ciego, dejando pedazos de la Odisea en aldeas y en poblados, en playas y en carreteras. Los Evangelios nos hablan de los ciegos divinos, Tobías y Sansón. Milton, sin luz en los ojos, escribe el Imperecedero

Paraíso perdido. A cada paso, la historia, la literatura, la poesía, ceden un lugar á las gloriosas hazañas de ciegos inmortales. Por ellos, se siente más piedad que por cualquier otra víctima de las desdichas humanas. Para ellos, son todas las atenciones, todos los sacrificios. El espíritu satírico de todos los siglos, se ha detenido siempre ante esta tremenda desgracia.

Datan de antiguo también, las instituciones dedicadas á socorrer á los ciegos, á suplir con el ingenio humano, la ausencia del maravilloso órgano visual.

La otra tarde — acababa de brillar el sol, después de una violenta tempestad — nos dirigimos á la rue Duroc, al otro extremo de París, en las cercanías de la plaza Breteuil. Tan poco conocida es la calle, que el chausser que nos conducía, tarló largo rato en orien-



Mr. FICHOT, secretario, dactilógrafo, para los ciegos. Nadie diría, al verle, que su escritura es la más completa que se conoce.

tarse. Luego, nos dejó en una calle ancha, poblada de árboles, llena de luz, frente a un edificio de aspecto risueño. Heno ya en la Asociación Valentin Haüy, que recuerda el nombre de uno de los mas grandes bienhechores de los ciegos. En el vestíbulo, junto a un tornio que maneja con manos seguras, un ciego confecciona escobillas de esparto. Muy satisfecho, atiende nuestras preguntas y contesta á ellas con bastante desembarazo.

El director de la Asociación, que á toda costa quiere guardar su incógnito, alegando que el éxito corresponde por entero al secretario general Mr. de la Sizeranne, nos recibe amablemente y nos acompaña en una rápida visita por el edificio.

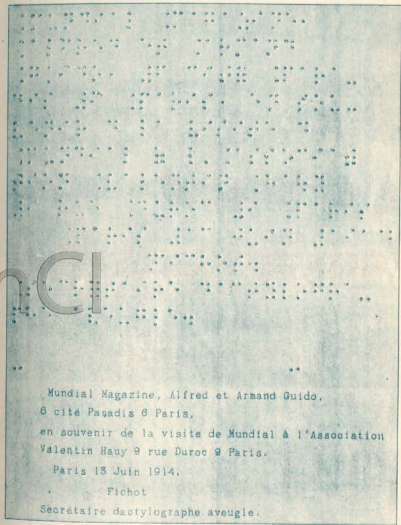
Precisamente, se estaba celebrando la Exposición que anualmente tiene lugar allí. En el entresuelo y en el primer piso pudimos ver muchos objetos muy bien presentados, todo de confección de los ciegos protegidos por la obra de Valentin Haüy: sillas, cepillos, escobas, cestas, tapices, escabeles, maletas... En un cuarto aparte, vimos ropas de niños, medias, calcetines, en fin, de todo. En el piso de encima, no vimos unicamente la confección, si no tambien los confeccionadores. Mujeres bordando ó recopilando, con arreglo

al método Braille, que impera en la casa, los libros que ocuparán su puesto en la biblioteca del establecimiento.

El bibliotecario, á quien nuestro fotógrafo, sorprendió en sus dominios, conoce uno por uno, los 40.000 volúmenes de la biblioteca. A petición nuestra, cogió un libro y recorriendo con los dedos sus relieves, fué leyéndonos pasajes de historia y de literatura. Luego, como le previníramos que no se asustara de la detonación del magnesio, nos dijo, sonriendo: "Ya estoy acostumbrado. En la biblioteca figuran los mejores autores antiguos y modernos y tienen un hueco todos los géneros. Los ciegos, pueden fluistrarse, leyendo, gracias al tacto, con la misma perfección, que nosotros con los ojos. Por lo menos, el bibliotecario leía" aprisa y cuando le pedimos un párrafo de una obra conocida, lo recorrió con los dedos y lo pronunciaron sus labios con un sonido que aun perdura en nuestros oídos.

En la clase infantil, sorprendimos las alumnas, la mayor parte de ojos grandes, preciosos, leyendo las cuatro reglas ó estudiando geografía. Nadie diría, viendo aquellos semblantes infantiles, iluminados por la alegría, aquellos ojos abiertos sobre el papel

en relieve, que se trata de cieguccitas, que no saben de colores, que desconocen las maravillas de la luz, que no tienen otra vision, que la vision en sombras del mundo interior.



Mundial Magazine, Alfred et Armand Guido,
8 cité Paradis 8 Paris,
en souvenir de la visite de Mundial à l'Association
Valentin Haüy 9 rue Duroc 9 Paris.
Paris 13 Juin 1914.
Fichot
Secrétaire dactylographe aveugle.

Galantemente, el secretario de los ciegos, por medio de su escritura de puntos de relieve, nos entregó una dedicatoria de la visita de "Mundial" y el mismo la tradujo en caracteres corrientes en su máquina de escribir, que maneja con singular destreza.

Reina en estos lugares una atmósfera de físcico. Por estos pasillos, deambulan los paz, de tranquilidad moral, de bienestar ciegos, no á tientas como pudiera suponerse,



En la sala del museo, sorprendimos á estos lectores pacíficos. Con las yemas de los dedos van siguiendo los puntos de relieve y recitando el texto que de este modo obtienen.

si no directos hacía una puerta, hacía una escalera, à transmitir encargos, à cambiar, palabras con sus compañeros de infortunio... Si les hablaba, se detienen y os miran y sonríen y contestan, como si conocieran vuestras facciones, como si les inspirarais viva simpatía. De un despacho, salió un ciego y fue hacia el teléfono, instalado en el vestibulo. Sin equivocarse, oprimió un botón, descolgó el audífono y se puso tranquilamente à hablar. Luego con paso firme regresó à un despacho y le vimos sentarse en una silla y reanudar una lectura interrumpida.

Indudablemente, se juzgan felices, à pesar de esta inferioridad aterradora en que el destino les ha colocado. En la Asociación Valentin Haüy, si no disfrutan de la luz del día, en cambio participan à la vida íntima de los seres, de todos los seres, que son sus hermanos privilegiados. Dos veces por semana, acuden à la rue Duroc, gran número de ciegos de París y de sus alrededores. En el primer piso, encuentran pagadas à la pared varias hojas con relieves, en donde leen los acontecimientos principales ocurridos en el mundo. A un lado está la biblioteca y se refugian en ella à leer...

En el primer piso, salió à recibirnos un hombre joven, de aspecto simpático, de grandes ojos azules. Podemos creernos, estu-

vimos hablando con él por espacio de un cuarto de hora, satisfizo nuestra curiosidad, enseñandonos los diferentes objetos que contienen las vitrinas. Iba y venía de un sitio à otro, en suma, nos guiaba... Al preguntar su nombre y sus atribuciones, nos contestó simplemente... Fichot, secretario-dactilógrafo para los ciegos.

Ante nuestro asombro, Mr Fichot, sonriendo, acercose à su mesita y con auxilio del aparato Braille, nos escribió una dedicatoria, un delicado recuerdo de la visita de *Mundial*. Luego, con mano segura, la tradujo en caracteres ordinarios, en una maquina de escribir, de uso corriente. Al invitar à un fotógrafo à que tomara una placa de tan interesante personaje, pareció titubear...

— ¿Vd cree?

— ¡ Si está ciego !

Ya llevábamnos media hora de conversacion y el nuestro fotógrafo ni sus ayudantes, se habían dado cuenta.

¡ Y tan ciego ! Quisimos prevenirle de la detonación de magnesio. El director, nos atajó diciendo:

— No hay necesidad, su ceguera es tan completa, que ni siquiera percibirán sus ojos el resplandor del fognazo.

Así fué... Despues de despedirnos, cuando visitábamnos otras piezas, volvimos à encontrar al simpático Mr. Fichot, que al oír nues-



El masaje practicado por un ciego.



Los impresores ciegos trabajan sin descanso, sin equivocarse casi nunca, como si conocieran la forma y el color de los objetos que manejan.

tra voz, sonreía, y nos miraba, por los menos, parecía mirarnos, con sus ojos abiertos, extáticos...

¿Por que sonrien siempre los ciegos? No vimos una cara hosca entre aquella infinidad de semblantes. Todos nos sonreían. Oímos diálogos como este:

— ¿Has visto al director?

— Ahora mismo estaba aquí.

— Quizás ha bajado á su despacho. Pero no, ahora viene...

En efecto, el director subía por la escalera.

Los ciegos de nacimiento, cuando se les abandona á su propia suerte y la naturaleza no les ha concedido otras facultades activísimas, son medrosos y reconcentrados, su estado de salud padece de la inacción á que están condenados, por que cualquier movimiento ofrece para ellos un peligro y acaban, muchas veces, por idiotizarse. Pero otros

ciegos de nacimiento, sujetos á una educación especial, gracias al tacto y al oído, adquieren una sensibilidad extraordinaria que basta para producir en su espíritu casi todas las ideas que hubiera desarrollado la vista y que sustituyen por la mayor parte de las ventajas que obtienen los demás hombres.

Aunque difícilmente puedan formarse una idea de la inmensidad del mundo, aunque les estén privados, los mas bellos espectáculos que ofrece la naturaleza, un paisaje, la furia del mar, un volcán vomitando llamas, la

salida y la puesta de sol, toda la luz del mediodía, el cielo azul salpicado de estrellas, aunque todo eso sea para ellos un enigma, la educación que reciben en institucione como la Asociación Valentin Haüy, utiliza sus aptitudes y les forma una vision interior que sustituye á la otra.

Estos ciegos que hemos visto recorriendo con desembarazo las dependencias del establecimiento de la rue Du-roc, saben apreciar la anchura de una sala, unicamente por la resonancia de la voz, juzgan la distancia de una casa ó de un arbol por las impresiones que reciben del aire.

En una de las vitrinas del museo vimos adornos con flores de trapo de distintos colores.

Ya íbamos á despedirnos, cuando más de un ciego, se nos acercó, discreto, amable y sonriente á decirnos:

— ¿Se olvidarán ustedes de mandarnos algunos números de *Mundial* en que se publique su artículo?

Lo tendrán... ¿Para qué? Sus ojos no han de recorrer estas líneas, ni fijarse en los grabados. Pero si no alcanzan á leerlo por si mismos, que la voz que lo traslade á sus oídos, repita la íntima simpatía, el cordial afecto, que nuestro pensamiento les envía, cuando dejamos la pluma sobre la mesa.

A. Calderón Fourné

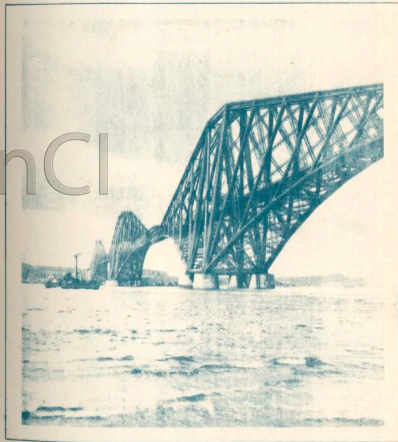


Es el hombre mas erudito de la casa. Conoce al detalle los cuarenta mil volúmenes de su biblioteca y es la providencia de sus hermanos, los ciegos, á los que proporciona el pasto intelectual.

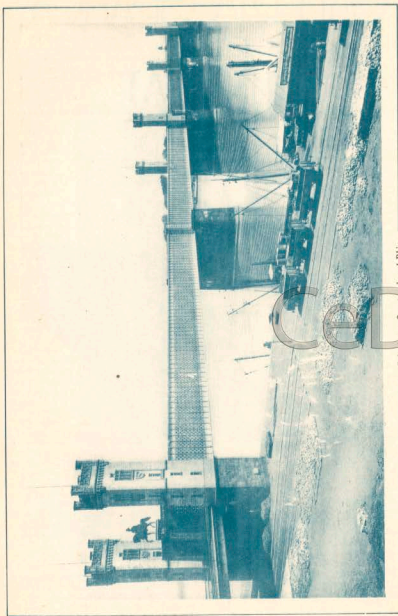
GALERIA GRÁFICA

de

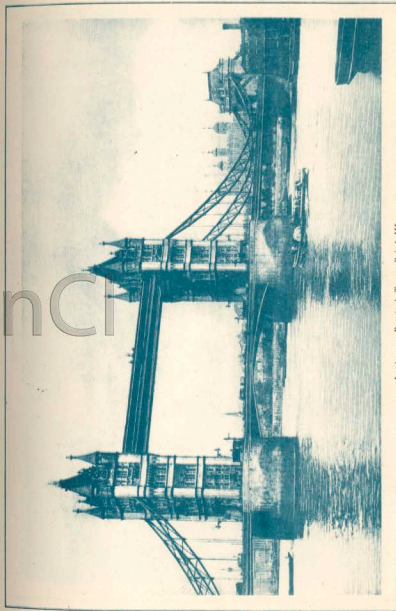
"MUNDIAL"



El puente de Forth en Escocia, que mide cuatro kilómetros de largo.



Colombia. — Puente sobre el Río.



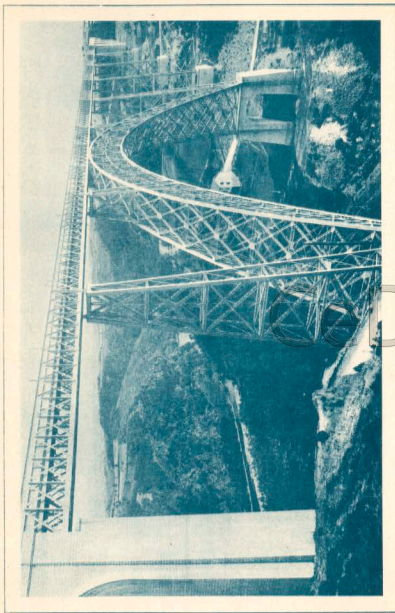
Londres. — Puente de Torre, Bridge III.



Rouen. — El puente de tránsito



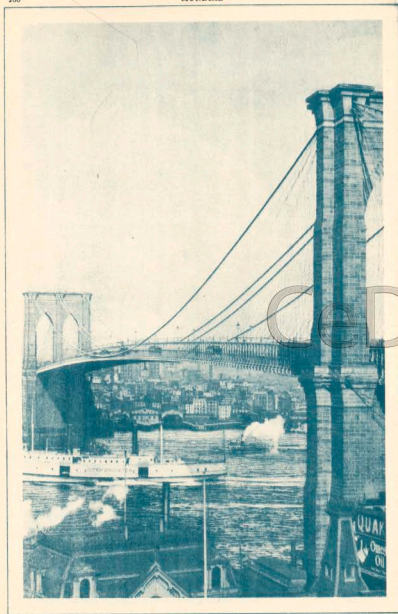
Savoia. — Puente de la Caille, mide 192 metros.



Viaducto de Parahit.



Viaducto de Tama sobre el Vauca.



New-York. — El puente colgante de Brooklyn

El negro Castigo

Legenda persa post-Irania.

Por POMPEYO GENER

Ilustraciones de J. SYROVY



Esto que voy á contaros se pasaba en el Imperio de los Persas, cuando los Medos predominaban, y, ya derrotados por los Griegos, se había extendido entre ellos el Magismo. Zarathustra hacía tiempo que había hablado, y sus palabras ya habían sido olvidadas. Á las creencias heroicas del Irán habían sucedido ritos mágicos. Ormuz, el dios del Bien, estaba en el cielo, y su divino hijo Mithra intervenía en la Tierra para salvarla, pues ésta había sido ya completamente invadida por el maligno Ahriman.

Rellaba en estos tiempos en la Persia un soberano llamado Svalhrám, joven, apasionado gran cazador, y muy cruel de carácter. No podía soportar la verdad cuando ésta no coincidía con lo que él deseaba, y amaba la lisonja y los grandes elogios, aunque fueran imotivados.

Un día, en uno de sus viajes, vió á una joven princesa de Siria de una gran belleza, llamada *Mejillas de Rosa*, que había quedado huérfana. Y la deseó y la pidió por mujer; y ésta, aconsejada por un antiguo servidor de su padre, que no la dejaba nunca, accedió, pues le dijo que, de lo contrario, su reino iba á ser devastado por el déspota. Y ella se sacrificó, por no causar la ruina de sus buenos vasallos.

Las bodas fueron suntuosas. Asistieron á ellas 7 reyes y 77 príncipes; y como en toda gran solemnidad, el *Rey de los Reyes* (que así se hacía llamar) ordenó que la fiesta terminara con una gran cacería.

Un día de primavera, mientras el rocío de la madrugada cubría aún con sus perlas las hojas, y el cielo empezaba á presentar, á lo lejos, aspectos de nácar, Svalhrám, con su bella esposa al lado, caballeros ambos en

blancos corceles, seguidos de toda la Corte, y acompañados de los ojeadores, los pajes y la jauría de perros, salieron al bosque y comenzó la cacería. Los perros empezaron á perseguir las liebres, los ciervos, los antílopes y otras bestias, que aún dormían tranquilas dentro de los matorrales. Las aves emprendían el vuelo desparveradas, y las flechas eran lanzadas por los cazadores con tal puntería, que bien pronto llovieron infinidad de pájaros, cubriendo la verde alfombra de hierba, en la cual caían también heridas en su fuga las demás piezas de caza mayor.

Vueltos de la expedición con diez carros de marfil cargados de animales muertos, descargáronlos en el patio de palacio, en torno del gran surtidor, rodeado de lirios, que estaba en el centro. Svalhrám, con su joven esposa al lado, desde la galería, llena de cortesanos y príncipes, y rodeado de los siete reyes, contemplaba el prodigioso resultado de la cacería; los piqueros iban levantando las piezas y mostrándolas al soberano. En esto levantaron un hermoso antílope, muerto de un solo flechazo al corazón. « Este lo he matado yo, que parto un cabello en el aire, en dos mitades iguales, á mil pasos de distancia », dijo el rey. Todos los cortesanos, incluso los príncipes y los reyes, prorumpieron en admiraciones hiperbólicas. La reina, que había visto por sus propios ojos, que el que lo había derribado era un joven cazador, que andaba cerca de su caballo, se calló. No podía asentir á tal mentira, pero también sabía que el contradecir á un déspota es más peligroso que el tirar de la cola de un león, ó el pegar con la mano desnuda contra el filo de un sable; por lo tanto, y antes de hablar con un monarca absoluto, hay que

rosos que, cariñosamente, lo criticaban su protección á la holgazanería :

— Es por sus pequeños, que no pudieren escoger otros padres...

¿ Se trataba de una parturiente necesitada ? Apareció fray Juan en su tugurio, y de debajo del manto verdoso y remedado sacaba la reluciente gallina, para condimentar caldos que resucitan muertos. De improviso, surgía en un hogar donde faltaba todo, y, sin saber de donde, enjebaba á sacar prendas de vestir, ropas de cama, y algo que comer. Y al preguntarle cómo pagar su caridad, decía con ingenua sonrisa :

— Confando en Dios...

En su casita ó en Santo Domingo, donde decía misa, había siempre cola de pobres. Más de una vez, excitados por la premura en remediar su miseria, promovieron alborotos. Su casero y el rector de Santo Domingo le amenazaron con fingida seriedad, si por sus fealdades se reproducían los escándalos. Siempre sonriente, contestaba :

— Dejar que los pobres vengan á mí...

Se presentaba á lo mejor en el Refugio con un nuevo huesped, naufrago de la vida, más viejo que él. Las hermanitas, asustadas, le gritaban :

— ¿ Que no hay más camas !

Y fray Juan, serenamente, decía :

— Dentro de un par de horas traeré una. Y, á poco, quedaba cumplida la promesa.

No era muy entusiasta del confesionario, porque prefería dedicar el tiempo á la otra actuación, que, según frase propia, la ve muy bien Dios, que aprueba más los hechos que las palabras. Y como no era financiero y aumentaba la necesidad, en invierno, sobre todo, cuando la plaza Arenal estaba negra de tanto brazoero sin trabajo, idó una rifas. Casa por casa fué solicitando estampas, cromos, grabados, ó anuncios iluminados de bodegas y comercios locales. Con los donativos confeccionó álbums que exhalaban cierto perfume de inocencia, y acrecían su caritativa bolsa. Jamás pensó en él. A los ocho años de su vuelta á la ciudad, seguía llevando la sotana y el manto del primer día, sin una mancha ; pero con costurones y piezas, muy decentitos. Se le dió varias veces con qué comprar otros hábitos. Con el importe remedió nuevas desdichas, y siguió vestido de viejo... Un día, al fin, vio realizado su ensueño. El testamento de una señora desconocida le legaba unos terrenos, cien mil pesetas para construir una moderna casa de Misericordia, y sesenta mil pesetas

anuales destinadas á su sostenimiento. Fray Juan resolvió centralizar su actuación caritativa en dicha casa, y comenzó dando á la nueva fundación el santo nombre del héroe de la pobreza : Francisco de Asís.

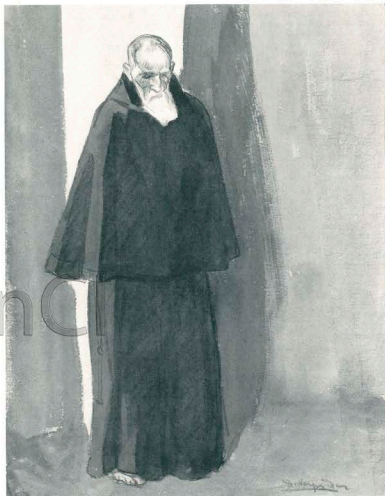
♦♦

Atarcado con las obras de la moderna casa de Misericordia, que personalmente dirigió, no se dió cuenta fray Juan de la emoción que produjo en la ciudad un sucesor. Cierta empleado del Consistorio, depositario interino de fondos municipales, ingresó en la cárcel. Se le acusaba de ladrón, no obstante veinte años de honrada conducta, sanas costumbres y una existencia ejemplar, por lo modesta. La conciencia pública se resistía á creerle autor del delito de robo. Y no faltó quien atribuyese su desgracia á alguna venganza de la picara política local. Mas la malicia, abriéndose paso, empezó á acensarle también.

Se trataba de la desaparición de cinco mil duros. El acusado, con pasmosa serenidad, declaró que le habían sido robados en un momento que, llamado al teléfono por el alcalde, salió de su despacho. ¿ Quién era el ladrón ? Por no ser hora de oficina, no había nadie en el Consistorio, salvo los guardias de servicio en el zaguán. Y estos juraban que no había entrado ni salido alma viviente. Las circunstancias, además, eran bien sospechosas. Seguramente el acusado, no se cuidó de cerrar la caja, mientras iba á la habitación contigua á comunicar con el alcalde. Y lo raro era, que con la cantidad robada habla otra igual. ¿ Cómo explicar que el ladrón no se llevara los diez mil duros, sin hacer un esfuerzo más ? En esta anomalía, veía el acusado una habilidad del ladrón. Así disimulaba mejor el robo, y hacía recer sobre el empleado la sospecha de una filtración administrativa.

El juez no se dió por satisfecho. Y lo que más le afirmó en su convicción, fué la extraña serenidad del acusado, que decía ser víctima de la fatalidad, pero sin recurrir á escenas patéticas. Se le procesó, y la opinión acabó por abandonarle, creida que se trataba de un bribón comediante, que buscaba dar el cambio á las gentes de bien.

La moderna Misericordia era el orgullo de Jerez. Sus asilados, sesenta ancianos de



Éra fray Juan un viejo franciscano.

ambos sexos, pregonaban á simple vista un estado admirable. En la misma fundación existía una *coquina* de párvulos, hijos de matrimonios jornaleros, que pasaban allí la jornada, en tanto que sus padres atendían á sus ocupaciones. Las criaturas estaban aten-

didas admirablemente. Además, se reparaban en el refectorio dos buenos ranchos, y se daba hospitalidad nocturna á la persona falta de albergue momentáneo. Fray Juan lo dirigía todo. No se evaporaba un céntimo. Así se explicaba que el venerable sacerdote



Por fin, vió que se refugiaba cerca de un hombre de aspecto salvaje, que iba medio cubierto de negras pieles.

interés, sacrificando si es preciso á sus semejantes, y, á veces, hasta por placer.

Swahram se quedó pensativo. Los buenos animalitos se apartaban de él, como si temieran algo. Levantó la cabeza, miró á su alrededor, y vió que todo su séquito habia desaparecido; hasta sus perros, sus armas, nada ya tenía á la vista de lo que dejara cerca.

— Mi querido filósofo — le respondió al cabo de un rato — me parece que ésta no es la razón, sino algo que me ocultas. En nombre del gran Ormuzd, y en el de Mithra, su hijo, que gobierna el mundo, yo te conjuro á que me digas la verdad.

Entonces, el filósofo salvaje le respondió, al oír la invocación sagrada:

— ¡ Ah, joven imprudente, que buscas

el mayor de los males, queriendo conocer el fondo de la causa que me ha guiado á vivir en este bosque!

— No importa, díla — le gritó Swahram, ansioso.

— Pues bien... Anda siempre en línea recta hacia la derecha, y encontrarás el mar. Cerca de la playa, se te presentará un viejo mago, que te responderá por mí. — Y diciendo esto, volvió á mezclarse con las bestias, desapareciendo en la espesura.

Swahram fué en la dirección que le indicara el filósofo salvaje, y pronto vió su caballo que le esperaba coniendo hierba. Volvió á montar, y partió al galope. Llegado que fué á la orilla del mar, encontró, en efecto, un viejo de largas barbas, todo vestido de negro, que estaba de pie, apoyado en



Entonces, Swahram se desnudó, subióse á una roca, y se echó de cabeza al mar con los ojos cerrados.

el umbral de una gran cabaña. Este era un mago que vivía sólo con su sombra, leyendo los astros y escuchando los rumores de la naturaleza. El joven príncipe, al verle, descabalgó, y preguntó al solitario lo mismo que al que vivía entre los animales. Este, apartando la vista del mar, miróle de pies á cabeza, y no despegó los labios. El joven rey ya iba á marcharse desesperado, cuando le pareció oír de lo alto de las nubes, como si fuera llevado por el rumor del viento, esta máxima: « Con tiempo y perseverancia se llega á todo. De nada sirve forzar el curso de las cosas. » Entonces se armó de paciencia, y suplió al viejo solitario que le tomara en su compañía.

Este le indicó una pequeña cabaña cerca de la suya, la cual estaba vacía. El rey se ins-

taló en ella, y se puso á hacer vida de ermitaño. Cada día iba á pasar un rato con el viejo, el cual le hablaba de todo, menos de lo que él deseaba. Por fin, al cabo de cierto tiempo se decidió á preguntarle por el enigma, y el viejo respondióle: « ¡ Oh, gran Rey, en nombre de Mithra vuélvete á tu palacio, y ocupa nuevamente el trono, que no quiero hacerte desgraciado para siempre. » Swahram volvióse á su cabaña fuertemente impresionado, y tal fué la impresión que cayó enfermo. El buen viejo se instaló en la cabañita, y le cuidó con paternal solitud, hasta que hubo curado del cuerpo, mas no del alma. Un día, al llevar agua fresca, le halló tendido en su lecho de hojas secas, llorando y desesperándose, y al verle en tal estado, le dijo: « Hijo mío, para que no te

mueras de pena, voy á hacerte ver lo que te escondía, pero antes es preciso que tu cuerpo sea lavado por la mar salada: entonces, tu conocerás el misterio. Arroja de cabeza á las ondas, con los ojos cerrados, y no temas, que pronto has de salir de la pueba ».

Entonces, Swahram se desnudó, subióse á una roca, y se echó de cabeza al mar con los ojos cerrados. Y cual no fué su sorpresa cuando, al cabo de algún tiempo de sentirse balanceado por las ondas, le pareció que ya se hallaba en tierra firme; abrió los ojos, y se encontró tendido en la playa, tocando á un bosque, y teniendo al lado un manto negro para cubrirse. Miró al cielo. Era de noche, y las estrellas palpitaban en el firmamento. Entonces respiró fuerte, se levantó, se embolsó en el manto, y se puso á andar por un sendero que se internaba en la espesura. A poco oyó unos ruidos horribles. Volvió la cabeza, y vio á la débil luz del menguante dos leones, á lo lejos, que venían persiguiéndole. Echó á correr desahogado, y los leones, tras de él, hasta que llegando al borde de un abismo se arrojó al fondo, y la capa, sirviéndole de paracaídas, hizo que el descenso fuese lento. En lo alto rugían y asomaban sus horribles cabezas las dos fieras. Tocado que hubo el suelo volvió á andar, pero esta vez, al poco, vio que le perseguían llamas que salían del suelo. A medida que andaba, estas iban aumentando, hasta que por fin, una le alcanzó el borde de la capa, la cual se inflamó, viéndose rodeado por un torbellino de fuego, que pronto empezó á morderle las carnes. Al sentirse arder, el dolor vivo de las quemaduras le hizo perder el conocimiento. No supo el tiempo que transcurriría cuando despertó; abrió los ojos, y con gran sorpresa suya hallóse tendido en un muelle y lujoso diván, dentro de un cuarto guarnecido de bordados, telas de la India y tapices de Egipto, alumbrado por la luz del día, que entraba por un alto ventanal tamizado por cristales de colores suaves.

Frotóse las sienes, estiró los miembros é incorporóse, para ver si estaba soñando, y se halló vestido con una rica túnica blanca recamada de oro, ceñida con broches de esmeraldas, rodeado el cuello por rico collar de gruesas perlas. Entonces se abrió una puerta con incrustaciones de esmalte, y dos jóvenes hermosísimas se dirigieron á él y le calzaron ricamente, diciéndole: « Rey de los Reyes, su Majestad la Reina os está esperando en la gran sala del trono. Sabiendo que habíais llegado ayer noche, ha esperado á que despertarais para salir de sus habitaciones, á fin de recibirlos ». En seguida

le cubrieron con un rico manto real, le pusieron en la cabeza una tiara de oro, tricornada, y le introdujeron, al soa de una música melodiosa, en la gran sala del trono, donde se hallaba la reina rodeada de una multitud de hermosísimas jóvenes, á cual más bella. Sus bocas parecían corales que escondieran pequeñísimas perlas; sus trenzas eran cual de ébano lustroso; sus carnes se hubiera creído que habían sido amasadas con nieve y rosas; sus talles eran flexibles cual el tallo de los lirios; y se cimbreaban y le miraban y se sonreían, como si de él estuvieran enamoradas todas ellas.

Swahram avanzó por entre estas beldades, hasta llegar á los pies del trono; y cual no fué su sorpresa, al ver que la reina le invitaba á sentarse en un sitio que había á su lado, y levantándose el bondado velo que le cubría el rostro, halló que era su propia esposa, la que él mandara arrojar al mar, pero mucho más hermosa y resplandeciente que nunca.

No se atrevía á creer lo que estaba viendo. Tanto, que le tomó la mano para cerciorarse de si era una realidad ó una visión fantástica. Y ella, con suma gracia, se la aproximó á los labios para que la besara, dándole la bienvenida con una afabilidad extrema.

Swahram estaba loco de placer al volver á encontrar á *Mejillas de Rosa*, que parecía una divinidad bajada del cielo.

En seguida, un numeroso huerto le sirvió, durante el cual reinó la mayor cordialidad y alegría. La orquesta, situada en una alta tribuna, no cesaba de tocar alegres sonatas, y algunas de las jóvenes camaristas entonaban baladas de amor. Los más preciosos vinos eran servidos en copas de oro, y las frutas presentadas formaban pirámides sobre grandes platos de esmalte.

Después de la comida, le propuso la reina un paseo á caballo. Swahram estaba maravillado. En los bosques de su esposa, los árboles eran de un verde más brillante que en los suyos, y cantaban en sus ramas pájaros de colores vivos, revoloteando alrededor de sus cabezas cuando ellos pasaban. Ella extendió la mano, y un ave de color de esmeralda, con los ojos cual rubies, vino á posarse sobre sus dedos, y la miró con ternura. Ella le dió un beso, y el ave se echó á volar, cantando de contento.

Vueltos al palacio, una cena copiosa les esperaba. El rey, desbordando de amor y de deseo, ansiaba ya retirarse á sus habitaciones con su esposa, de la cual estaba más enamorado que el día de su boda. Entonces, ella le invitó á que escogiera una de las beldades que estaban con ellos sentadas á la



... era su propia esposa, la que él mandara arrojar al mar, pero mucho más hermosa y resplandeciente que nunca.

mesa, y que no cesaban de mirarle con ojos provocativos. Swahram quedóse atónito ante tal proposición, pero ella le respondió graciosamente: « Esta es mi venganza », y se retiró por una puerta secreta. Así, no le quedó más remedio que escoger una de las más hermosas, y retirarse con ella á su cuarto. Al día siguiente, la reina mandó á buscar otra vez, y las mismas escenas de placer se reprodujeron, con ligeras variantes. Varias semanas se pasaron en ese género de vida, de fiestas y de voluptuosidades. El rey no cesaba de rogar á la reina que le concediera la felicidad de volver á ser, en realidad, su esposo. Y ella le contestaba siempre: « Esta es mi venganza ».

Por fin, llegó un día en que el rey, loco

ya de amor, la abrazó, la besó... Y ella, esquivándole, le dijo:

No busquéis obtener lo que rechazasteis para siempre. Contentaos ahora con gozar lo que está á vuestra disposición, como debísteis haberlo hecho antes.

— No, prefiero morir — le contestó Swahram desesperado — á vivir privado de lo que es para mí la felicidad suprema.

— ¿ Y esas beldades ? — le preguntó la reina.

— A vuestro lado me parecen indiferentes, y á continuar sin vos me resultarían repugnantes, deseando no verlas más, porque me producirían horror.

— ¡ Como yo os lo produje !... — respon-

dióle ella. — No insistáis más, pues os arrepen-
tiréis todo el resto de vuestra vida.

El rey volvió á jurar á la reina, que mori-
ría ó se daría la muerte, si no accedía.

Se echó á sus pies; le presentó su ancha
espada, para que le traspasara el corazón;
y por fin, ella le levantó, y le dijo:

— Puesto que queréis absolutamente ser
la criatura más desdichada de todo el uni-
verso, y no respetáis la voluntad divina,
dádme el brazo y acompañadme al jardín.

Era en la primavera, precisamente al año
de su boda; y un soplo tibio embalsamaba la
atmósfera, con el olor suave de las flores. La
luna llena iluminaba con su luz de plata el
verjel, en el centro del cual había un lago, que
reflejaba sus blancos rayos.

Una vez frente al lago, le hizo sentar en
una glorieta, en que había un gran diván con
mullidos almohadones, y le invitó á que se
desnudara, diciéndole:

— Antes de poseerme, tenéis que bañaros
en las puras aguas de este lago.

Swahram consintió, loco de placer. Se
desnudó, se mojó la cabeza, y penetrando en
el agua, se sumergió enteramente en ella;
al cabo de un rato volvió á sacar la cabeza,
con la esperanza de encontrarse con la esposa
que lo había de recibir en sus brazos, y...
¿qué vió? Todo aquel encanto embriaga-
do había desaparecido, y se hallaba en la
orilla del golfo pérsico, donde le esperaban
sus cortesanos, sus hombres de armas, su
caballo y sus carros de marfil, todo igual
como cuando fueron á arrojar al mar á la
reina.

Al salir del agua, atónito, se encontró á dos
de sus servidores, que le frotaron el cuerpo y
le vistieron, diciéndole:

— Sea bienvenida vuestra inmensa Majes-
tad, Rey de los Reyes; ya sabíamos que
volveríais hoy á esta hora, á nado, por este
lado del golfo. Y aquí tenéis todos vuestros
leales servidores, que os esperan.

Entonces, uno de los príncipes súbditos
suos avanzó hasta él, y le presentó una ca-
jita de nácar, diciéndole:

— El caballero anciano que nos anunció
esta mañana que os había visto venir hacia
acá nadando, nos entregó este cofrecito para
vos.

El rey, atónito, acabando de vestirse, y
antes de montar en su caballo, que le espera-
ba, abrió presuroso el cofre, y dentro encon-
tró esta misiva, que levó con avidez:

« Rey de los Reyes, para serlo deberíais de
ser el más justo, y faltaste al primer precepto
de Ormuzd, al arrojar al mar á tu bella esposa.
Tu horrible sentencia te hundió en el Reino
del maligno Arimanes. En él has visto la
sombra de tu desposada, en el castillo ne-
gro, y la has vuelto á ver tal cual es ahora,
reina de la Mesopotamia. Hoy que cumple el
año, hoy celebra sus bodas con el hijo mayor
del caballero que la salvara. Al ordenar su
muerte, tú mismo te sentenciaste á divorcio
perpetuo. Renucia á ella para toda la vida,
que jamás la volverás á ver, y de hoy en
adelante sé siempre justo en tus dictados,
cual debieras de haberlo sido. Tal es la vo-
luntad de Ormuzd y de su divino hijo. »

Swahram se quedó hondamente impresio-
nado. Montó en su caballo y, acompañado de
su séquito, volvió á tomar posesión de sus es-
tados, ordenando que, para toda su vida,
su servidumbre le vistiera siempre de luto

POMPEYO GENER.



Por H. VIGNERON

EN nuestros tiempos, ya no es posible
trazar una descripción de un barco,
completa, clara, llena de atractivos
para el lector, á modo de notas pin-
torescas. El barco de vela, de nom-
bres armoniosos: flauta, carabela, corbeta,
fragata, galeón, ha muerto; y el buque de
vapor, máquina gigantesca, mecanizada, es
infinitamente menos poético.

Ha desaparecido también el marinero fino,
el gaviero que vibraba al unísono de su barco,
identificándose con él, de tal modo, que la
masa inerte de madera y de hierro parecía
tomar un poco de su alma. El marino, du-
rante las largas travesías, se encariñaba con
su barco, que era violento, tranquilo, pesado
ó ligero, según el mar y el tiempo; por otra
parte, el navío no se sentía ingrato, y en las
tempestades se defendía á sí mismo, conser-
vando la posición que aseguraba la tran-
quilidad del navegante.

El buque de vapor no puede prescindir
de la mano vigilante que guía el timón. Es
un monstruo dócil, animado por la idea de
su dueño. En un gran paquebot, entre los

ochocientos hombres que componen el pe-
sonal, apenas se encuentran cuarenta mari-
nos, tantos como cocineros, cuando sólo el
servicio de la máquina ocupa trescientas
sesenta y seis personas. La tripulación se
distribuye en varias especialidades: mecá-
nicos, fogoneros, electricistas, etc. Falta
poco para reducir el úrico elemento genuina-
mente marino á labores subalternas como
la limpieza, si no estubieran á su cargo las
embarcaciones de velas.

Habiéndose especializado los barcos como
los hombres, la antigua similitud entre los
buques de diferentes clases ha desapare-
cido. La marina de guerra y la marina mer-
cante son dos grandes familias distintas, com-
poniendo un número infinito de variedades,
y por interesante que sea el estudio de los
buques de guerra, el de los mercantes, más
sencillo, tiene mayor interés todavía.

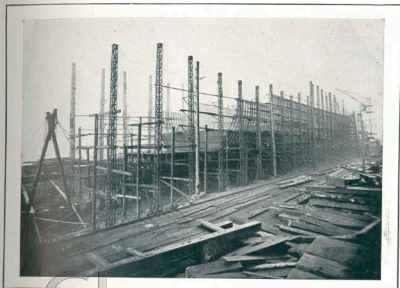
En efecto, hay que advertir, que el paque-
bot se ha adelantado al buque de guerra en
la mayoría de los grandes progresos del sis-
tema de construcción. Fue inaugurada la
construcción en hierro por J. K. Brunel, en



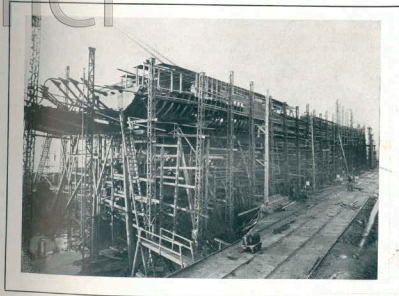
Colocación de la cola del paquebot "Lutetia", en 1.º de Junio de 1912.



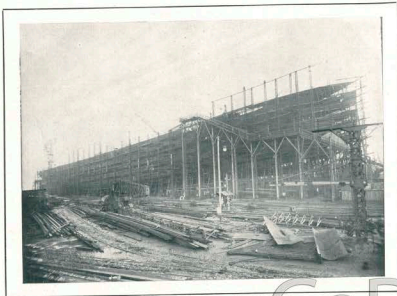
Los trabajos avanzan en 15 de Agosto del mismo año.



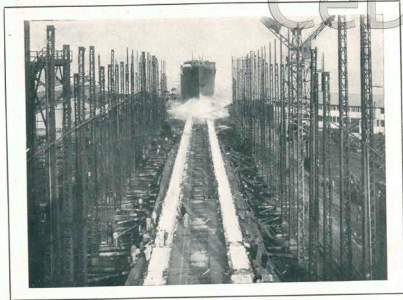
En 15 de Octubre de 1912, va levantándose el armarín.



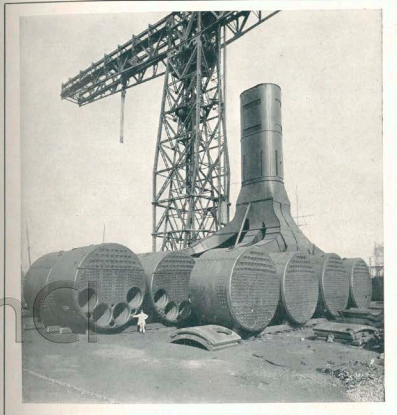
En 15 de Diciembre del mismo año, los trabajos habían avanzado mucho.



En 3 de Enero de 1913, el casco está casi terminado.



En 23 de Marzo de 1912, se efectúa la botadura del grandioso barco.



Varias calderas destinadas al "La Franco", antes de ser instaladas.

el *Guat-Western*, quince años antes de la construcción de los cruceros *Warrier* y *Couronne*. El doble casco de los barcos de guerra que asegura su resistencia contra el agua que penetra en los fondos, procede del *Great Eastern*. En el progreso de máquinas y calderas, la marina mercante ha ocupado siempre el primer lugar. Gracias á la libertad que existe para la construcción de paquebots, á la economía de la mano de obra, al confort de los pasajeros, poseemos estos inmensos buques de 60.000 toneladas, cuyo desplazamiento es mayor que el de los más grandes acorazados, y cuyas instalaciones mecánicas, frigoríficas, etc., están infinitamente más perfeccionadas que en ningún buque de guerra.

La construcción de barcos se encuentra en el más alto grado de experiencia y empirismo. En el barco, todo es un movimiento, todas las combinaciones suponen efectos resultantes de velocidades. El soporte de una hélice, por ejemplo, tiene á su cargo no solamente el peso de la hélice y el del árbol, sino el de la fuerza inerte en el balanceo y la fuerza de inercia debida á la misma estación del aparato. Pueden suponerse los errores á que se exponen, separándose de los tipos clásicos. El barco que así se construye corre demasiado, se balancea exageradamente, ó no puede sostener su velocidad. No sólo es preciso que el casco concebido por el ingeniero posea las propiedades náuticas que son de esperar, sino que conviene que pueda con-

tener la máquina, y la enorme provisión de carbón y de agua necesaria para su funcionamiento. Basta para darse cuenta de las dimensiones gigantescas, de las dificultades a vencer, con examinar las piezas que deben colocarse en el interior del casco. Bastaría echar una ojeada al compartimiento de máquinas del «Mauretania», para ver que la parte que corresponde al espacio ocupado por la maquinaria, llena casi todo el casco, y los pasajeros están alojados encima, sobre las siete partes que se extienden hasta 17,50 sobre el nivel del mar (la altura de una casa de seis pisos) y a 28,5 metros encima de la quilla.

Sin entretenernos en el estudio detallado de los sistemas de carpintería, y de las formas de construcción que ajarecen en las ilustraciones adjuntas, debidas á la amabilidad de los Talleres de la Loire en Saint-Nazaire, y que permiten darse cuenta de todo con facilidad, será interesante recordar, que se dudó mucho antes de sustituir la madera por el hierro: hasta 1880, se construyeron buques de guerra de madera.

Es que, en efecto, los barcos de madera, gracias al refuerzo del cobre de su carena, tenían gran ventaja. Las vegetaciones marítimas, cuyos gérmenes flotan por todas partes y se pegan á la parte de hierro recubierta de pinturas tóxicas, tienen un crecimiento tan rápido como la hierba de los campos. Un buque de hierro puede con facilidad, en ocho meses de navegación, perder la tercera parte de su velocidad, por el aumento de resistencia debido á las hierbas que lo rodean. Por lo tanto, se impone cada ocho meses la limpieza y el rejuntado del buque, en un lugar seco. Al carecer de una escala prolongada que permitiera su limpieza, la escuadra de Rodjestwinsky, en Tsushima, perdió más de una tercera parte de su velocidad, pues sólo dió diez nudos durante la batalla. En cambio, el barco de madera se encuentra en un estado satisfactorio después de tres años de campaña.

Desde la aplicación de la nueva forma de construcción, la fracción del peso del casco en relación con el desplazamiento, que era la mitad en los barcos de madera, se redujo á un cuarto. Pero hoy ha vuelto á la mitad, al constituir estos mastodontes marinos un conjunto absolutamente rígido.

Cuando, en el momento de la botadura, el barco toma posición de su nuevo elemento, los constructores tienen el capricho de anotar, sobre los flancos del barco, el nivel á que el agua subirá exteriormente. Nunca volverá á ver el barco esta flotación; á medida de su terminación, el casco se va hundiendo

en el agua, y cuando está terminado, su peso pasa del doble de lo que se había visto el día de la botadura.

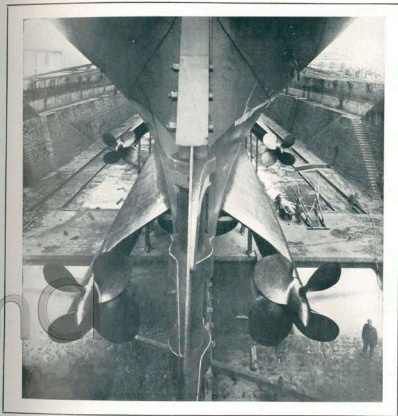
Se advierte en seguida la importancia que se concede al hacer los planos de un barco, ó lo que se llama la división de los pesos. Es el conjunto de lo que recargará el casco: máquinas, timón, mercancías, provisiones, anclas, etc. Para darse cuenta de su importancia y de la habilidad profesional necesaria, señalemos únicamente, que sólo la pintura pasa de 100.000 kilogramos.

Es el resultado total del peso, lo que determina la forma que se ha de dar á la carena. La necesidad ineludible de igualar el peso total y el desplazamiento previsto, demuestra la imposibilidad de desarrollar ciertas cualidades de los barcos, sin hacer un sacrificio en otros. Si se desea aumentar la velocidad ó el distancia franqueable ó el cargamento, el resultado final es un crecimiento en el peso. Cualquiera carga sobre un artículo, debe compensarse con una supresión igual sobre otro.

Entre las numerosas cualidades de que se pretende dotar á un navío, por la forma particular de su carena, la resistencia á la propulsión ocupa un lugar aparte, y ofrece caracteres muy particulares. No puede determinarse por el cálculo, sino comparativamente, con cierta facilidad. Un observador experimentado, ante un barco en el agua, con un vistazo sedado cuenta, de si la carena está bien tallada para la velocidad que se requiere del barco.

Para la resistencia en marcha, el cálculo es todavía más difícil, y se ha recurrido á varias experiencias sobre modelos reducidos en diques de grandes dimensiones, provistos de un material muy caro y muy perfeccionado. La resistencia de la carena no interviene sola, porque hay que tener en cuenta las exigencias del propulsor, cuyo buen funcionamiento impone ciertas condiciones á la carena. Por ejemplo, el agua debe afluir fácilmente á las hélices, para que estas funcionen bien. Pero una hélice no puede traspasar cierta velocidad de rotación, sin que corra el peligro de crear, ante ella, un vacío, que el agua no llenará. Al producirse este fenómeno, deja de aumentar la velocidad del barco, y lo es más al rellenarse las formas posteriores.

Así se comprende que, no obstante los centenares de barcos construidos, y de los cálculos y de los ensayos sobre modelos pequeños y de las indicaciones de la experiencia, los constructores aguardan siempre con emoción los ensayos en el mar, que han de demostrar la exactitud de sus cálculos.



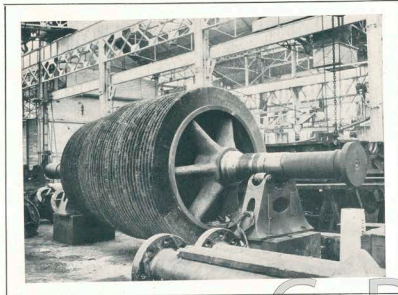
El gran trasatlántico «La France». Detalle de las cuatro hélices.

La velocidad máxima que puede esperarse de un barco bajo las mismas circunstancias atmosféricas, depende de la profundidad del mar que surge. El fondo ejerce una resistencia á la marcha, que no aumenta de un modo continuo cuando la profundidad disminuye, ó cuando la velocidad aumenta. Esta resistencia alcanza su mayor intensidad con una velocidad crítica arriba ó abajo de la quilla, y va atenuándose hasta desaparecer completamente. La velocidad crítica varía según las dimensiones del barco y la profundidad del agua. Un contratador, probado sobre una base de 11 metros de profundidad, produce fácilmente 28,9 nudos. Sin embargo, á 20 ó 25 metros de profundidad, no pasa de 25,6 nudos; pero con un fondo de

60 metros, recobra su primera velocidad de 28 nudos.

No basta con construir un navío, «hay que hacer que ande», como dice la canción. El problema de la máquina no es tan sencillo como parece. La cuestión principal es la de colocar las calderas, el aparato motor, y los distintos órganos de maniobra y de aprovisionamiento de agua y combustibles necesarios para una travesía de varias semanas.

Las cifras que damos más abajo, que se refieren al paquebot «France», de 23.000 toneladas de desplazamiento, son verdaderamente pavorosas: el consumo de carbón alcanza á 270.000 kilogramos por hora. Este peso enorme pasa por las cañerías á una velocidad, que varía de 110 á 400 kilómetros por hora.



Una de las turbinas que mueven las Mléres.

Diez y seis ventiladores de un producto total de 530.000 metros cúbicos por hora, fabrican el aire necesario á la combustión; esta cantidad de aire pesa 690 toneladas, y cubre 23 veces el peso del carbón. Durante una travesía normal de 140 horas, del Havre á Nueva York, las chimeneas arrojan unos 104 millones de kilogramos de productos volatizados, de manera que por cada una de las cuatro chimeneas, un poco más del peso medio del barco.

Cuesta gran trabajo imaginarse estas masas colosales. ¡ Qué pensar entonces de las relativas á un « Lusitania », de 60.000 toneladas!

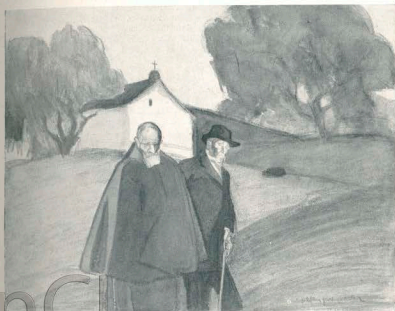
Los aparatos motores, en los grandes paquebots modernos, son turbinas que parecen destornar poco á poco la antigua máquina alternativa, no obstante su magnífica hoja de servicios. En efecto, las turbinas tienen una ventaja considerable, porque se prestan sin obstáculo al empleo del vapor caliente, y no ofrecen nunca los pequeños incidentes de marcha, como calentamiento, articulación, etc., de que las máquinas raras veces están exentas. Por otra parte, cualquier principio de avería interior es seguido

de una destrucción total. Son raros los grandes accidentes de este género. Las turbinas bien establecidas tienen un funcionamiento suave, y exigen poca vigilancia.

Desgraciadamente, toda medalla tiene su reverso, y así la turbina, con relación á la máquina alternativa, tiene dos defectos serios: no puede girar más que en un sentido, lo que quita la posibilidad de la marcha hacia atrás, utilizando la máquina principal, y necesita la adición de pequeñas turbinas especiales. Sólo tiene un funcionamiento económico en su marcha máxima. En la lenta, el consumo de vapor es muy exagerado. Se ha preteadido poner remedio á estos inconvenientes, pero hasta la hora presente no está por completo establecida la igualdad de los dos sistemas de maquinaria.

La ambición de los navegantes en el momento presente no tiene límites, como no sea la tiranía de los puertos y de los diques, á la que deben rendirse, y por otra parte el capital enorme que se encuentra comprometido en estas construcciones, y cuya remuneración justa, en cierta medida, el esfuerzo que reclaman.

H. VIGNERON.



Fray Juan

Cuento de JOSÉ JERIQUE

Ilustrado por VAZQUEZ-DIAZ



ERA fray Juan un viejo franciscano. Bien á su pesar, pues hubiese querido morir en el convento, se encontró de la noche á la mañana, como quien dice, en el arroyo. Se acababa de decretar la excomunión de los religiosos. Y él ex-tralle, con sus sesenta y pico de años, tomó el rumbo de su ciudad natal. En Jerez, de donde saliera cuarenta años atrás, apenas si algún rezagado de la muerte le tenía en memoria. Mas, al año de residencia, todo el vecindario le conocía y tenía por un santo varón. Ello era debido, á que el excomunado predicaba con el ejemplo de sus buenas obras. Cual el fundador de su

Orden, sólo le preocupaban los males del prójimo. Y contento como un chiquillo, siempre, correteaba de un extremo á otro de la ciudad, ó bien salía al campo cruzando los polvorientos arroyos, ó se pasaba las horas de chisón en chisón, repartiendo dádivas y visitando enfermos, ó llamaba á la mansión del poderoso en demanda de algo. Su actuación no respondía más que á un fin: hacer el bien. ¿ Tenía? Lo daba al indigente. ¿ No tenía? Pues, á pedir. Y su clientela, toda la gama de la pobreza, crecía como la espuma. Inclusive, recurrían á él los holgazanes, echándole por delante los chavallitos hambrientos. Y lo que respondía á los gene-

rosos que, cariñosamente, lo criticaban su protección a la holgazanería:

— Es por sus pequeños, que no pudieren escoger otros padres...

¿ Se trataba de una parturiente necesitada? Apareció fray Juan en su tugurio, y de debajo del manto verdoso y remedado sacaba la reluciente gallina, para condimentar caldos que resucitan muertos. De improviso, surgía en un hogar donde faltaba todo, y, sin saber de donde, enjuzaba á sacar prendas de vestir, ropas de cama, y algo que comer. Y al preguntarle cómo pagar su caridad, decía con ingenua sonrisa:

— Confando en Dios...

En su casita ó en Santo Domingo, donde decía misa, había siempre cola de pobres. Más de una vez, excitados por la premura en remediar su miseria, promovieron alborotos. Su casero y el rector de Santo Domingo le amenazaron con fingida seriedad, si por sus flopezcas se reproducían los escándalos. Siempre sonriente, contestaba:

— Dejar que los pobres vengan á mí...

Se presentaba á lo mejor en el Refugio con un nuevo huesped, naufrago de la vida, más viejo que él. Las hermanitas, asustadas, le gritaban:

— ¿ Que no hay más camas!

Y fray Juan, serenamente, decía:

— Dentro de un par de horas traeré una. Y, á poco, quedaba cumplida la promesa.

No era muy entusiasta del confesionario, porque prefería dedicar el tiempo á la otra actuación, que, según frase propia, la ve muy bien Dios, que aprueba más los hechos que las palabras. Y como no era financiero y aumentaba la necesidad, en invierno, sobre todo, cuando la plaza Arenal estaba negra de tanto bracerío sin trabajo, idó una rifas. Casa por casa fué solicitando estampas, cromos, grabados, ó anuncios iluminados de bodegas y comercios locales. Con los donativos confeccionó álbums que exhalaban cierto perfume de inocencia, y acrecían su caritativa bolsa. Jamás pensó en él. A los ocho años de su vuelta á la ciudad, seguía llevando la sotana y el manto del primer día, sin una mancha; pero con costurones y piezas, muy decentísimos. Se le dió varias veces con qué comprar otros hábitos. Con el importe remedió nuevas desdichas, y siguió vestido de viejo... Un día, al fin, vio realizado su ensueño. El testamento de una señora desconocida le legaba unos terrenos, cien mil pesetas para construir una moderna casa de Misericordia, y sesenta mil pesetas

anuales destinadas á su sostenimiento. Fray Juan resolvió centralizar su actuación caritativa en dicha casa, y comenzó dando á la nueva fundación el santo nombre del héroe de la pobreza: Francisco de Asís.

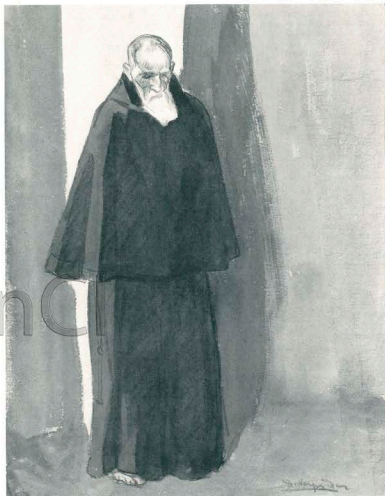
♦♦

Atarcado con las obras de la moderna casa de Misericordia, que personalmente dirigió, no se dió cuenta fray Juan de la emoción que produjo en la ciudad un sucesor. Cierta empleado del Consistorio, depositario interino de fondos municipales, ingresó en la cárcel. Se le acusaba de ladrón, no obstante veinte años de honrada conducta, sanas costumbres y una existencia ejemplar, por lo modesta. La conciencia pública se resistía á creerle autor del delito de robo. Y no faltó quien atribuyese su desgracia á alguna venganza de la picara política local. Mas la malicia, abriéndose paso, empezó á acensarle también.

Se trataba de la desaparición de cinco mil duros. El acusado, con pasmosa serenidad, declaró que le habían sido robados en un momento que, llamado al teléfono por el alcalde, salió de su despacho. ¿ Quién era el ladrón? Por no ser hora de oficina, no había nadie en el Consistorio, salvo los guardias de servicio en el zaguán. Y estos juraban que no habían entrado ni salido alma viviente. Las circunstancias, además, eran bien sospechosas. Seguramente el acusado, no se cuidó de cerrar la caja, mientras iba á la habitación contigua á comunicar con el alcalde. Y lo raro era, que con la cantidad robada habla otra igual. ¿ Cómo explicar que el ladrón no se llevara los diez mil duros, sin hacer un esfuerzo más? En esta anomalía, veía el acusado una habilidad del ladrón. Así disimulaba mejor el robo, y hacía recer sobre el empleado la sospecha de una filtración administrativa.

El juez no se dió por satisfecho. Y lo que más le afirmó en su convicción, fué la extraña serenidad del acusado, que decía ser víctima de la fatalidad, pero sin recurrir á escenas patéticas. Se le procesó, y la opinión acabó por abandonarle, creida que se trataba de un bribón comediante, que buscaba dar el cambio á las gentes de bien.

La moderna Misericordia era el orgullo de Jerez. Sus asilados, sesenta ancianos de



Éra fray Juan un viejo franciscano.

ambos sexos, pregonaban á simple vista un cierto admirable. En la misma fundación existía una *coquina* de párvulos, hijos de matrimonios jornaleros, que pasaban allí la jornada, en tanto que sus padres atendían á sus ocupaciones. Las criaturas estaban aten-

didas admirablemente. Además, se reparaban en el refectorio dos buenos ranchos, y se daba hospitalidad nocturna á la persona falta de albergue momentáneo. Fray Juan lo dirigía todo. No se evaporaba un céntimo. Así se explicaba que el venerable sacerdote

añ levase su acción al exterior, impidiendo sucumbir á pobres vergonzantes en la más espantosa soledad. Hermanas, acogidos, personal, todos se desviaban por secundar la admisible labor de fray Juan. A lo sumo, las hermanas bromeaban, en buena forma, sobre la tacañería del director para el culto. Celebrábase éste en una capillita huérfana de lujos, cuyo único altar se honraba con la imagen del patrono de la fundación. Y fray Juan defendía su tacañería, diciendo:

— Dios y San Francisco se conforman... Cuando otra alma piadosa se acuerde de nosotros, haremos una iglesia.

Entre los acogidos había un hombre que fué rico, pero noafortunado. Antiguo extractor de vinos, vió disminuir sus haciendas al iniciarse la crisis que ahogó tantas fortunas en Jerez. La política le había ayudado á arruinarse. Fué concejal en los últimos años. Y ni esto, que á otros les resultó reproductivo, le salvó de la quiebra. Pagó á todos los acreedores, y se quedó sin hogar. Su mujer, una santa, murió de pena. Y D. Manuel, que así se llamaba él, se vió solo en el mundo. Fray Juan le acogió, y le hizo administrador de la fundación, porque era muy entendido en cuestión de números. Así, pues, D. Manuel no era, como los otros, una carga. Se le veía casi siempre con una nube de tristeza en los ojos. Y fray Juan, que se preciaba de ser un psicólogo, creía que la tristeza de D. Manuel era consecuencia de su desgracia.

— Es más bueno que el pan — añadía.

A veces trataba de reanimarle, y encomiaba su bondad. D. Manuel respondía:

— Se equivoca Vd., padre... yo soy un malvado.

Fray Juan le golpeaba familiarmente en un hombro, diciendo:

— Eso suelen decir los buenos... Los otros, en cambio, sólo hablan de su abnegación y amor al prójimo...

Y D. Manuel suspiraba.

* * *

Fray Juan y D. Manuel abandonaron juntos la ciudad, en un amanecer de Abril. Iban á un cortijo próximo á la Cartuja, á adquirir unas cabras. No estaba muy lejos, y decidieron dar un paseo. Al dejar las últimas casas, sintieron creados sus rostros por ráfagas de fresca brisa, esturadasde tomillo y romero. Acababa de despuntar el día. En lontananza, se recortaba juguetona la altiva sierra. Se

oía el parloteo de los pájaros. La arboleda ascendía por las laderas de colinas lejanas. El sol, arrojando ciclo y tierra, disipaba neblinas, que, semeando nubes de incendio, parecían desprenderse de las cimas azules de las montañas.

Los dos ancianos marchaban silenciosos: fray Juan, gozoso; y D. Manuel, abstraído.

Grupos de obreros y campesinos saludaban al pasar con el sombrero, y, solemnemente, como si no vieran más que una sola persona, decían:

— Buenos días, fray Juan.

En un altozano, bajo copudos árboles, tomaron reposo sobre unas piedras. Fray Juan se quedó un buen rato contemplando con arrobó la sin par campiña jerezana. Se había el sol iluminando toda la perspectiva. A sus ojos se ofrecía, hermoso como nunca, el valle salpicado de *veredas*, con sus cármenes embriagadores, en los que la madrestra y el dondiego, el jazmín y el galán de noche acababan de entornar los pétalos, una vez derrochado su perfume evaporador. Junto á las casitas de color encendido, entre los jardines y el arrecife de Arcos, robustos videdos de pámpano esmeraldino contrastaban con las blondas *aguardas* de pan llevar. Al fondo, indolentes en la falda de la sierra, á gateando hacia sus cumbres, perdidas en el intenso azul del firmamento, víanse albas como gaviotas, que recordaban una copiosa nevada, empezaban á resar con sus hilillos de humo la canción de la vida. Crujía humedad, la tierra. Y en matojos y yerbales, como en las malezas, donde en voluptuosa promiscuidad crece la flor del mastranzo y el hijino, gotas diamantinas de rocío besaban amorosas las hojas, y se desliraban con rapidez encantadora hasta la alfombra, verdoso parduzca, que cubría el suelo. Del otro lado, la ciudad histórica, sin líneas, nada estética objetivamente, evocaba luchas y tragedias de antagonismos sociales. Y á sus pies, como una cinta tortuosa de plata, corría el Guadalete, sepulcro de una dinastía y una raza.

— ¡ Cuánta hermosura!... Dios ha puesto aquí sus dones á manos llenas... ¡ Alabemos su grandeza!... — dijo fray Juan, con entusiasmo de niño.

Como D. Manuel seguía silencioso y sin desmarcar el ceño, fray Juan añadió:

— Vamos, D. Manuel, alégrese...

— No puedo — contestó. Y se le saltó una lágrima.

— Vaya, vaya... No empeemos... No se atormente... ¿ Qué le pasa ?

En tono de desesperación, D. Manuel exclamó:

— No puedo más... no puedo más... Padre ¡ quiere oír una confesión ?

Y sin dar tiempo al sacerdote, se echó de rodillas, diciendo:

— ¡ Perdón, perdón, padre... soy un malvado... un ladrón... y por mi hay en presidio un inocente!...

Con sus ojos de bondad infinita, fray Juan miraba sorprendido al pecador. ¿ Un ladrón D. Manuel ? ¿ Y tan impío, que hacía pagar su delito á un inocente ? ¡ No era posible!

— Sí, sí, padre... doblemente malvado... Por mi lleva ya un hombre cinco años en Ceuta... por mi ha perdido libertad... honra... y su familia está en la miseria... Soy un criminal... un criminal... ¡ Perdón, perdón!

Conturbado, fray Juan dobló la cabeza sobre el pecho. A sus plantas había un pecador, que le planteaba á su conciencia cristiana un grave problema. Pensó en Dios, y dejó llorar al hombre. En aquella inmensa soledad, sólo se oían los sollozos de D. Manuel. El confesor elevaba la mirada al cielo, y movía débilmente los labios. Al fin, fray Juan habló:

— Dios nos escucha. Su bondad es infinita. Veamos el mal que Vd. ha hecho, atrinera la misericordia del que todo lo puede... Hable, hermano, hable...

Y el pecador contó su vida, siempre en lucha con la mala suerte, hasta el momento del robo. Iba á ser declarado en quiebra. Temía tal deshonra. No le quedaba más que suicidarse. El día del robo llegó al Ayuntamiento. La fatalidad le puso junto á un dinero, en el despacho del contador. Rápidamente contó cinco mil duros. Se los guardó. No necesitaba más. Y salió por una puerta falsa, cuya llave, como concejal, sabía donde se guardaba. No robó más, porque aquella suma le bastaba para sus compromisos económicos. O acaso, porque mientras cogía los billetes de Banco, oía angustioso al empleado, que hablaba por teléfono, y podía volver y sorprenderle. ¿ Le salvó aquella suma ? No. Lo que hizo fué retardar un par de años la catástrofe.

— Yo reconozco — decía con honda pena — que debí matarme antes...

— No — le interrumpió fray Juan. — La vida pertenece al Creador. Debí Vd. recurrir á la verdad, declararse en quiebra, ya que su situación no envolvía propósitos

fraudulentos... Aun después del robo, ante la acusación de un inocente, debió Vd. denunciarle... Cristo era inocente, y sin embargo subió al Calvario...

— ¡ Perdón, perdón!... — murmuraba con sinceridad el pecador. — Aceptaré la penitencia que me imponga... me entregaré á la justicia, para que no siga sufriendo el inocente... acabaré mi vejez en presidio... lo que Vd. resuelva, padre... pero, con su perdón primero... porque Dios está con Vd...

— No blasfeme, hermano... Seréense... Dios nos oye y nos mira... Oremos...

Y los dos, arrodillados junto á las piedras que les habían servido de asiento, descubrieron sus frentes rugosas. El pecador lloraba en silencio. Fray Juan elevaba sus manos en acción de gracias. Los mechones blancos que adornaban su cabeza de ancancetra, volaban á impulsos de la brisa. Hubo un instante, que un extraño fulgor nimbó su rostro de patriarca...

* * *

Acosado por el remordimiento, todo Jerez tributó al inocente depositario de fondos municipales una gran recepción. ¿ Cómo se había deshecho el error judicial ? Los periódicos de Madrid publicaron la noticia. Una mañana recibió el ministro de Justicia una carta certificada. Un sacerdote anónimo le remitía cinco mil duros, que le habían sido restituidos bajo secreto de confesión. El dinero procedía de un robo hecho al Ayuntamiento de Jerez, y por el cual un empleado inocente llevaba ya cinco años en Ceuta, y le restaban aún de la condena nueve y pico. A escape se tramitó la cosa, y el inocente pudo volver á su ciudad nativa, sereno, como cuando afirmara su inocencia al juez; pero prematuramente envejecido. Sus conciudadanos le hicieron la reparación que se merecía. El pueblo en masa, con el cabildo al frente, recibió en la estación á la víctima de un gran infortunio. Se le repuso en su antiguo cargo. Se le dió una indemnización pecuniaria, y rehizo su vida.

El mismo día, cuando el sol se hundía por entre los picachos de la sierra, fray Juan penetró en la capillita de San Francisco. Había dejado entornada la puerta. Por los angostos ventanales de la nave fría penetraba



El confesor elevaba la mirada al cielo, y movía dulcemente los labios.

la luz mortecina del crepúsculo. El pequeño templo estaba envuelto en sombras. El venerable anciano se postó de hinojos. En las manos cruzadas sobre el filo del altar, apoyó su cabeza de patriarca, y oró... ¿Cuánto tiempo? Mitigadas congojas le sacaron de su abstracción. Volvióse para mirar. La puerta estaba abierta. En medio de la nave, y recortada en el fondo de la claridad nocturna que encuadraba el marco de la puerta, advirtió la silueta de D. Manuel, arrodillado. Con espiritual unción se fué acercando hacia él. A unos pasos de distancia se detuvo. Y

benediéndole con su diestra murmuró, más que dijo, estas palabras:

— Benedicite in nomine Dei...

Alzó D. Manuel el rostro, y al reconocer á fray Juan, anduvo de rodillas, hasta que logró aprisionarle las manos entre las suyas. Fray Juan quiso sustraerse. El pecador le retuvo. Y humedeciendo con llanto aquellas manos sarmientosas, las besó con inefable gozo, exclamando:

— Que Dios las eternice...

José JERIQUE.



EL TEATRO EN PARIS, por E. GOMEZ-CARRILLO



MON AMI PIERROT

— La pantomima renace — dicen algunos críticos. En realidad, cada verano, durante las largas treguas en las cuales el arte serio descansa, el antiguo teatro funambulesco parece renacer de sus cenizas. No es más que una aparición. Pero ¿qué basta para darnos un instante la idea de una resurrección?

— Lo que hace imposible un renacimiento completo y durable — aseguran los poetas — es la falta de mimos.

Y los mimos contestan:

— Si hubiera autores de pantomimas, por nosotros; no habría queja.

Realmente, todos juntos, los mimos actuales no llegan á media docena. Verdad es que, entre ellos, hay uno que es más grande, más genial que todo: los del siglo pasado, uno que vale por mil.

Este ser único se llama Severín; y este Severín nació en Marsella, y se educó en una de esas barracas del Puerto Viejo, en que, hasta hace algunos años, los hijos de Deburau se complacían en espantar á los marineros del Mediterráneo con sus gestos terribles. A Severín, fino por instinto, espantar no le

parecía bastante. También quería proocupar. Pero, por desgracia, el medio en el cual tuvo que vivir durante la primera época de su vida, no era propicio á los esfuerzos delicados. Sus compañeros de teatro, ó de « Barraca » mejor dicho, venían de Italia con un amor inmenso de la farsa grotesca, y un desdén absoluto de toda tentativa intelectual. Más que los gestos, aquellos buenos Pierrots de feria cultivaban los ademanes. ¡Y qué ademanes! Fuera de lo escabroso para hacer reir á los soldados, y de lo picante para ruborizar á las nodrizas, y de lo macabro para espantar á los niños, nada se les figuraba necesario. El director de la compañía exigía que sus Colombineas supieran muy bien, muy bien, guñar el ojo con desenfadado, y que sus Arlequines manejaran magistralmente sus garterotes. En cuanto á Pierrot, vestido de blanco, pintado de blanco, calzado de blanco, con tal que supiera robarse una botella, y dar un beso furtivo, y saltar por encima de una tapia, lo demás importaba poco. Por eso, Severín abandonó las barracas del Puerto Viejo. Y, triste y desengañado, pen-



Foto Bert.

PAUL FRANCK.

saba en abandonar el cultivo del gesto, para aprender á cantar, cuando el empresario de un café concierto de la Canebière le ofreció en su «troupe» un puesto de gracioso.

— Tú te arregarás como te dé la gana, con tal que hagas reír á la gente — dijole.

— ¿ Y si la hago llorar ?

— Te pongo una multa...

— ¿ Y si la obligo á aplaudirme seriamente ?

— Te despiendo...

Severin hizo reír á todo Marsella durante tres ó cuatro años. Pero la risa no fué sincera la misma, ni los que reían tampoco. Después de los militares y de las nodrizas, acudieron los artistas atraídos por la fama del nuevo Pierrot, á quien los periódicos llamaban heredero de Debureau. El pobre mimo trataba de ser cada vez menos fufambulesco y menos saltarín. Pero cómo obtener efectos dedicados lejos de París ? Severin soñaba con París.

Una noche, después del espectáculo, dijo á su empresario:

— Me marchó... Me voy á París... Me voy al bulevard.

— ¡ Imposible !

Durante tres días, todos sus compañeros trataron de disuadirle. De nada servían los consejos. En vano era decirle que en Marsella tendría siempre más éxito que en ninguna parte, con su nueva concepción del arte de la pantomima. Orgullosamente, él contestaba:

— Mi arte no es para pueblos como éste, distraídos y grifones, sino para públicos muy callosos, muy refinados, para ciudades como París, en las cuales hay muchísima gente que saborea las delicadezas discretísimas de un cambio de fisonomía, y que ve con atención las deformaciones de una boca y las crispaciones de una mano, en los instantes lentos y apasionados que van del capricho al desce y de la dicha al dolor...

Lo singular es que, el hombre que así hablaba, no había estado en ninguna escuela. Su cultura era instintiva. Estudiando ante un espejo los juegos de su propia fisonomía, hablábase creando una estética, que sus

admiradores atribuían á un largo comercio con sabios libros.

— Lo único que he encontrado fuera de mí mismo — decía — es lo que me han enseñado las estatuas.

En los museos, en efecto, fué donde aprendió la gramática de su lengua, esa lengua que sabe decirlo todo sin pronunciar jamás una palabra.

Yo conocí á Severin hace muchos años, en un café de Montmartre, y oí de sus labios un verdadero curso de arte mímico.

— Mis compañeros — asegurábase — tienen siempre en desprecio á los Italianos, y en asegurar que sólo los franceses sabemos mimar. ¡ Qué injusticia ! La escuela francesa ha llevado á cabo sorprendentes progresos en el transcurso de cien años, y esto es cosa que nadie ignora ; mas no debemos dejar de reconocer, que ha sacado su origen de las fisonomías Italianas. El defecto de la escuela italiana es haber quedado estacionada en su tradición, sin comprender que hay un pequeño número de gestos infinitamente necesarios y estéticos, pero insistentemente renovados, y que después de todo, sólo constituyen un lenguaje demasiado pobre para las necesidades cada vez más artísticas de la expresión. Un día apareció entre nosotros el grande, el sublime Debureau Gaspar, el

padre, quien hizo de su hijo Carlos un discípulo digno de él, y éste, á su vez, transmitió las tradiciones paternales á dos seres maravillosamente dotados: Rouffe y Barbarin. Rouffe, el mismo genio, Rouffe el magnífico, mi verdadero maestro, siempre vivirá en mi memoria. El fué quien formó, entre otros discípulos, á Thalés y á un servidor de usted. Thalés vino muchas veces á París para recoger aplausos... Debo decir, en honor de la verdad, que pertenece á la más pura y clásica escuela francesa. Desde Gaspar Debureau, es decir, desde hace más de un siglo, la pantomima francesa se fué enriqueciendo por los trabajos á que se entregaron, con fervor, varios amantes entusiastas de este arte. Aquí, permitábase una comparación: al no haber aprendido un literato á escribir y



Foto Ben.

SEVERIN MARS.

D I

hablar el francés, le sería imposible expresar con la pluma el pensamiento más rudimentario é ínfimo. Pues bien ? no os parece que debe del mismo modo aprenderse en la escuela de la pantomima, ese lenguaje tan especial y característico de la expresión mimada que es el gesto ?... Todo, me oye V. bien, todo sin excepción debe aprenderse y estudiarse primero... Sólo más tarde puede intervenir, para perfeccionarnos, el elemento personal, que trae dentro de sí el mismo dotado de verdaderas facultades mímicas.

¿ No sucede lo mismo en literatura, en pintura, en escultura, en música y hasta en invenciones científicas ? Aprende primero la técnica del arte; luego se perfecciona, si se tienen condiciones, porque todo depende de eso. Yo me atrevo á decir, en lo que se refiere á mí, que todo lo que sé lo he aprendido siendo ya hombre.

Severin, aquella noche, hablaba con una grande delirio estético. Yo le oía sin interrumpirle. Más que sus palabras mismas, sus expresiones, sus gestos, sus miradas, interesábanme. El trataba de ser un erudito. Yo me empeñaba en no verlo sino como un Pierrot, como el Pierrot eterno, como el Pierrot completo de todas las pantominas, de las más populares y de las más refinadas, de las del aristócrata Paul Margueritte. Y yo me preguntaba, admirando la fuerza popular de aquel gran evocador de fuertes sentimientos:

« ¿ Por qué nuestra época se empeña en hacer del antiguo Gilles un personaje enfermizo ? ¿ Esán comprando Pierrot es el pueblo. « Triste é contento, negro ó blanco, rico ó pobre — dice Maizeroy — Gilles encarna ante todo y sobre todo el alma popular. Sabe de lo que ríe el pueblo, sabe lo que divierte al pueblo. ¿ Toma, pueblo, bebéte las botellas, págalas á tu mujer, acaricia á los hijos, haz deudas, casa á tu hija, riote de tu médico y de tu confesor, teme al comisario de policía, llora cuando sufras, llora mucho, y luego ríe más aún, haciéndote el gracioso, contando tus conquistas, enseñando tu dinero ; ríe y llora, pueblo, ríe, llora y baila, y ríe, bebe y

ama ! » Así comprendido, Pierrot no carece de refinamiento. Pero el refinamiento viene más tarde, cuando, uno tras otro, los poetas van puliendo sus maneras, complicando sus gustos, suavizando sus gestos. Que este complejo representante del alma plebeya llegue á ser el exquisito é intenso personaje que en nuestros días encarna todos los sentimientos, todas las pasiones, todas las penas y todos los anhelos, no es extraño.

Entre uno y otro, al fin y al cabo, la única diferencia es la educación, la superficial. El fondo es el mismo. Bajo el frac que Paul Margueritte le pone á su más héroe, las mismas pasiones fuertes, los mismos instintos groseros, los mismos apetitos pasionales, las mismas codicias ciegas palpitan, aunque se expresen de otro modo y se den otros nombres.

« Porque Pierrot es blanco — dice el alma del cisne — dice un poeta — porque es blanco — así la palidez melancólica de la luna, le hemos convertido, poco á poco, en un guitarrista elegiaco que canta romanzas bajo los balcones ; convertido en un poeta loco de sofocaciones, que no contempla, asomado á la ventanilla de su chibrial, sino desfiles de quimérica imágenes » Es cierto. Durante largos años, « mon ami Pierrot » fué, sobre todo, un elegiaco montmartrés. Pero Severin vino, y, con su robusta naturaleza de artista popular, volvió á dar á la blanca silueta su universalidad y su relieve.

Por desgracia, no es Severin el que en este verano viene á París, para tratar de hacer resucitar el divino teatro fufambulesco. Nadie, hace mucho tiempo, mucho tiempo, ha vuelto á saber lo que es de Severin. ¿ Estará en Marsella, haciendo reír á los marineros que le aplaudieron en su adolescencia ? ¿ O habrá realizado su ensueño de irse á vivir, como era su deseo, á Buenos Aires ?... Dios sólo lo sabe...



Foto Minnel.

GEORGES WAGGE.

E Gomez Carrillo

EL TEATRO EN ESPAÑA, por Ricardo J. CATARINEU.



La Xirgu en Madrid. — Su comparación con otras actrices. — Las cuatro obras que ha estrenado. — Un sainete en el Español, y otro sainete en Apolo.

Puede afirmarse que este mes teatral lo ha llenado la Xirgu. En el trabajo de esta actriz catalana ha estado reconcentrada toda la más viva atención del Madrid intelectual.

Realmente, la aparición de una nueva artista dramática, con aspiraciones para triunfar en todos los géneros, desde la tragedia hasta el *vaudeville*, no podía menos de despertar curiosidades, impacencias y esperanzas en un país donde, de algunos años á esta parte, ni existe otra actriz completa y cabal que María Guerrero, ni se vislumbra quien pueda mañana heredar su gloria.

El caso de la Guerrero es excepcional. Su genio artístico, su cultura literaria muy extensa, su dominio absoluto de los idiomas europeos más importantes, que le permiten estar corrientemente en tanto del desenvolvimiento escénico mundial, su entusiasmo más juvenil cada día, valga la paradoja, y el raro ejemplo de haber llegado al apogeo y á la cumbre de su carrera en la plenitud de sus extraordinarias facultades, hacen de esta actriz un verdadero prodigio, que no será debidamente apreciado hasta que no sea falté.

Sigue á María Guerrero en talento, comprensividad é intuición, Josefina Blanco, pero la pequeñez de su figura y lo añafido de su voz la impiden siempre los papeles de primera dama — hablen en el Rísico de entre bastidores — y la redujeron á partes de dancista joven y de característica, ó á tipos de excepción. Gran lástima es ello, porque en emoción y gracia no hay quien supere á Josefina Blanco.

Las dos primeras actrices que antaño alternaban gallardamente con María Guerrero en los escenarios madrileños, Carmen Combea y Rosario Pino, andan por provincias. La Combea conserva todas sus facultades, pero se ha amanerado notoriamente. La Pino, amén de haber perdido algo de su antiguo entusiasmo, es una gran actriz de trabajo limitadísimo, cebida á las comedias de medio tono.

En los teatros de primer orden de Madrid

— aparte de la Guerrero en el de la Princesa — han actuado durante la última temporada Nieves Sáez, Mercedes Pérez de Vargas y Catalina de la Bárcena, respectivamente. La Sra. Sáez, del Español, es graciosa, simpática y atrayente. En ciertos papeles cómicos, amoldados á sus condiciones, está admirable é incomparable; pero su alegría desbordante y continua le aleja totalmente de la melancolía, del sentimiento y de la emoción. En los dramas flaquea grandemente, y ya no parece la misma actriz. La Sra. Pérez de Vargas, muy linda, muy elegante, de sutil viveza, no ha pasado de dama joven, ni le ha llegado la ocasión de un triunfo rotundo y solemne, es porque en el Teatro de la Comedia, por estar supeditada al *vaudeville*, ya por no haber desarrollado y completado su personalidad con la dirección magistral de algún gran artista. La Sra. Bárcena, en fin, es bellísima, su dicción cristalina, su ingenidad encantadora, pero no sabe diversificarse, y la vemos la misma en todos los papeles. Por otra parte, ninguna de estas gentiles actrices se encuentra en posesión de cualidades para arriesgarse al drama ni á la tragedia. Si al fin acertaran de veras, sería en la comedia de costumbres, únicamente.

Cuanto á Matilde Moreno, no ha renunciado á sus orígenes románticos, y persiste en declararlo todo enfáticamente.

Y he aquí extractado el cuadro de las primeras actrices españolas, en el momento de pisar por primera vez el escenario de la Princesa la Sra. Xirgu. Procuraré trazatos un rápido bosquejo de ella. Tiene 25 años; es alta, delgada, suelta de movimientos, flexible de actitud. Su ser bonita, es atrayente. Tampoco fué nunca hermosa la Duse, y la veíamos algunas veces — recordad *La femme de Claude* — soberanamente encantadora. La voz de Margarita Xirgu, de timbre agradable y modulaciones acariciadoras, es escasa. Esto dificulta en algunos momentos su fuerza emotiva.

Educada en las tendencias modernas, se distingue por la sobriedad, por la naturalidad, por la sencillez. Jamás se descom-

pone, ni aprovecha un recurso fácil para hacerse aplaudir. Su honradez profesional en este sentido es digna de todo enaltecimiento.

Inteligente y comprensiva, no tiene aciertos parciales ó casuales, como nuestras primeras actrices jóvenes de hoy, sino de conjunto y á conciencia. Siempre lo que dice es y por qué lo dice.

Sus ojos son penetrantes, fulgurantes, dominadores. El gesto sombrío ó el mohín travieso nos imponen en él desde el primer momento. *La Electra* y *la Fiedra*.

Por todas estas condiciones — y exceptuando siempre á María Guerrero — creo á Margarita Xirgu la artista más completa que tenemos ahora en el teatro. Pero aquellos que la califican ya de *gran actriz* sin reserva alguna, sospecho que se arriesgan un poco. En el trabajo del actor dramático no sólo se requiere la intuición, sino conjuntamente la experiencia. La Xirgu está sin formar todavía. Además, la hemos aplaudido en obras

que lleva ya cuatro ó cinco años de representar, y tiene, por lo tanto, más dominadas. Por diez ó doce funciones, no es posible determinar definitivamente sin exponerse á error en lo sucesivo, y ciertas ex-



MARGARITA XIRGU, en "Salomé".

geraciones oficiosas mejor pueden perjudicar á la interesada que favorecerla. Hemos citado sus méritos, pero debemos añadir sus fragilidades, porque otra cosa no sería juzgar con serenidad, sino *bombear* á tonas y á

locas. Ante todo, sus facultades son pocas. Cuando interpreta *Electra* ó *Salomé*, á pesar de su habilidad en manejar y administrar sus recursos físicos, se fatiga notablemente, hasta el punto de no poder trabajar en otra obra aquella misma noche, y cuenta que tanto *Electra* como *Salomé* no tienen más que un acto. Otro defecto de la Xirgu es su canturreo. Algunos allegados la disculpan de ello, advirtiéndole que ese tonillo sólo responde á su preocupación de no dominar bien el castellano.

En resumen, las deficiencias son pocas y los méritos muchos. La Xirgu es una artista excelente, de mucho porvenir, con aptitudes para todos los géneros, y aun sentando el hecho de no ser en la actualidad *una gran actriz*, en toda la extensión de la palabra, que está en camino para llegar á serlo, si no se malogra, me parece evidente.

Su campaña en Madrid ha sido triunfal, desde el punto de vista artístico. En el orden económico no ha tenido la misma suerte. Nuestro público, ya porque desconoce el obio sincero (¿ se ha abusado tanto de alabarlo todo, lo bueno y lo malo, indistintamente!) ya porque seamos naturalmente perecosos los españoles, tarda en enterarse de las cosas, y en acudir á donde su presencia es con justicia requerida. La labor admirable de Margarita Xirgu en el Teatro de la Princesa ha tenido pocos espectadores, aunque muy entusiásticos.

Las novedades con que la comedianta catalana nos brindó, fueron éstas: *Electra*, *Salomé*, *L'aignette* y *Le cœur dispose*. [Novedades para el público en general, claro es, no para los literatos y aficionados].

Electra, la tragedia de Hugo de Hoffmannsthal, el gran poeta austriaco del momento, es bellísima, aunque fatigase al auditorio por su lentitud. El autor de *El caballero de la Rosa* ha sabido modernizar esta vez el poema heleno, sin profanarlo, adulterarlo, ni plagiarlo. Su modelo fue Sófocles, apenas aprovechó nada de Esquilo, y desdeñó por completo la *Electra* de Eurípides, evidentemente más vulgarizada y prosaica. Dió mayor amplitud al carácter de Crisotemis, y con ello mayor vigor al drama. Embelleció el diálogo con versos plétricos de imágenes nuevas y resplandecientes. Aunque la traducción de Eduardo Marquina y Joaquín Peña está visiblemente escrita á la ligera y con descuido, por lo cual probablemente la belleza del

original debe de perder mucho, aun así las formas imaginativas é ideas plásticas del poeta llegan á nosotros, en bastante parte, para deslumbrarnos y seducirnos. Quizás la introducción de las danzas, en vez de reforzar la tragedia, la desluce. Tal vez produzca el efecto de un pupete arrancado de *Salomé*, y adherido á *Electra* caprichosamente. Sea como fuere, el total del poema es de recia belleza, pese á sus dimensiones excesivas, y la Xirgu encarna la figura de la protagonista con mucho arte. La obra, en Madrid, no gustó enteramente. La victoria fué cosa personal de la actriz.

En *Salomé*, conservábase el recuerdo de Lida Buell. Tenía Margarita Xirgu que luchar, á nuestros ojos, con esta evocación. Sin embargo, la prueba fué honrosa. Era la Buell una *Salomé* más ideal, y danzaba más exquisitamente. La Xirgu se nos ha presentado más ruda y desenvuelta, pero más humana. La escena final puede afrontar sin miedo la comparación.

• Labor muy diferente fué la de nuestra joven actriz en *L'aignette*. Es proverbial la bondad de nuestro insigne compañero Enrique Gómez-Carrillo, á quien yo quiero y admito cordialmente, él lo sabe. Es fama que á la amistad lo subordina todo, y que el deseo de un amigo es un mandato para él. Con su talento, corre parejas su corazón. Sólo esta circunstancia de sus devociones amistosas nos permite explicar, como ha empleado su magnífica pluma en traducir al castellano una comedia tan frágil y delzeable como *L'aignette*. El teatro de Nicodemi (*L'aignette* y *Le refuge*, cuando menos, que yo conozco) está compuesto con déritos de Bernstein y trucos viejos de escenoto. La perversidad descarada de los asuntos, la arbitraria inhumanidad de los personajes, la repugnancia del conjunto desagradan al espectador, no por ofender al pudor, sino por caer enteramente fuera del arte. En estas comedias se vive en un falso ambiente de exaltación continua é irreal. Pertenecen al género *frenético*, como decía con mucha gracia Emilio Faguet, y están abiertamente comprendidas, pese á sus pujos de realismo excesivo, dentro de un romanticismo inconsciente, extravagante y libidinoso.

Aun así, *L'aignette* tiene cierto vigor de expresión, y facilitó á Margarita Xirgu varias ocasiones de ser muy aplaudida.

Le cœur dispose nos pareció algo híbrido é incoloro. Todo allí es psicología... de *vau-de-villita*. No me sorprende su flaqueza. Confieso que preferí siempre al Croisset de *Cherubin*, el Croisset de *Au bonheur, mesdames!*

El Teatro Español ha cerrado la temporada con una obra cómica ó, por mejor decir, grotesca. Trátase de un sainete sin pies ni cabeza, donde no se atiende sino á estimular la risa á cualquier precio, y por cualesquiera medios que salgan al paso. Nieves Suárez y José Santiago, que hasta ahora aparecían descentrados, están hoy en sus glorias. Los chicos de la calle, de los Sres. García Alvarez y Plañol, han venido á colmarlos el desseo.

El juguete cómico cae en el último acto, pero el público, agradecido á haberle hecho tanto reír, absolvió á los autores.

El acto primero, que agradó mucho, y donde la nota más saliente está en bular las bellas dancistas d'Español — el tango argentino — se desarrolla en una encubrada fonda madrileña, á la hora del té.

Cierto cronista de salones da lectura de un sueto periodístico, donde se implora la caridad de las gentes para un desgraciado matrimonio con muchos hijos, en trance de morir de hambre en una guardilla. Se improvisa una suscripción benéfica. Reñéanse varios miles de pesetas en pocos momentos.

El compromiso de Atocha y La Calle no es pequeño. Ni son marido y mujer, pues no existe entre ellos otra relación que la complicidad en explotar al prójimo, ni tienen á mano ninguna criatura. Las damas benéficas están para llegar de un momento á otro. Los aplausos piden consentir los niños constituyendo todo el gradostísimo segundo acto.

En la jornada tercera y última, todo acaba á plena satisfacción general. Atocha encuentra á su esposo, abandonado años ha, y es perdonada y redimida. La Calle tendrá también asegurada su manutención, honradamente, para lo porvenir.

Los episodios é incidentes son el todo en este sainete, y el asunto no es nada. Es obra ordinaria y sin parentesco literario alguno, pero hace reír, y risas son triunfos en nuestros teatros.

*•

El género chico necesitaba también un buen éxito, y después de mucho tiempo lo ha encontrado. Ello ha sido en Apolo, y con la zarzuelita *El amigo Melquíades*, letra de Carlos Arniches, muy graciosa, con una breve é insignificante partitura de Joaquín Valverde y José Serrano.

Se trata de un sainete á lo Arniches, es decir, entreterado con una melodrama, y repleto de juegos de vocabolos, vengas ó no á cuenta.

El asunto se reduce á los medios utilizados por Benita, muchacha que pasa por tonta, para salvar á su hermana Nieves de caer en las redes odiosas de un seductor de oficio, llamado Serafín el Pinturero, y apadrinado por el amigo Melquíades; el eterno « métome en todo » de cuantos sánetes Apolo estrena.

« Más vale caer en gracia que ser gracioso », dice el adagio. Y *El amigo Melquíades*, sin ser superior á otras tradiciones de Arniches menos aplaudidas, ha gustado muchísimo, y llena todas las noches el teatro.

Ricardo H. H. H.



Elegancia Masculina

DESDE hace diez y ocho meses, en este mismo lugar de *Mundial*, nos esforzamos en dar á conocer todos los detalles necesarios al hombre elegante de hoy día.

La prueba de que era necesaria esta sección, es que se han creado otras análogas en el mismo periódico y en distintas publicaciones de París. La elegancia masculina, absorbida por el esplendor de las modas de los grandes modistos de la vida, estaba como muerta.

¿Pero cómo es posible que se menosprecie un capítulo interesantísimo de la moda general? ¿Es que no existe una elegancia masculina que haga digno *pendant* con la del otro sexo, que cada día va tomando más desarrollo?

Mientras otros ponen sus cinco sentidos en ocuparse de los perfiles que deben añadirse ó quitarse á los trajes de las señoras, yo seguiré ocupándome de lo que hasta ahora ha atraído mi atención.

Hoy os hablaré del uniforme diplomático.

Sabido es que los miembros del cuerpo diplomático acreditado en las capitales de los estados, usa, ó mejor dicho debiera usar, uniformes dignos del brillo de la representación que ostentan, cerca de los gobiernos respectivos. Pero la mayor parte no lo llevan, porque es un uniforme con botones, con espadín al cinto y con tricorneo. ¿Por qué no lo llevan? Porque les resulta incómodo, molesto.

Sólo toda la ingeniosidad de que soy capaz para serviros, podía poner este uniforme al alcance de todos los diplomáticos.

Lo he conseguido, arreglándome de manera, que aquel uniforme tan molesto y de uso tan desagradable es hoy una prenda que se lleva con desahogo, lo mismo que si fuera un traje de uso diario.

El sombrero, de pesado que era, lo he vuelto manejable, flexible.

Nuestro dibujo de hoy es un diplomático, un ministro. El traje está completamente bordado en oro, y si estáis dispuestos á juzgarlo, veréis que es tan ligero como un traje de americana.

El pantalón lleva á los lados, su franja de oro; el espadín está sujeto al extremo que menos molesta. ¡Faltaba tan poco para hacerlo soportable!

El todo consistía en darle una pequeña inclinación. Lo mismo, lo mismo que en la leyenda de Cristóbal Colón, que es siempre de actualidad. Al uniforme le he añadido la capa, que le resulta indispensable, que lo completa.

Ved con qué elegancia la lleva este ministro, y el aspecto noble y distinguido que resalta con ella.

Este uniforme es indispensable para las solemnidades de la presentación de credenciales, para las fiestas de Corte, para las veladas de gala á que está constantemente invitado el cuerpo diplomático.

A todos los diplomáticos que en esta ocasión vienen á París, les saludamos, exhortándoles á que no dejen de visitarnos, porque, en cierta medida, los uniformes de referencia constituyen nuestra especialidad.

NICOLÁS KRIEGCK,



Traje de ministro, por Kriegg.
22, Rue Royale, París.

La Interina

Novela original de CRISTOBAL DE CASTRO

Escrita expresamente para MUNDIAL

Ilustraciones de BASTE

(Continuación.)

Con la borla de polvos entre las manos, rebuscó un imperdible en el costurero. Boca arriba, entre borquillas y alfileres, entre botones y cintajos, el bonzo enigmático sonreía...

Sintió una pinchadura en el corazón. ¿Cómo en el momento de sus congojas pudo olvidar el amuleto? Sobre todo ¿cómo le olvidó á él? Y fué entonces cuando el perfil de Rafaelito, destacándose fino y melancólico junto al blanco, aceleró sus atriciones. La dulce desazón iba anegándola, anegándola... ¿Qué haría el cuando ella, tomando el amuleto, huyó? ¿Qué pensaría? ¿Qué sentiría? Y su feliz memoria plástica volvía á presentárselo tan rotundamente, que hubo un segundo en que le sintió allí junto á ella, en la soledad, en la intimidad. Súbitamente, enrojécese hasta la raíz del pelo, y sus manos, en cruz de pudor cruzadas, cubrieron tumultuosas el descote núbil... Un silencio de casto madrigal unió la estancia. Un vuelo de palomas santificó el jardín...

Pasada la alucinación, recobró Fifiña sus ánimos, y con la borla en la mejilla sonrió la mujer á la mujer. Contemplóse espigada y fina, en un crecer de gentileza y delicadeza, diestra ya en los manejos de tocador, como en la aurora de sus gracias. Y fué un suspiro lánguido y una leve sonrisa, más que de labios, de alma en propia delectación.

Leré llamó á la puerta:

— ¿Estás vestida?

— Entra, Leré. Ya estoy.

Penetró Leré desabrida, la cara larga, con

la elegancia un poco exótica de su traje blanco de «tennis».

— ¿Has visto la muy infame de doña Sofía? Será capaz de haber venido á darte quejas ¿no?

— Sí, ahí está en el jardín esperándome. Pero ¿qué ha pasado?

— ¡Ah! Pero ¿no lo sabes? ¿No te lo ha dicho? Por supuesto, que ella se hará la víctima. Tú no sabes, Fifiña, lo que era esa mujer, ¡y cómo nos tenía engañados! Figúrate... ¡Una chismosona! ¡Una cualquiera! ¿Tú te acuerdas de lo que hablamos esta mañana? ¿Te acuerdas de las cosas que me dijo de Rafael? Yo, tonta de mí, las creí todas. Me enfurecí. ¡Me puse!... Y ni creí ni perzosa, escribí á Rafael enviándole á paso.

— ¡Ah! Pero tú y Rafael...

— ¡Ay, hija, qué pava eres! Si, Rafael y yo estábamos en relaciones. Bueno, al comienzo de las relaciones... Y por esa chismosa, por esa... ¡Dios me perdone! todo se acabó. Luego hemos averiguado que ni Rafael estuvo de juerga, ni siquiera ha salido estas noches de su casa. ¡Te digo!... Entonces, yo se lo conté á mamá, y mamá entonces, naturalmente, la ha despedido. ¿Te parece? ¡Una señora de su edad, toda una institutriz, metida á chismear como una portera! ¿Y qué dices que dijo ella?

— Pues vino muy sobresaltada, y me dijo que la habían despedido como á una lavandera.

— Como lo que es; ¡Pues no faltaba más!

— Y me leyó la carta de tu madre... Luego tuvo una gran disputa con Ramón...
— Que la pondría en la calle, por supuesto.
— Que le dijo que tenía orden de no dejarla pasar... Yo, como no sabía nada, le dije para consolarla que hablaría á tu madre...

— Sí. Buena está mamá. ¡ Prueba á hablarla, y verás lo que te dice!

— Ahora ya, sabiendo lo que sé, como comprenderías, sería estúpido. Pero ¡ Señor! ¡ Parece mentira que una mujer como doña Sofía!

— Nada, hija, peor que una rabanera... Y lo malo no es eso. Lo malo es que Rafael se ha disgustado, y con razón. Y como tienes ese carácter, yo estoy viendo que no hay arreglo posible.

Hubo una pausa hostil, durante la cual ambas muchachas, recelando mutuamente, se observaban y espiaban á hurtadillas. De repente, Leré exclamó:

— ¿ Qué te dijo Rafael cuando estubo aquí?

Fué como un trabucazo á quemarropa. Fífita hizo un esfuerzo para serenarse. Luego, con admirable naturalidad, repuso:

— Pues, nada. En resumidas cuentas, nada. Lo que ocurrió fué, que me dijo Luisa que el señorito Rafael quería hablar conmigo. Yo, como no le conocía ni la había visto jamás, puse una cara do extrañeza. Entonces, Luisa dijo, que como no estabais en casa ni tu madre ni tú, y se trataba de una cosa urgente, quería verme á mí. ¡ Bueno! Estaba allí, en el salóncito del piano. Llegué, me saludó muy ceremonioso, y me habló un poco descompuesto: « ¿ No estás su tía ni su prima? — No. — ¿ Usted sabe cuando vendrán? — Creo que ya deben de tardar poco, porque Leré se ha ido al tennis ». Se quedó un rato pensativo. Luego, me dijo: « Usted perdona la molestia. » Y después, saludando, se despidió: ¡ « A los pies de usted ».

Habló Fífita tan naturalmente, que los recelos de Leré se aventaron como cenizas.

— Es un muchacho raro ¿ verdad? — ¡ Pés! Como no le he visto más que un minuto... De modo que, cuando estubo aquí, ya le habías escrito despidiéndole? Pero, bueno, Leré ¿ tú estás enamorada de verdad?

— ¡ Qué cosas tienes, Fífita! ¡ Voy á saber si estoy enamorada de verdad á los quince años! ¿ Yo qué sé? Lo único que sé es que podía tener novio, y que por culpa de la sufragista no lo tengo. ¡ Es natural! Como ella se ha quedado para vestir santos, quiere que á las demás nos pase lo mismo. Pero ¿ por qué decías que si estoy enamorada de verdad, de verdad?

— Porque si tú lo estabas y él también... — De mí, no sé. De él... Ahí tienes; si yo estuviese ahora enamorada de verdad ¿ qué iba á ser de mí? Tendría que suicidarme ó que meteme á monja. Porque como Rafael tiene ese carácter, que dice « es esto », siendo aquello, aunque se humda el mundo...

— ¡ Ah! ¿ Si? ¿ Es un hombre de mucha voluntad?

— ¡ Uy! El no será muy rico, ni muy guapo, ni muy elegante, aunque tiene un tipo bastante distinguido y es un muchacho portado bien. Pero carácter; uy! Cosa que se propone, cosa que consigue. Palabra que da, palabra que cumple, así le cuesta la pelleja. En fin, puesto que estás vestida, voy á vestirme yo también. Esta tarde, como ya no está aquí la dichosa doña Sofía, saldremos juntas con mamá. Vamos á ir á la Exposición canina del Retiro. A mí es que me privan los perros. ¿ Y tú? —

— A mí también me gustan mucho. Pero no los chicos, los grandes; esos perrazos de cortijo que guardan el rebaño, y me dan miedo á las personas y á los lobos.

— ¡ Ay, Fífita, hija! ¡ Que gustos tienes tan estrafalarios! ¿ Te gustan los perrazos sucios y feroces, y me no te gusta una galguita de ésas que te la pones en la mano, y se encoge y tiembla como un conejillo de Indias? Bueno, mira; voy escapada á quitarme el jersey... ¡ Digo! Se me olvidaba. Mamá tiene que hablarte... Ve á su cuarto, que allí te espera.

Presintió Fífita algo malo, y, apenas Leré hubo salido, fué derecha á coger el amuleto. Desde que lo tenía, ocurríale experimentar una contradicción que le inquietaba. Había instantes en que necesitaba abrazarse á él, como un niño á su madre; pero otras veces, su infantilismo y sus supersticiones de andaluz, teníanlo ofender á Dios. Después de todo, aquello no era cosa cristiana; era un ídolo japonés, que la Iglesia católica condenaba, seguramente. ¿ Podía ella, cató-



lica, apostólica y romana, abrazarse, ampararse, coljarse en una herejía?

Resueltamente rechazó el amuleto, como quien rechaza una tentación. Pero, á la evocación de Rafael, de su grave melancolía y de su alentadora firmeza, volvió á tomar el ídolo. Aquel pequeño Bhuda, que en la oblicuidad cómica de sus ojos tenía bajo el bigote lacio una sonrisa indefinible, no era ídolo, sino amuleto; no la herejía, sino la promesa santa.

Y luego de tan varias incertidumbres, se fena ya y dueña de sí, encaminó á hablar con su tía, llevando oculto el amuleto, y ostentando en el aire y en la actitud la paz de su alma.

— Buenas tardes, tía Julia.

— Buenas — dijo la dama secamente. —

Te he llamado, para que sepas la jugada que nos ha hecho la institutriz. Supongo que Leré te la habrá contado por encima.

— Sí, señora. Ya me lo ha dicho.

— Y á ti ¿ que te parece?

— ¿ Qué ha de parecerme? ¡ Una infamia!

Doña Julia, muy sorprendida, abrió desmesuradamente los ojos.

— ¿ Qué?... — Y al cabo de una pausa, añadió: — Pues mira, me alegro. Yo, la verdad, creí que estabas á favor de ella. Y por eso te había llamado. Como esa desgraciada hablaba siempre, de que tú opinabas lo mismo que ella en todo, y tratárase de lo que se tratara, siempre había de decir que sí Carmencita, y dale con Carmencita, y vuelta que sí Carmencita, yo pensé si te habría secuestrado la voluntad. No, no te afigas ni meayas á preparar escenas. Cuando entramos por el jardín y os vimos á las dos de palique, lo primero que se me vino al pensamiento fué pensar que le estabas dando la razón, y que os

estabais conjurando contra nosotros. Ya sabes tú que soy muy franca, y que no me muerdo la lengua. Además, no tenía nada de particular; porque como ella es una lagartona y tú una gili... Pero, en fin, veo que no, y me alegro. Veo que estás convencida de lo infamemente que se ha portado, y supongo que me darás la razón. La he despedido por calumniadora. Yo no puedo tener en mi casa, de profesora de mi hija, á una mujer así ¿ Verdad?

— Sí, sí, señora — dijo Fífita entre sollozos.

— Bueno. Ea. Pues entonces, no hablémos más. Traeremos otra institutriz, y aquí no ha pasado nada. Lo de Leré no es más



que un arrechucho de chiquilla. Además, Rafaelito no es tampoco el príncipe de los cuentos. En fin, ya se verá. ¿Te dijo Leré que vienes con nosotras á la Exposición canina? Pues anda, anda, y déjate de tristezas. Ven acá. Pero ¿qué es eso? ¿Estás llorando?

Fifita negaba con la cabeza.

— Pues ya sabes que, á mí, no me gustan las lloronas. Tú eres ya una mujer, y eso es ridículo. Vaya, ponte un sombrero. Ve por Leré, que está en su tocador. Dile á Ramón que avise al «chauffer». A ver, á ver... No está mal ese vestidillo. Pero, hija ¿vas á venir con esos zapatos? Vaya, vaya. Ponte otros en seguida.

Salió Fifita presurosa, pero ya en el pasillo se detuvo á mirarse los zapatos. ¿Qué tenían aquellos zapatos, si eran de moda y casi nuevos? Doña Julia refunfuñaba adentro. Fifita, oído alerta, oyó: — ¡Esta paleta! ¡Mire usted que tenerla que aguantar!...

Sabido es lo que son las exposiciones caninas, donde el espíritu científico, de selección de especies y de aplicaciones agrícolas é industriales, aparece, más cada día, sometido á la mundanidad y á la extravagancia.

La valerosa pluma de «Gyp», campeona literaria de los animales y singularmente de los perros, ha puesto en la picota estas ferias de vanidad y de tumulto, ante cuyas casetas de exposición

La institutriz, poniendo en dignidad de dama y de poseída en un aturdimiento sombrilla, y á mantenerse que un Año. (Cap. IV.)

guarda su recova. Es á cerrar la más tiesa

apenas se detiene una *miss* fea, larga y misericordiosa, ó un provinciano que, agobiado bajo el saqué, se enjaga laboriosamente la calva.

El público, lo que se llama el público, no va á ver, sino á que le vean. De manera que las exposiciones de perros suelen ser exposiciones de modistos. En el «coloquio» cervantesco, así Cipión como Herganza tunden al hombre por sus vicios y flaquezas. Pero todos los vicios y todas las flaquezas juntas son poca cosa al lado de esta exhibición de cocotas. Llevando á la perrita asfixiada bajo ridículo manto, y sorda por tanto casabel, ó de barbudos solterones que, llevando atado al perrito, agobiado



con el bozal y muerto de sed, van y vienen, entre miradas y coqueteos, y precisamente de espaldas á las casetas.

Cuando llegó Fifita era aún temprano, y además, como no era día de moda, había poca gente. Doña Julia y Leré, desencantadas al ver aquello, tuvieron intenciones de irse á otra parte: á la Moncloa, á visitar á las de Otmelo, al Tritonio de la Concepción...

Ya iba Leré en busca del «chauffer», cuando sonaron ladridos feroces, y la poca gente que había se agolpó ante la caseta de un mastín. El animal, el pelo erizado y los cornallos amenazadores, ladraba con rencor á un Terranova, su vecino. El Terranova, olímpico, no le hacía caso, y el mastín,

Te lo llamado, para que sepas la jugada que nos ha hecho la institutriz. (Cap. IV.)

tal vez indignado por aquella actitud tan desdefosa, proseguía ladrando en términos de exaltación y de locura.

Agolpada la gente, vino un guarda para aplacar al fiero mastín. Entre los comentarios del público, probó primero con halagos y fiestas; después, haciendo restallar el látigo; luego, poniéndose delante del Terranova para ocultarlo al rencoroso y tenaz mastín... Pero el mastín, erre que erre, se enrabiaha más. Llegó á ponerse tan furioso, que comenzó á dar saltos, haciendo retemblar la frágil caseta y alarmando á la gente, que se echó atrás.

Alguien habló de si el mastín estaría hipócrita, y cundió la alarma entre el público. Pero, como precisamente un público alarmado atrae más público, infamemente, de todos lados comenzó á afuir, como llamado con campanas.

Leré y doña Julia notaron que Fifita, más intrépida, en lugar de retroceder, avanzó. Leré recordó entonces á su madre, que Fifita le había expresado, hacía un momento, su pasión por los perros muy grandes y muy feroces.

— ¡Claro! — decía doña Julia. — Como que se ha criado en un cortijo. Capaz sería de meterse con él en la caseta.

En esto, vino otro nuevo golpe de gente que les alejó, casi á empujones. Ya no veían á Fifita. Se había perdido entre la rebalsa. Entonces, disgustadas y sin saber qué hacer, resolvieron quitarse de los pistones y empujones, y esperar á Fifita en el aguadujo.

— Vamos, Señor — decía la dama con ira. — Mire usted que tener que estar nos así, aguardando á la dichosa paleta... Perder la tarde, tan hermosa, por culpa de ese esperpento.

— ¡Oye, mamá! ¿por qué no se lo dices á un guardia? Dale las señas y que la busquen. Comprenderás que no nos vamos á estar aquí toda la tarde, haciendo el ridículo.

— No, si ya te lo dije, que no debíamos traerla. Pero como eres así. Y te empeñaste, te empeñaste. Y ahí lo tienes. Estamos pasando un mal rato, sin necesidad.

— Pues mira, vámonos... y allá que se las componga.

— Lo que es por mi gusto... Pero no está bien dejarla aquí. Tengamos un poco de paciencia... ¡ Si tu padre me hubiera hecho

caso á mí, cualquier día nos la mete en casa! ¡ Paleta! ¡ Tener en casa, como de la familia, á una paleta!

Mientras así hablaban de Fifita, la muchacha, excitada por la libertad, por la hermosura de la tarde y por la inesperada escena del mastín, dió plantá suelta á sus infantilismos, y se plantó en primera fila. Estaba encantada. Cada vez que el mastín furioso avanzaba hacia el guarda conciliador, y la gente retrocedía como una ola, Fifita, enardecida, lo azababa á voces, como un zagallito de su tierra:

— ¡ Ay, valiente! ¡ Arsa con él! ¡ Arsa con él!

De repente, el mastín, en un avance loco, abrió brecha por el torzal de alambre. Estalló un clamor de la gente. Arremolináronse más guardas. Hubo gritos, carreras, atropellos... Cuando menos se lo esperaba, Fifita sintió que la cogían por la muñeca:

— ¡ Pero, Carmencita! ¿ Qué es esto? ¡ Adiós, que te crió...! ¡ Rafaelito Almenara persona! Antes que responder, antes que emocionarse, antes que nadar, su perspicacia la llevó á buscar con los ojos... ¿ Y su tía, y su prima? Y cerciorada de que no estaban á la vista, casi cierta de que al moverse á aquel jaleo se habrían ido, dejándola á la buena de Dios, sintió una ira indecible, un odio atriscano. Estaba que morría, como el mastín.

Serenóse para explicar á Rafael lo acontecido. La despedida de la institutriz, la indignación de doña Julia, y el sentimiento de Leré por la ruptura del noviazgo. Su instinto de mujer la empujaba á decir mentira, para sacar verdad. Pintó á Leré angustiada, enamorada, contristada, á ver si Rafael se convolvía ó no.

Pero á Rafael, todo se le volvía decir: — Bueno, bueno. Lo que usted quiera. Todo lo que usted quiera, menos hablarme de Leré. ¿ Y el amuleto? ¿ Lo conserva usted? ¿ Lo ha tirado?

Temblando, lo sacó de entre el escote. Callaron. Ya no hablaban sino con los ojos. Apartáronse del bullicio, y fueron por las Avenidas, en la intimidad del crepúsculo y del silencio.

De cuando en cuando, algún suspiro. Luego, un mirar traspasador, el gloglóg del agua, ó el cantar de un mirlo... Fifita se sentía blanda, lánguida, feliz. Ra-

fael, expertamente, volvía de tanto en tanto la cabeza...

Una vez, él le cogió las manos, y ella, como entre sueños, las abandonó. ¡ Era un consuelo, una cosa tan inefable, un calor, una suavidad!

Súbitamente, Rafael soltóla y se descubrió, saludando á alguien:

— ¡ Buenas tardes!

— ¡ Muy buenas, Rafael!

— ¡ Ellas! ¡ La madre y la hija, allí, delante, como dos fantasmas! ¡ Pesadilla! No realidad y muy realidad! ¿ Cómo hablar? ¿ Qué decir, Dios mío? ¿ Oyo que Rafael explicaba:

— Tengo que apresurarme á hablar. He librado á esta señorita — y señaló á Fifita, absorta — de un perro rabioso. Luego, ella me ha contado, que han despedido ustedes á la institutriz que me calumnió. Me ha dicho que Leré estaba afligida por el disgusto. Y como la culpable está castigada... ¿ verdad, señora? Y tú, Leré ¿ verdad?

Acercóse á Leré, que emocionadilla le estrechó la mano, entre suspiros. Doña Julia, aunque más ruidosamente, también suspiró, como quien se quita de encima un peso enorme. Fifita, transformada, pero firme



¿ Y el amuleto? ¿ Lo conserva usted? ¿ Lo ha tirado? (Cap. IV.)

en su voluntad de hierro, sintió un odio implacable á todo; á él, á ellas, á los niños que iban detrás de un arto, al agua que corría en la acequia, al sol maldito que agonizaba entre los árboles...

(Se continuará en el número próximo).



Los grandes Poetas en la intimidad

Acaba de hacer pública en Italia la correspondencia íntima del gran poeta de Bolonia José Carducci, el poeta nacional de la patria del arte, el hombre cuya lira resonó, ora crucial, ora dulce y melancólica, por espacio de un siglo. La curiosidad moderna llega hasta pretender el conocimiento íntimo de la personalidad que se escondió tras de la fama. Carducci, el inimitable cantor de las «Odas Bárbaras», no ha podido sustraerse a esta curiosidad, y hoy Mundial se complace en dar la primera traducción castellana de tres cartas íntimas del gran poeta, la primera refiriendo las inquietudes de un hombre de esta naturaleza en el hogar, el estado de ánimo que desata tempestades íntimas, y que sin embargo es precursor de alguna obra que admiramos, sin sospechar como fue concebida... El poeta, infantil, se ufana contando su visita a la reina Margarita de Italia, visita que en su tiempo fue muy comentada, por el carácter revolucionario de Carducci, y la probada devoción religiosa de la augusta madre de Víctor Manuel... y hoy en la última carta — escrita a su hija — las lágrimas de un padre...

« Pistoia, 28 julio 1874.

« Querida Elvira :

« Perón. Ayer fui un salvaje. Te caustaste todo el día por mí, te ocupaste de todo, y como recompensa, por la noche, te he maltratado. ¡ Merecerías tener un marido mejor que yo !

« Pero, créame, en ciertos momentos no soy responsable de lo que hago ni de lo que digo. Cuando esta tristeza (debe ser una enfermedad) se apodera de mí, ya no distinguo nada, lo veo todo negro, todo me molesta, y quisiera romperlo todo, destruirlo todo. Es preciso entonces evitarme el más pequeño disgusto. Sé que soy malo, pero es que me enfermo, y me vuelvo nervioso, irritable; lo tengo en la sangre y en los nervios. No puedo seguir viviendo en esta casa : es demasiado triste. Después de almorzar, me es imposible seguir trabajando. No creas nada de lo que te dije anoche : te repito que en aquellos momentos me vuelvo malo, y procuro hacer daño, por lo menos, con las palabras. Adiós, querida Elvira. Créame que te quiero más de lo que puedes figurarte. No hagas caso de ciertas apariencias : son cosas pasajeras, exteriores y fantásticas. En el fondo, te quiero sinceramente, y lo reconocerías sin severidad. Tú me quieres también, porque me tratas

duramente. Adiós, besa a Titi de mi parte, y contéstame. Me contestarás ¿ verdad ?

« Siempre tuyo,
« GIUSEPPE CARDUCCI. »

« Algunos meses después, Carducci explicaba a su mujer, en los siguientes términos, su primera entrevista con la reina Margarita de Italia.

« Courmayeur, 24 agosto 1887.

« Querida Elvira :

« En este momento acabo de ver a la reina. Esta mañana, por medio de la Marquesa de Villamarina, me había citado para la una. Como me la he cogido de sorpresa, no estaba preparado. Así es que me arreglé todo lo que pude, aprovechando la mejor de mis camisetas blancas y mi chaleco, prendas que no sé como estaban en mi poder. Fui a palacio con mi sombrero de paja bastante usado, y sin guantes. La reina me recibió al aire libre, en el pabellón, rodeada de sus damas de honor, y después de ofrecerme asiento me presentó al príncipe heredero, en esta forma : « Le presento a mi hijo ». Después, me ha hablado de las « Rimas Nuevas », elogiando la elegancia de la edición y del papel ; á mi vez elogió á los hermanos Zanichelli (los edic-

tores). Entonces me rogó que leyera algunas de mis poesías, especialmente la « Noche de Mayo ». Conoció esta poesía al publicarse en el « Fracassa » del domingo, y la tenía copiada. Después, me hizo algunas preguntas sobre las sextillas de Petrarca, porque me dijo que era gran admiradora de esta forma de versos.

« Luego quiso que leyera la « Despedida » y la « Rima », y á cada instante decía : « ¿ Qué bonito es ! » Después : « ¡ Léame algo más, lo que Vd. quiera » Le leí « Los Cipreses de San Guido ». Me dijo que yo leía muy bien, y que le gustaba que se diera malice á los versos. Me preguntó luego como se me había ocurrido escribir las « Odas Bárbaras », y ella misma experimentó en seguida la armonía, que encuentro muy hermosa y muy nueva, y que siempre había defendido contra todo y contra todos. « ¿ No es verdad ? » — preguntó, volviéndose hacia sus damas de honor... »

« Carducci sigue contando todas las frases risueñas de la soberana, y acaba diciendo :

« Me dijo tantas cosas amables, que no cabrían en pocas palabras. Estuve con la reina cincuenta minutos. Ha engordado un poco, pero sigue siendo bella, sobre todo cuando está serena ; tiene un aspecto de nobleza y de bondad. Le hablé sin embargo algo, y me engorguicé explicándole la regla de las sextillas y de las rimas provenzales. Admito su buen gusto, y me he felicitado con bastante ingenuo y conocimiento por la « Noche

de Mayo », y también por « La Despedida ». Basta por hoy, enseñe esto á los Zanichelli. »

« He aquí por último la carta que Carducci dirigió á su hija mayor, al quedarse ésta viuda :

« Bolonia, diciembre 1898.

« Querida hija :

« Abriéndote los brazos te digo : ven, lloramos á nuestro buen Carlos. ¿ Quién hubiera pensado, hace diez y ocho años, en esta cruel desagradura, cuando te di á él ? ¿ Quién me hubiese dicho que yo tendría que llorar su muerte, en plena juventud ?

« ¿ Cuánto se preocupaba por su pequeña familia ! Y ahora que iba á recoger el fruto de sus desvelos, he aquí envuelto en la noche. Y estos pobres niños, que no volverán á ver la figura adorable de su padre, que no oirán nunca más sus palabras... se acordarán tan sólo de algo que desapareció para siempre, en el momento en que les había de ser más útil. Es una pérdida irreparable, una desgracia cruel, cruelísima. Lloremos, ya que todo consuelo es vano.

« Hija querida, siempre has tenido y tendrás abiertos los brazos de tu padre, para que en ellos te refugies y flores, ya que no para consolarte. Y tus hijos serán los míos. Es todo lo que puedo decirte. Y te beso llorando, y beso á mis nietos.

« Tu padre,

« GIUSEPPE CARDUCCI. »

CeDin

Dietro un Ritratto

*Tal fut così iremo in questa imagin viva,
Quand' era tutto solo il mio pensiero
E a prova tra le stiri aspre del vero
Ribalzava il mio sesso e ribolliva.*

*Oe m'avvoige la calma : un velo nero
Copre la terra che lontan fioriva,
Sfrillano ange i palustri in su la riva :
Ed io poco più amo e nulla spero.*

*Oh, fantasia di gloria a terra sparte!
E tu Italia cincente, e tu ribesta
Liberta coronata alto da l'arte!*

*Sopra il lago che sale o non mi resta
Che gettare il mio sdegno in some carte
E dal palco mortale nu di la testa.*

Giuseppe Carducci





SONETO

Es una noche cálida de estío.
A lo lejos levanta el cementerio
su fronda de cipreses, y el misterio
de su calma te infunde miedo y frío.

Tiemblas como una flor, y yo me río
de tu semblante amedrentado y serio,
mientras se escucha el gárrulo salterio
de un ruiseñor que vuela en torno mío.

¿ Por qué tiemblas, por qué suspiras tanto
al mirar el desierto compositante
que una luz espectral difunde y vierte ?

No temas, que es alegre y bello el mundo,
y es nuestro amor recóndito y profundo
más grande que el secreto de la muerte.

HUMBERTO RIVAS.

EL TRAJE DE PLAYA

Con los colores se ofrece para nosotros la playa, como la única solución para no sentirnos asfixiados en la confusión de las grandes urbes. Y á la playa vamos con nuestras familias, con nuestras relaciones ó solos, á sentirnos lejos de París, á respirar aire puro, á compensar con paseos higiénicos la tremenda fatiga del largo invierno, y del comienzo accidentado de la primavera.

El traje de playa cuyo modelo ofrece el renombrado DUSEL, 12, rue Royale, París, ofrece todas las garantías para que podamos soportarlo con desahogo, y sea, al mismo tiempo, una nota de distinción, en el cuadro de elegancias que se forma en nuestras playas y estaciones balnearias todos los veranos.

La americana es cruzada, no muy ancha de pecho, bien ceñida. Sus rayas, de un color obscuro, forman un contraste con las rayas de tonos vivos del pantalón.

Dusel ha renido un traje sencillo y elegante, con la sencillez que reclama una ropa que ha de lucirse al aire libre, bajo el sol

elegancia exigida por el trato con lo mejor de nuestra sociedad que se traslada á las playas, huyendo del calor.

No merece más que elogios esta manera admirable de interpretar la elegancia femenina.

A nadie le extrañará, teniendo en cuenta, como es sabido, que pocos sastres, como DUSEL, poseen el secreto de la corrección y del buen gusto. Este mismo traje lo indica. El pantalón es de franela rayado, y la chaqueta de lana con rayas azules.

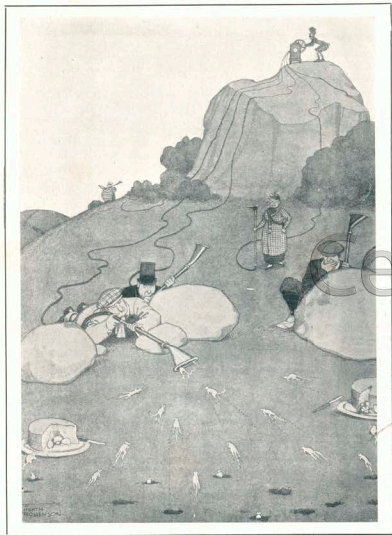
Es la mejor prenda para lucir en la playa pintoresca, pues soporta sin alterarse las caricias del sol.

Es de los trajes que se llevan bien, que no se perturban fácilmente con las inclemencias del tiempo, y que vienen á sustituir los verdaderos sacos que una moda bárbara lanzó sobre nuestras playas, convirtiéndonos en monigotes y adelfos. La playa, el aire libre no excluyen la elegancia, ó por lo menos la corrección. No se trata de un modelo que se lance para imponerse en la rue de la Paix, sino de algo necesario, urgente, el buen tono elegante en las playas.



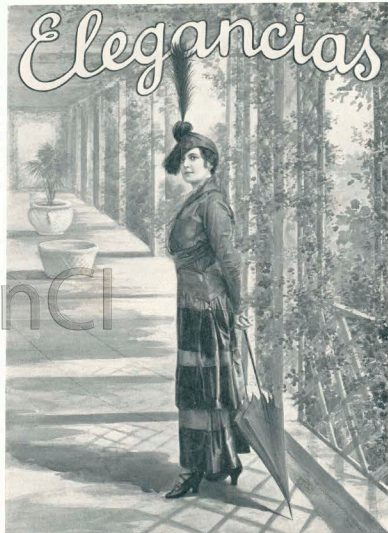
Traje de playa
por DUSEL, 12, Rue Royale, París.

DE CAZA... por HEATH ROBINSON.



Un procedimiento ingenioso para cazar las ratas en las montañas de Escocia.

(The Sketch.)



Pinto Tallot.

Reproducción de la cubierta en colores de ELEGANCIAS, representando un vestido de PREMIER.

ELEGANCIAS es la Revista de Modas y de Sociedad de mayor circulación en todos los países de América.

EDICIONES EN ESPAÑOL Y EN PORTUGUÉS

ALFRED & ARMAND GUIDO, Editores, 6, Cité Paradis, PARIS.



Vista general de la Plaza de San Agustín de París, después de los hundimientos producidos á consecuencia de la tempestad que desoló el día 15 de Junio último.



El pavimento abierto por las filtraciones de aguas en la Plaza de San Agustín. El coche de turistas emborinado en el suelo mojado. El agujero en que se precipitó un taxi-automóvil, prestando el "chauffeur" y una viajera.



Estado del boulevard Haussmann, después de la catástrofe.



Vista de las excavaciones producidas por la tormenta, en el boulevard Haussmann.

EL "ORFEÓ CATALÁ"

LOS CONCIERTOS DE PARIS

A mediados de Junio, ha visitado París la notable masa coral española denominada « Orfeo Catalá », que dirige el maestro don Luís Millet. Viniéron de Barcelona en tren especial, siendo recibidos en el « Quai d'Orsay » por la Junta del Centro Catalán y muchos socios, por una delegación de la Cámara de Comercio Española y numeroso público, que acogió con aplausos a los orfeonistas.

En el salón de recepciones, les dieron la bienvenida don Pedro Balmaña, en nombre del Centro Catalán, y Don Pedro de Rígal por la Cámara de Comercio, cambiándose entusiastas saludos y muchos abrazos.

Al día siguiente de la llegada, fué recibido oficialmente el « Orfeo » en el Hotel de Ville, obsequiando a la municipalidad parisién con la ejecución de las hermosas composiciones: *El Cant de la Senyera*, de Millet; *Sotà l'Olm*, de Morera; y *L'Hereu Riera*, de Cumellás-Ribó.

El primer concierto tuvo lugar en el teatro de los Campos Eliseos, lleno a rebosar de distinguida concurrencia, predominando la colonia española. El Embajador de España, Señor Marqués de Villa-Urrutia, asistió oficialmente. Las canciones populares catalanas fueron una revelación para el público francés, que no las conocía, una revelación tan agradable, que se traducía en incansantes aclamaciones. Sobre todo, *La mort de l'escu-*

la, del maestro Nicolau, fué gustadísima.

El maestro Millet recibió un artístico regalo del Centro Catalán de París, que le fué entregado — entre ovaciones — por su fundador y Presidente, Don Pedro Balmaña, y un magnífico laurel adornado con grandes lazos de colores nacionales franceses y españoles, de doña Mercedes de Rígal.

El Centro Catalán ofreció un banquete al día siguiente a los orfeonistas, pronunciándose a los postres calurosos brindis, y felicitándose todos del gran triunfo alcanzado en los Campos Eliseos, y que iba seguramente a referendarse en el Trocadero.

Así fué, en efecto, El palacio del Trocadero no pudo contener ni un asiento más. Tal fué la afluencia de gente.

El público aplaudió una vez más *El Cant de la Senyera*, y se deleitó con las inimitables canciones catalanas: *La Gata* y *Eu Belitre*, de Pujol; *la Cançó de Nadal*, de Pérez; las *Montanyes del Canigó*, de Manen. La ejecución perfecta de una obra tan difícil y complicada como el himno de capilla, a diez y seis voces, de Ricardo Strauss, ayudó a consagrar la fama del « Orfeo », al que la prensa francesa rindió honores con unánime y entusiasta unanimidad. « He todo, *Compadre* », en un artículo entusiástico. Nos congratulamos de este triunfo del arte español en París.



El grupo coral del ORFEÓ CATALÁ, en su palacio de Barcelona.

EL MEJOR CIGARRO DE LA HABANA

Dingo



LOS ESPECTACULOS DE PARIS

TEATROS

OPERA

Representaciones de *Les opéras de la Madeleine* — Ballet.

COMEDIA FRANCESA

Comedias clásicas. — Repertorio moderno de *BATAILLE* y *BRUNSWICK*.

OPERA COMICA (Rue Favart).

Marcus, sursaut au Gaire. — *Alceste*, de GLUCK.

GAITÉ LYRIQUE (Square des Arts et Métiers).

Les Mousquetaires au Convent, música de LÉON VALEUX.

PORTÉ SAINT-MARTIN (Boulevard Saint-Martin).
Cyrano de Bergerac, por ANDRÉ MISSAO y LE BASTY.

VARIETES (Boulevard Moutonville).

Vauzeville. — *Baile de Ma Tante de Houffleur*, de PAUL GAVATY.

ATHENEES

Baile de *Je ne trompe pas mon mari*, vaudeville de FAYARD y PÉTER.

PALAIS ROYAL (Rue Montpensier).

Une fan, vaudeville de GEORGES HÉRY.

TEATRO FEMINA (Avenida de los Campos Eliseos).

Revistas. — *Trois Moutons*, de RIP y BOUQUET.

COMEDIA DE LOS CAMPOS ELISEOS (13,

Avenida Montaigne).

Mon bébé, comedia de MATEOCCO HERBOSQUE, por MAX DEARLY.

TEATRO DE LA RENAISSANCE (Boulevard

Saint-Martin).

L'Homme Rook, comedia en tres actos de Jean José FAUPEY y DUPES MARTEL.

NOUVEL AMBIGU (Boulevard Saint-Martin).

Representaciones de *L'Épaveur*, de CROISSANT, por PIERRE BEYNET y JEANNE LOU.

VAUDEVILLE (Boulevard des Capucines).

La Belle Assolante, de CAILLAVET, de UN PIERRE y de RIV.

GRAND GUIGNOL (Rue Chaptal).

Dramas en un acto.

GYMNASE (Boulevard Buissonnière).

L'Assaut, drama en tres actos de HENRI BACQUET.

BOUFFES PARISIENS (Rue Montmartre).

Comedias. — *La Scatologie*.

TEATRO IMPERIAL (Avenida de los Campos Eliseos).

Vaudeville en un acto.

TEATRO APOLLO (Rue de Cléry).

Operetas. — *Rite de Falot*, de STRAUSS.

FOLIES DRAMATIQUES (Rue de Bondy).

Comedias. — *Gilí*, en cuatro actos, de VASTIEN y GAVATY.

MUSIC-HALLS

ALCAZAR D'ÉTÉ (Campos Eliseos).

Concierto.

BA-TA-CLAN (Boulevard Voltaire).

Revistas. — *Y a-t'il un Français*.

GIGALE (Boulevard Rochechouart).

Revistas. — *Ça ira*.

CONCERT MAYOL (Rue de l'Échaquière).

Revistas. — *Forest*. — *Chant*.

LUNA PARK (Rue de Malhot).

Dancing-Palace. — *The-Débutante* de 4 a 7. — *Vierges* de gala. — *Atracciones*.

ELDRADO (Boulevard de Strasbourg).

Comedias belgas.

EMPIRE (Avenue de Wagram).

Atracciones.

FANTASIO (96, Boulevard Barbès).

Vauzeville. — *Amour et Pépère*.

FOLIES BERGÈRE (Rue Richer).

Revistas. — *Sans savoir*, *Mademoiselle*.

LUETTE DE LANDI, NÉLY PALMIER.

FOLIES-MARIQNY (Campos Eliseos).

Revistas. — *La Reine de Monaco*.

MAX LINDER.

MAGIC-CITY (Punto de l'Alma).

Atracciones.

MOULIN ROUGE (Place Blanche).

Revistas. — *Caché les sa*.

OLYMPIA (Boulevard des Capucines).

Revistas. — *Opère à Babylone*.

BAL TABARIN (Rue Victor-Massé).

Baile y atracciones.

ALHAMBRA (Rue de Malte).

Atracciones. *Le Rêve de l'Alhambra*.

SCALA (13, Boulevard de Strasbourg).

Viens profité avec.... Revista belga, por una trupe de Bruselas.

CIRCO-MEDRANO (Boulevard Barbès).

Atracciones.

NOUVEAU CIRQUE (Rue Saint-Henri).

Comedias. — *Atracciones*.

JARDIN DE PARIS (Champs-Élysées).

The-Tango. — *Cinéma-Concert*. — *Paes*.

AMBASSADEURS (Champs-Élysées).

Concierto. — *C'est tout seul*, DRAMEN.

COLYSEÉ-CINEMA (Avenue des Champs-Élysées).

NY FLIRT (19, rue Le Peletier).

Baile, pantomimas, canto, atracciones.

SE HA VISTO EN ESTE MES...

Menos, mucho menos que en los otros, porque se ha echado encima el verano, y han cerrado sus puertas el teatro del Odéon, que en breve se lanzará bajo la nueva dirección de Gavault; mientras Antoine navega con rumbo a Constantinopla, siguiendo la predicción de Rostand: *Tu iras chez les Turcs*; el teatro de los Campos Eliseos; el Sarah Bernhardt (la gran trágica realiza una tournée por Bretaña); el Châtelet (preparando para el invierno próximo un nuevo espectáculo de magia);



Foto Olin.

Mlle. ALICE DELYSIA.

los Capucines; las Artes; el Vieux Colombar; el Cluny; la Comédie Royale; el Nouveau Théâtre; el Théâtre Royal; la Comédie Mondaine... El afán tradicional de encerrar los teatros de París en salidas estrechas obliga a este cierre, porque la gente se achicharrará de calor. Lo mismo pasa con los restaurantes e cénicas. Es todo reducido, pequeño. Es el imperio de la "toite". No se conciben las grandes teorías, más que para espectáculos que exijan mucho espacio. Y aun así, revistas de mucho mérito, como la que han escrito por *Jovanna*, Rip y Bouquet, se representan en salitas pequeñas, muy bien decoradas, no sí, pero pequeñas al fin. La única novedad es la temporada belga, que cultivan con éxito la Scala y Eldorado, el uno con la famosa revista *Viens profité avec*, que es un derroche de pimenta y sal brusca. Los cómicos belgas han sido una revelación, tanto los que han interpretado la revista de la Scala, como los de la comedia belga de Eldorado. Por lo menos, renevan las gracias conocidas de los "chanteurs" populares.

En los Ambassadeurs, Dramen y una brillante legión de bellas artistas presentan una revista, digna del elegante público que frecuenta aquel hermoso y aristocrático pabellón de los Campos Eliseos.

Tanto en los Ambassadeurs, como en la Cigale, en Ba-ta-clan, en la Alhambra, en el Moulin Rouge y en Folies Bergère, brillan las inagotables «troupes» de «girls» inglesas, las más bonitas que del otro lado de la Mancha nos traen su parloteo alegre, sus bailes artísticos, la algarabía ya tradicional en las revistas de París. Se calcula en unas quinientas, las «girls» que actúan en

este momento en nuestros teatros. Los nuevos directores del Folies Bergère, señores Achary y Daly lanzan para inauguración de esta temporada una revista titulada *Sans-motifs*, *Mademoiselle*, de gran lujo, y con un reparto espléndido de artistas.

Cante ó no cante Mayol — anda ahora muy retirado — la gente llena el teatro de su nombre, una salita minúscula y coquetona ¿cómo no? para la revista *Foues... Foues*. En el Folies Marigny — uno de los teatros que componen la serie de encantos de los Campos Eliseos — se ha presentado Max Linder, el famoso pelucero, abriendo en seguida la discusión de si en escena vale más que Prince, que le es inferior en película. Así como al último, el cinematógrafo no le ha hecho abandonar la escena, Max Linder apurose solo en ella por intervalos, y con gruños «cachets» como una gran estrella. Sin entrar en la discusión que se plantea entre los partidarios de estos reyes de la película cómica, podemos asegurar que Max Linder, en persona, hace también reír en Folies Marigny, de manera que aunque el triunfo no resulte idéntico como en la tela, es indudable que la escena cómica puede transportarse.

En el 19 de rue Le Peletier, cerca de los grandes bulevares, se ha inaugurado un nuevo espectáculo. Se titula *My first*, y hay atracciones, bailes cénicos, metamorfosis artísticas... y un público del mejor mundo.

El Dancing Palace del Luna Park, se ve todas las noches concurridísimo de un público elegante. Domina todavía el tango... y no hay competencia que perturbe la acertada dirección de aquel establecimiento.

Atormamos hoy esta página, con tres bellas autóenticamente parisienses. Alice Delysia, que en constantes torneos en Olympia ganó siempre el primer premio; René Baltha, la deliciosa «gamine» parisien; y Marcelle Yvel, soberana de las tablas, y una de las más distinguidas y bellas compañeras nuestras, porque se trata de una literata que ha publicado recientemente un libro, y escribe artículos y sabe tanto del arte de la pluma como del de la escena.



Foto Talbot.

Mlle. RENÉE BALTHA.



Foto Masson.

Mlle. MARCELLE YVEL.

BRECIÉ.



LIBROS RECIBIDOS

Rastros de la vida. por DON NICOLÁS ESTEVANEZ. — Editores, Garnier frères. (París).

Colectión de artículos políticos y literarios del ex-ministro de la primera República española.

Bronces. versos por ANTONIO PÉREZ PIERRET. — Editado por la compañía Editorial Antillana (San Juan de Puerto Rico).

La Epopeya de San Mateo. poema de FÉLIX VALENCIA. — Quito (Ecuador).

A través de París. Crónicas por ANTONIO MUÑOZ PÉREZ. — Casa Editorial Hispano Americana (París).

Halima. — Novela árabe (episodio del Califato de Harún-al-Raschid) por CARLOS DE MONTEJO.

Jimenez de Cisneros, novela histórica, por JEAN BERTHEROT. — Editorial Pro-metico (Valencia).

Poèmes Infernaux. — Versos por OCTAVE CHARPENTIER. — Editions du « Croquis » (París).

Sobre fronteras y consulados, por J. M. PÉREZ SARMIENTO. — Cádiz (España).

La Vida Humilde. — Novela por JANUARIO ESPINOSA (Santiago de Chile).

Canciones en la noche, poesías, por VICENTE GARCÍA HUIDOBRO FERNANDEZ. — (Santiago de Chile).

Misal Rojo, poesías, por CARLOS PRINDEZ SALLDAS. — (Valparaíso).

La Muerte del Cóndor, por VARGAS VILA. — Maucú (Barcelona).

Oscar Wilde. Estudio y traducciones por MIGUEL GUERRA MONDRAGON. — Editado por la Compañía Editorial Antillana (San Juan de Puerto Rico).



Sombrereria y Camiseria
Humbert & Co.
 Artículos de Viaje
 Novedades para Sombreros
 AVENIDA 18 DE JULIO Y ARAPEY MONTEVIDEO

CASA de COMPRAS en PARÍS y LONDRES

MUNDIAL

UNA EXPOSICION DE VAZQUEZ-DIAZ

A principios del mes que acaba de finir, el notable pintor sevillano Daniel Vázquez Diaz, ofreció una exposición de algunos de sus cuadros en la Galería Boutet-de-Mouvel, 18, rue Tronchet.

Reciente el éxito que ha obtenido en la "Sociedad Nacional", especialmente con su cuadro *Los Indios*, que es una nota verídica y artística de la España torera, Vázquez Diaz quiso demostrarnos que el arte de pintar hermana al del trabajo.

En el catálogo encontramos una alegoría de la región vasca y tres retratos soberbios: *Rosario, Torero joven, Don Silvestre*; unas variaciones que tienen por marco la playa, y que se titulan: *Las Oías. La playa. Mar azul. Las tienditas. Bajamar*; y luego otros cuadros: *Materna. El patio. Los tejados rojos. Las barcas. La barca azul. Cabeza de niña. Rincón de parque*. Siguen varios dibujos, retratos de Rodin, de Besnard, de Lemiére, de Geiger, del padre de tipos vascos, de una española, y unas paredes sedadas preciosas.

Es lo que se llama « un tour de force ». Muchos de los cuadros ya citados, al poco de exponerse, tuvieron su comprador. El resto quizás habrá corrido la misma suerte, en el tiempo escaso que duró la exposición.

La crítica y los aficionados han dicho de las obras de Vázquez Diaz mucho bueno. Nosotros no podemos actuar de críticos, por varias razones, predominando la del que, el pintor, es uno de

los más asiduos colaboradores de *Mundial*, y habría de faltarnos en imparcialidad, lo que nos sobra de compañerismo y de cariño. Pero no ha de impedir que recibamos los elogios que hemos oído tributar a un trabajador infatigable, que rompe con la leyenda de pereza y de abandono que tan gratuitamente se ha adjudicado a su raza.

André Geiger — el conocido novelista francés — dice de Vázquez: « Es toda una síntesis armoniosa y simpática. Su pintura, como su vida, se funde en contrastes. No le ha lastado la facilidad brillante que es el esplendor de su raza. Este pintor, con dotes tan naturales de la luz, fuése hacia el norte en busca de nuevas cualidades: profundidad y fuerza, emoción interior. Ahora gana el verano en el país vasco, donde le he conocido, o sea a la misma distancia de París y de Sevilla, en esta tierra privilegiada que los dos climas, las dos luces, del norte y del mediodía, envuelven con su doble encanto. No es un simulacro esta predicción de Vázquez Diaz? Andalucía de mi alma! » dice Vázquez Diaz no podrá olvidar nunca aquel país maravilloso en que vivió la luz. Pero ha venido a vivir en París, para oír más cerca las palpitaciones del alma de la Humanidad, y recogerlas como en el mantón que cubre los hombros amorosos a la capa doblada de los lidiadores.

Ante el elogio entusiasta de Geiger, el nuestro, aun siendo más efusivo en el fondo, valdrá poco. Limitémonos a señalar el éxito del querido amigo y colaborador.



LES PARFUMERIES DE GABILLA

6, RUE ÉDOUARD VII
 8, PLACE ÉDOUARD VII
 USINES
 203, RUE DE PARIS
 -IVRY-

LE RÊVE DE GABILLA
 LA ROSE DE GABILLA
 FOLLE PASSION
 TOUT LE PRINTemps
 LES JEUX ET LES RIS
 LA VIERGE FOLLE
 LE BOUQUET DE GABILLA
 XANTHO-MUSARDIS-É-SPHINE
 L'AMOUR DE GABILLA
 LA VIOLETTE DE GABILLA ETC...

En Venta: En MONTEVIDEO: Al por Mayor: Roch & Oapdeville. Al Detalle: T. Corrales y Cia; Marabotto y Cia. — En SAN SALVADOR (El Salvador): Casa Dreyfus, May y Cia.

J. Darayan

S A S T R E

44,

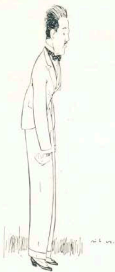
Rue Lafayette,
PARIS



Viste bien

y no

muy caro.



Caricatura de J. G., por RIBAS.

DE TODO UN POCO

Tartarín en Suamtra. — Como Don Quijote, Tartarín es universal. Cervantes creó su personaje en España, Daudet en Francia, pero en todo el hemisferio se han producido bñidos. Vease cómo se han identificado con las mentiras de Tartarín varios súbditos de la reina Guillermina de Holanda. Dicese, cuéntase, se asegura ó se comunica, que de cualquier modo de éstos se da cuenta de las cosas inverosímiles, que un destacamento de 35 soldados indios se dirigía hacia un desfiladero en fila india. El camino se apoyaba en paredes verticales. En frente estaba el precipicio. De improviso, frente á los soldados, apareció un tropel de elefantes salvajes, que se detuvieron, levantaron al aire unánimemente sus trompas amenazadoras, y se dispusieron á cargar. Rápidamente, el oficial holandés se hizo cargo de la situación. Era imposible hacer fuego sobre los elefantes. Así, pues, ordenó á sus hombres que se pegaran á las rocas, sin hacer el menor movimiento. El elefante que iba á la cabeza olfateó al primer soldado, luego al segundo, y satisfecho, sin duda, de su exactitud, prorumpió en gritos agudos. Inmediatamente, el tropel se reformó con el mayor orden, atravesó el desfiladero, rozando á los soldados, pero sin hacerles daño. Dicese que, aquellas estatuas humanas, estuvieron más de cinco minutos sin recobrar el uso de sus miembros. Si el relato es verdad, lo creemos. Pero nos parece un poco fuerte.

Un domador regio. — La ocupación favorita del rey Fernando de Bulgaria, es la doma de elefantes. Cerca de Sofía posee un pequeño parque, en el que viven en libertad cuatro hermosos elefantes que le pertenecen. El rey de Bulgaria va allí todas las mañanas, y se divierte haciendo trabajar á los enormes cuadrúpedos, como un domador profesional. De vez en cuando, el rey invita á personalidades extranjeras, y les ofrece una función de gala.

Los súbditos de Mongolia. — Los prisioneros de la villa de Urga, malhechores, espías, políticos, son objeto de grandes suplicios. Se recluye al preso en unos cofres, sujetos con hierros, donde apenas pueden moverse, y que sólo tienen un pequeño agujero, que sirve para darles la comida. Si alguno tiene la cabeza muy pequeña, puede pasarla por dicho agujero, y ésta es la única libertad que se le concede, hasta que se muera de rabia en aquel cajón infecto.

(Continuación, pág. XXVI.)

MVSEVM

REVISTA MENSUAL
DE ARTE ESPAÑOL
ANTIGÜO Y MODERNO Y DE
LA VIDA ARTÍSTICA CONTEM-
PORANEA



II AÑO: 1912

NUM 5

MVSEVM es la única revista puramente artística en lengua española, que se publica en Europa y América.

MVSEVM es la mejor publicación de arte que ve la luz en los países de origen latino, según lo atestigua la prensa competente de Europa

MVSEVM manda gratuitamente números de muestra á las personas que lo soliciten

MVSEVM publica informaciones é investigaciones sobre pintura, escultura, arquitectura, arqueología, cerámica, vidriería, numismática, orfebrería, xilografía, arte industrial, tapices, bordados, decoración de interiores, etc., etc.

MVSEVM publica dos ediciones, una en castellano y otra en francés.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, un año.	30 pesetas.
Extranjero	35 francos.
Número suelta	2 pesetas.
Número suelta en el extranjero . . .	3 fr. 50.

Administración, c. Mallorca, 991. — Barcelona — (España)

HOMBRE PREVISOR



— ¿Qué te pasa? ¿Estás de luto, que llevas esos brazaletes?

— No, es que me gusta ir muy limpio, y...

...como éstos de la policía me agarran con tanta frecuencia por los brazos...

Pile-Mile.

PIDASE EN TODAS PARTES
EL EXQUISITO

ANIS REQUENA

Gran diploma de Honor en la Exposición de Tíbidabo - - - - -
Gran premio en la Exposición de Buenos-Aires - - - - -
1895 - - - - - 1911 - - - - -

REQUENA é HIJOS
TARRAGONA
.. .. (España).

Los Apartamentos amueblados DE LA ESTRELLA

Las más LUJOSAS - Los más CONFORTABLES

Se recomiendan á todas las personas de provincia ó del extranjero que se detengan en París una temporada

VINCENT - BOUZOU

DIRECTOR

7 at 10^h, rue Anatole-de-la-Ferge, Paris (Etoile).
TELEFONO : 677-27

MUEBLES HIGIENICOS
de junco y de
juncos esmaltado.

Fábrica en sustrato.
Manufacture
Parisienne



Paseo de Gracia, 115, BARCELONA
Proteedores de la Compañía Transatlántica.

HOTEL AVENIDA

EL MAS GRANDE Y MAS IMPORTANTE DEL BRASIL. CAPAZ PARA ALOJAR A MAS DE 400 PERSONAS
.. .. DIARIAMENTE

RIO DE JANEIRO

DIRECCION - AVENIDA

DE TODO UN POCO

La « *toilette* » de la torre Eiffel. — Ultimamente, los parisinos que visitan con frecuencia el monumento del Campo de Marte, vieron con asombro pegados á los hierros de la mole inmensa á varios hombres, en frágiles andamios. Era pintores que, á trescientos metros del suelo, procedían á la *toilette* de la torre Eiffel. Es la quinta vez que se hace. En 1889, 1894, 1900 y 1907, fué pintada de bronce, ocre y plata. Hoy se repinta en amarillo anaranjado. Se emplean treinta mil kilos de pintura, cincuenta pintores, y tres meses de trabajo. El precio de las obras es de cien mil francos. Una bicoica.

Por telegrama sin hilos. — En pleno estrecho de Magallanes, el capitán del vapor inglés *Brodstone* cae enfermo. A bordo hay farmacia, pero no médicos. Al azar, se expide un despacho por telegrama sin hilos. La respuesta no se hace esperar: es una receta en toda regla del médico de guardia del paquebot *Orduña*, que navega á unos ciento cincuenta kilómetros. Dos días después, los dos barcos llegan juntos á Punta Arenas. Se cambian frases de agradecimiento. El capitán de un buque paga sus honorarios al médico del otro. Y se bebió luego en honor de la telegrama sin hilos.

La aviación, el cine y las elecciones. — Por lo que se refiere á Francia, Veirines ha hecho su propaganda electoral en aeroplano. La ha hecho también Blierot. Y últimamente Giraud, que por cierto acaba de tener una caída sin consecuencias. Pero el primer candidato que utilizó el cine en el período electoral, fue Girault-Richard, que hace cuatro años llevó á la isla de Guadalupe un aparato de proyecciones y una serie de películas. Los electores pudieron admirar al candidato en toda clase de posturas favorecedoras, y en compañía de grandes personajes, aunque se asegura que las películas estaban retocadas. El candidato ganó la elección por una gran mayoría.

Reclamo americano. — No hace mucho, una compañía que representaba *Fausó*, en Montreal, publicó la siguiente nota en los periódicos: « En el segundo acto, el huso de Margarita será sustituido por una máquina de coser americana. La suavidad del funcionamiento de esta máquina es tal, que los espectadores no perderán una sola sílaba de la música de *La Copa del Rey de Tall*. El nombre del fabricante figurará escrito en la máquina, en letras de fuego.

¡GRAN EXITO!

E. GOMEZ-CARRILLO

FLORES de PENITENCIA

Un volumen de 304 páginas
.. con cubierta en colores ..

PRECIO :

En rústica. 3 frs. 50.
En pasta flexible . . . 4 frs. 25.

Entre las obras de Gómez-Carrillo, ninguna presenta tan gran interés como la que ahora publica con el título de *Flores*



ENRIQUE GOMEZ-CARRILLO.

de *Penitencia*. Todo el encanto de los paisajes lejanos que se admiran en "Jerusalén y la Tierra Santa", toda la gracia evocadora de otras obras suyas, toda la fuerza de sus mejores páginas históricas palpita en este último tomo. Pero hay además, en él, algo que hasta hoy no habíamos encontrado en sus anteriores trabajos, y es la grandeza trágica y novelesca. Basta con leer "Nuestra señora de los ojos verdes", que un ilustre escritor ha calificado de obra maestra, para declarar que "Flores de Penitencia" es la mejor de Gómez-Carrillo. Y como ese capítulo hay otros varios en esta colección de cuadros místicos, que serán pronto populares en todas partes.



NUEVA EDICION (10^o mil.)

JERUSALEN y LA TIERRA SANTA, por Gómez-Carrillo.

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN LA SOCIEDAD DE EDICIONES

LOUIS-MICHAUD 168, Boul^d Saint-Germain, PARIS
Esmeralda, 623, BUENOS AIRES

PARA SER MORENAS, PARA SER RUBIAS, emplead un liquido incoloro.

Hay muchas mujeres que desearían recobrar la cabellera de su infancia. Rubias y morenas van que, con la edad, sus cabellos toman un color gris, sucio y luego blanco, á pesar de que el empleo de tintes peligrosos debiera darles un color indeseable, que hace sufrir. Hoy, afortunadamente, con los progresos de la ciencia, se ha llegado á encontrar el mismo principio colorante del cabello, el tónico que permite que aquél recobre el color de la juventud, rubio ó moreno, por lastimado que esté á causa de los tintes malos, provocando el crecimiento del pelo suave, sedoso y vivo. O lo que dice Mme. Terriac, 135, rue Armand-Silvestre (Coubrevois, Sena), que empleó una receta muy sencilla á, felicitándose de poder hoy un modo como una joven, ella que tenía pocos cabellos, y aun 11 lesiones. Adquirió en la farmacia diez gramos de hiposulfito, que mezcló con cincuenta gramos de agua de rosas. Compró también un frasco de sesenta gramos de «juventud». Por partes iguales, según sus necesidades, mezcló los dos líquidos, y por la mañana y por la noche empapó sus cabellos, blancos, grises y descoloridos, con un pequeño cepillo. Ojeaba en doce días el resultado que deseaba.

« Mme. C. V... en Meaux, y otras: No temáis nada; esta receta es hard volver rubia, si rubia erais; no os dará dolor de cabeza ni ninguna molestia, ya que no contiene ningún producto tóxico ni perjudicial.

CUIDAD VUESTROS OJOS, Y TENDREIS BUENA LA VISTA

Cómo los mineros ingleses conservan una vista excelente hasta llegar á viejos, no obstante su dura labor.

Enviado recientemente á Inglaterra para estudiar la vida y las costumbres de los mineros, un redactor de una gran revista científica regresó con una serie de observaciones y anécdotas muy interesantes. Cuenta, entre otras cosas, que se asombró al ver que casi todos los mineros, aun los más viejos, gozaban de una vista excelente, y que así desconocían las enfermedades de los ojos. Además, sus mujeres tenían una mirada limpia, de una brillantez y de una animación incomparables, y de una expresión magnífica. No pudo ni por los que indicérselo á un minero, quien le llevó á su casa, y le enseñó una botellita conteniendo un líquido, con el cual se lavaba los ojos dos ó tres veces al día. Todos sus compañeros, lo mismo que sus mujeres, se servían de aquel remedio. Dicho redactor se procuró una pequeña cantidad de líquido, y se volvió á Francia lo hizo analizar por el farmacéutico de su barrio, que le declaró que era retinato, una fórmula antigua que se encontraba en todas partes.

El retinato, muy *leaf naty*, es un antiseptico potentísimo y agradable, que quita de los ojos todas las impurezas, y cura por consiguiente las oftalmías y las enfermedades de los párpados, hace desaparecer los tonos rojizos, la congestión, las quemaduras, da limpieza al globo, detiene las supuraciones y las secreciones, y es también un tónico que fortifica los nervios del ojo, y verifica los músculos de los párpados, aclara la vista y la melora. Además, da á los ojos una expresión de encanto y de gracia, y borra la fatiga de los rasgos. Los mineros la emplean en lociones calientes, cubriendo el retinato, una ó dos veces, su volumen de agua, sea en gotas, una ó dos, dos veces al día.

CAMINOS DE HIERRO DE PARIS A LYON Y AL MEDITERRANEO

SERVICIO DE TURISMO POR COCHES AUTOMOVILES

EXCURSION AL BOSQUE DE FONTAINEBLEAU

Servicio custodiano, hasta el 2 de Noviembre.

Por la mañana: Circuito A. — Por la tarde: Circuito B.

61 km. por manutención. Precio: 11 francos.

El viajero puede hacer el uno ó el otro circuito:

Circuito A: 145 km. aproximadamente. Precio: 5 francos.

Circuito B: 118 km. aproximadamente. Precio: 4 francos.

Pueden encargarse por anticipado los servicios en la estación de Paris P. L. M.

CABILLERA TERMAL DE AUVERGNE

Viehy, Châtel-Guyon, Clermont, Royat, Mont-Dore, La Bourboule, St-Nectaire lasaire.

2^a Julio - 25 Septiembre. Un viaje diario en cada sentido.

Viehy, Clermont ó Royat (84 km.). Precio: 18 francos. — Royat

ó Clermont, La Bourboule (40 km.). Precio: 16 francos. —

Châtel-Guyon ó Royat, Viehy. Precio: 15 francos. — Châtel-Guyon

ó Royat, Clermont ó Royat. Precio: 8 francos. — Châtel-Guyon

ó Riom, Mont-Dore. Precio: 29 francos. — Mont-Dore, La Bourboule. Precio: 3 francos.

25 Junio - 25 Septiembre.

St-Nectaire, Issoire. Recorrido: 26 km. Precio: 5,50 francos.

St-Nectaire, Clermont-Ferrand. Recorrido: 40 km. Precio: 15,50 francos.

SERVICIO DE GÉVENNES — Hasta el 30 de Septiembre.

Circuitos: Argental, Gargantes del Terno.

Servicio custodiano (salida de Vignat, línea P. L. M. de Nîmes

y Vignat), 3 días de excursión, 225 km. Precio: 50 francos.

Trayecto en barca de La Mairie al Paeud-bouret: 4 francos.

St-Hippolyte du Pert, Florac ó Gignac. Todos los sábados,

77 km. Precio: 11,25 francos.

Florac, Castillo de la Caer ó Morenas. Todos los días,

excepto el sábado, 14 km. Precio: 8 francos.

AVALLONNAIS — MORVAN

Avallon, Vézelay, La Pierre-qui-Vire, Lantano,

Château-Chalon, Autun. — Hasta el 30 de Septiembre.

Dominique, días festivos, 13 y 14 Agosto: Un servicio

en cada dirección, — Semana y los servicios alternativos.

Autun, Avallon: buses, miércoles, viernes. — Avallon,

Autun: martes, jueves, sábados. Recorrido: 155 km.

Precio: 3 francos. — Avallon, La Pierre-qui-Vire. Servicio

cuotidiano. Recorrido: 25 km. Precio: 2,50 francos.

CAMINO DE LOS ALPES Y DEL JURA

Niza, Thonon, Evian, Genève, Beaumont ó Evian.

Grandes servicios en automóvil: 17 Julio - 25 Septiembre.

Un servicio diario en cada dirección.

Este servicio puede hacerse en uno ó otro

sentido. También puede hacerse por correo, ó en parte

independiente, según el deseo del turista, que tiene además

la facultad de detenerse en el trayecto, en las estaciones de

excursión del mismo, y quedarse.

Grandes comodidades y facilidades regionales á precios reducidos.



FLUMET.